



Rich $\frac{78}{2}$ of 1837. French edition published by Ternaux

- Rich $\frac{59}{2}$ of 1829.

HORRIBLES CRUELDADES

DE LOS CONQUISTADORES DE MÉXICO,

Y DE LOS INDIOS QUE LOS AUXILIARON

PARA SUBYUGARLO A LA CORONA DE CASTILLA.

Ó SEA MEMORIA ESCRITA

POR D. FERNANDO DE ALVA IXTLILXUCHITL.

PUBLICALA POR SUPLEMENTO

A LA HISTORIA DEL PADRE SAHAGUN,

CÁRLOS MARÍA DE BUSTAMANTE,

Y LA DEDICA

AL SUPREMO GOBIERNO GENERAL

DE LA FEDERACION MEXICANA.



MEXICO:

Imprenta del ciudadano Alejandro Valdés.

AÑO DE 1829.

EL EDITOR DE ESTA MEMORIA

AL QUE LEYERE.



Luego que me ocurrió el deseo de dar á luz este manuscrito inedito, conocí que era indispensable presentar á mis lectores una idéa clara de su autor, como tambien del antiguo príncipe tezcocano que es el héroe de él; de otro modo no quedaria satisfecho el que lo leyera, ni le podria dar el grado de estima que se merece.

Háme prevenido en esta parte el célebre D. Francisco Xavier de Clavijero, que en la noticia que presenta de los antiguos escritores mexicanos del siglo 15, con respecto á Ixtlilxôchitl dice lo siguiente:—„Fernando de Alva *Ixtlilxôchitl* tezcocano, descendiente por línea recta, de los reyes de Acolhuacan. Este noble indio versadísimo en las antigüedades de su nacion, escribió á peticion del virey de México muchas obras eruditas y apreciables, á saber. Primera, la história de la Nueva-España: segunda, la história de los señores Chichimecas: tercera, la história del reino de Tezcoco: cuarta, unas memorias históricas de los Toltecas y otras naciones del Anáhuac. Todas estas obras escritas en castellano se conservan en la libreria de los jesuitas de México, y de ellas he sacado muchos materiales para mi história. El autor fué tan cauto en escribir, que para alejar la menor sospecha de ficcion, hizo constar legalmente la conformidad de sus narraciones con las pinturas históricas que habia heredado de sus ilustres antepasados."

En la galeria de príncipes mexicanos que publiqué en Puebla el año de 1821 en la oficina del gobierno imperial, dí una idéa de Ixtlilxôchitl, remitiéndome á los manuscritos preciosos del Lic. D. Mariano Veytia, dije que habia escrito sus relaciones de propio puño el año de 1608, y aun copié un largo trozo del mismo autor en que lamenta el deplorable estado de miséria á que habian quedado entonces reducidos los descendientes de los reyes de Tezcoco, pues dice allí.... Andan cabando y arando la tierra para tener que comer, y para pagar cada uno de nosotros diez reales de plata, y media hanega de maíz á su magestad.... porque des-

pues de habernos contado y hecho la nueva tasacion, no solamente están contados los macehuales que paguen el susodicho tributo, sino tambien nosotros descendientes de la real copa estamos tasados contra todo el derecho, y se nos dió una carga incomportable."

Dije asímismo, que Ixtlilxôchitl en aquella época, es decir: cuando gobernaba el virey D. Diego Carrillo Mendoza y Pimentel, marqués de Gelves, ejercia el empleo de intérprete del vireinato: que la gran cópia de erudicion la consiguió, tanto por los mápas y figuras antiguas que sabia interpretar muy bien, y estar muy instruido en las memorias y cantares de sus antepasados que habia aprendido desde niño, como por las tradiciones de sus mayores; tratando además con muchos sugetos ancianos y sábios. Uno de ellos fué D. Lucas Cortés *Calanca*, de edad de 108 años, natural del pueblo de *Coazoquitlan* hijo de *Estatzin*, señora del mismo pueblo, que le declaró varias cosas de la antigüedad que supo de los señores de Tezcoco, y vió en los archivos reales de aquella ciudad. Otro fué D. Jacobo de Mendoza *Tlatecaltzin*, cazique del pueblo de Tepepulco que era de noventa años, y tenia histórias, y relaciones varias, vió á Tezcoco en los dias de su esplendor, y conoció á los hijos del rey *Netzahualpilli*. Otro fué D. Gabriel de Segovia *Acapipíotzin* nieto del infante de este nombre, sobrino del Rey de Tezcoco. Otro fué un caballero de Tlaltelolco de edad de como ochenta y cuatro años, cuyos padres fueron moradores de México: éste conservaba muy antiguos y particulares lienzos y papeles que despues se sacaron en castellano, y dijo á *Ixtlilxôchitl* muchas relaciones que halló conformes con la história original, que dice tenia en su poder. Otro fué D. Francisco Ximenez, señor de Huexôtla, como de ochenta años, que tambien subministró relaciones antiguas, estaba acreditado de sábio, y de remotísimas partes venian á hacerlo juez árbitro en sus diferencias los indios, y él les mostraba el orígen de muchas cosas. Otro fué D. Alfonzo *Itzhueztatocatzin*, ó sea Ayâcatzin, hijo legítimo del rey Cuitlahuatzin que lo fué de México, succesor inmediato de Moctheuzoma, y señor de *Ixtapalapan*, el cual tuvo fama de muy instruido y político, y estando gobernando en Tezcoco hizo concurrir allí mismo muchos historiadores, para reconocer y arreglar varios documentos de aquel archivo de que estuvo encargado, sin

duda de los que salvaron de la brutal, supersticiosa, y voluntaria ignorancia del señor Arzobipo Zumarraga que los hizo traer á Tlaltelolco, y á guisa de penitenciados por la Inquisicion les prendió fuego pues creía que eran depósitos de Nigromancia. De estas pinturas y papeles quedaron varios en poder de sus hijos, y particularmente los poseyó la célebre D.ª Maria Bartola, señora de Ixtapalapan, la cual se dedicó á escribir en los idiómas mexicano y castellano muy singulares cosas acaecidas en esta tierra en los dias de los Toltecas, y Chichimecas, cuyos escritos principalmente el mexicano que era el mas estenso, lo poseyó D. Fernando *Ixtlilxôchitl*, quien asegura que estaba en todo conforme con la história original; motivo porque á dicha señora deberemos colocarla en el distinguido catálogo de las escritoras, sintiendo no llegáran á la edad presente sus trabajos literarios por la crasa ignorancia de la pasada.

A esta reunion de sábios historiadores es mas que probable que asistiese nuestro padre Sahagun, y que concurriesen algunos de los que él tambien reunió en Tepepulco, y que le ministraron los principales documentos con que formó la preciosa história general que actualmente tengo el honor de publicar.

A vista de esto, y de unas pruebas tan reelevantes de la sabiduría y veracidad que caracterizaron á *Ixtlilxôchitl.* ¿Quién será el que desconozca el mérito de ésta relacion que ahora damos á luz? ¿Quién el que no admire la fidelidad y entereza, no menos que la sencilléz y candor con que refiere hechos de la mayor atrocidad é interés para la história del pueblo mexicano, como la muerte del emperador Quauhtimotzin, y otros reyes que decapitó Cortés, y por lo que llenó de escándalo á dos mundos? ¿Quién no se pasmará al ver que así haya escrito á presencia y de mandato de un gobierno empeñado en ecsáltar la gloria del conquistador de México, y de canonizar sus mas horrendos crímenes, como lo hizo el cardenal de Lorenzana cuando publicó sus cartas á Cárlos V? ¿De donde le pudo venir tanta energia á Ixtlilxôchitl, á un indio pobre, abjecto, miserable, y de una clase especialmente oprimida y despreciada por la autoridad española? Vínole de la *verdad* misma, de ésta virtud divinal que se hace escuchar con energia á presencia de los mismos tiranos, y á despecho de su orgullo: ella es como el rayo que hiende los robustos cedros, y todo cede á su terrible prepotencia. Nuestra sorpresa sube de punto, si notamos

que aunque sus relaciones no se publicaron por medio de la imprenta, tampoco se suprimieron por aquellas orgullosas autoridades que al fin recociéndolas por verdaderas é interesantes, mandaron á los historiadores del siglo 19 que las tuvieran á la vista, como lo acredita la real órden de 21 de febrero de 1790. Por ella previno el rey que se reconociesen los manuscritos de *Ixtlilxôchitl* para encontrar los hechos de mas de un siglo que faltan á su história. ¿Querémos un testimonio mas reelevante del aprecio que se merece éste escritor mexicano? El conde de Revilla Gigedo dispuso que Fr. Manuel de la Vega, franciscano de la Provincia del Santo Evangelio de esta capital, reuniese todos los materiales posibles para formar una completa história antigua y moderna de esta América, y franqueó al efecto de cuenta de la real hacienda los gastos de la empresa; de hecho, el padre Vega presentó una esquisita compilacion en treinta y dos volúmenes manuscritos en fólio; de estos se sacó principal y duplicado que se remitieron á Madrid por la primera secretaría de estado, que entonces corria á cargo del dúque de la Alcudia (despues príncipe de la Paz) quedando una cópia de dicha obra en la secretaría del vireinato, (hoy archivo general). Del tómo cuarto página 273 se ha sacado esta cópia, y su edicion se debe á la proteccion del Supremo Gobierno que la ha protegido, no menos que á la buena diligencia del Escmo. Sr. D. José María Bocanegra, hoy secretario de hacienda. Es muy á propósito la advertencia del padre compilador Vega, en el principio de dicho cuarto tómo, que á la letra dice.

„Las relaciones de D. Fernando Alva Ixtlilxôchitl merecen particular estimacion: sacadas felizmente del fondo de la antigüedad, presentan agradables objetos á la diversion y á la enseñanza. Ellas grangearon á sú autor las alabanzas de los mexicanos estudiosos de las antigüedades de su pátria, y capaces de conocer el mérito por las bellas luces de su naturaleza y aplicacion. D. Cárlos de Siguenza y Góngora, D. Francisco Clavijero, y D. Mariano Veytia, han celebrado particularmente las obras de Ixtlilxôchitl, y con razon; desenvuelven las antiguas monarquias, sus progresos, decadencias, política, y vicisitudes: dan idéas de las ciencias, ártes, agricultura, manufactura é industria de sus nacionales: ilustrar dudas, desimpresionar los errores y fábulas que insensiblemente se habian introducido con las memorias de los sucesos

pátrios, y tratar estas materias con profundo conocimiento, libre de impresiones vulgares, con sencilléz, y animado del amor á la verdad, debe producir un ventajoso concepto de las obras de *Ixtlilxôchitl.* No se pretende que sus relaciones carezcan de defectos: el ajuste y concordia de las cronologías, ofrece muchos puntos disonantes de séria correccion.

Para sacar la siguiente cópia de las obras históricas de *Ixtlilxôchitl,* hemos tenido presentes dos ejemplares de M. SS., el primero pertenece al archivo de este convento grande de México de los padres franciscanos de la regular observancia: el segundo es el mismo que sirvió á D. Mariano Echeverria y Veytia que nos puso en las manos la poderosa solicitud del Escmo. Sr. conde de Revilla Gigedo.

Deseosos pues, de la mayor esactitud y buen órden de ésta cópia, que considerábamos perder en gran parte de la perfeccion del original, nos aplicamos sériamente á confrontar los dos ejemplares manuscritos, para dar la preferencia al que lo mereciese por el mayor arreglo. Despues de un prolijo ecsámen preferimos el *de D. Mariano Veytia.* Observamos que en este ejemplar no está corrompida la escritura de las antiguas voces del idióma mexicano de que abunda la obra; ántes bien se mantienen sin alteracion con el carácter propio de su orígen: ventaja que desvanece muchas dificultades, que pudieran interrumpir la inteligencia en el curso de la narracion.

Fuera de esto nos animamos á la preferencia de aquel ejemplar, por saber que es el propio que sirvió muchos años para la composicion de sus obras al célebre escritor Veytia y Echeverria, quien supo emplear su buen discernimiento, y juiciosa crítica en la eleccion de los antiguos manuscritos, que son el fondo de las importantes obras que tanto honor hacen á su infatigable ingenio, y constante aplicacion.

La obra original del puño de *Ixtlilxôchitl,* estaba en la libreria del colegio mácsimo de los padres Jesuitas, como noticia Clavijero: el caballero Boturini, sacó una cópia de aquel original, y de la cópia de Boturini trasladó Veytia el año de 1755 la que nos ha servido de original. Algunos borrones se encontrarán en esta obra: queremos decir, que en su contesto hay algunos párrafos y espresiones duras, odiosas, y de mal sabor.... Agitado el es-

píritu del autor de las ocurrencias de aquel tiempo, dejó correr la pluma con inconsiderada libertad. (a)"

Dada ya una verdadera idéa del mérito literario é histórico de D. Fernando de Alva Ixtlilxôchitl, es tiempo de presentar á nuestros lectores la que deben tener de su ascendiente el rey de Tezcoco del mismo nombre, sugeto que tanto contribuyó á arruinar el imperio mexicano, y afianzar la tirania española en este suelo.

Cuando murió su padre Netzahualpillí, tuvo la imprudencia de no declarar quien de sus hijos legítimos deberia succederle en el trono de Aculhuacan. Habiáse enlazado con la familia real de México, tomando en matrimonio á una sobrina del *rey Tizoc* llamada *Tzotzocatzin:* esta amaba con estraordinario cariño á su hermana de no comun belleza llamada *Xocotzin*, y por tanto la llevó en su compañia á Tezcoco. Con la frecuencia del trato se aficionó á ella *Netzahualpilli* y se casó, por no estar prohibidas las nupcias con cuñados entre los mexicanos. De la primera reina tuvo por hijo á Cacamatzin, y de *Xocotzin* á *Huexotzincatzin*, jóven á quien mandó ahorcar su mismo padre por haber quebrantado una ley reglamentaria de palacio: tambien tuvo á *Coanacotzin*, *Tecocoltzin*, y á *Ixtlilxôchitl*. Dudándose quien de estos hijos deberia reinar, se reunieron los grandes del reino, y acordaron jurar á *Cacamatzin* jóven de 22 años. Dióse por ofendido *Ixtlilxôchitl* de la preferencia, y oponiéndose á ella dijo. „Que si su padre hubiera muerto real y verdaderamente, desde luego habria nombrado un succesor; mas puesto que no lo habia ejecutado así, era señal de que aun vivia. Los vocales del congreso pidieron su voto á *Coanacotzin*, el cual se pronunció por Cacamatzin, fundándose en la mayor edad, y en los inconvenientes que traeria un *interegno*. Persistió Ixtlilxôchitl en su oposicion echándole en cara que era un hombre ligero, que fomentaba los designios de Moctheuzoma, el cual procuraba reinar por su medio, y manejarlo á su antojo: Ixtilxôchitl cerró la sesion diciendo.... Si en esta vez debe preferirse el valor, á mí solo me corresponde el reino....

(a) *Esta salva era indispensable hacer á presencia de un gobierno que en esta materia no sabia disimular ningun defecto; sin ella no se habria copiado esta relacion décima tercia. Dígalo Clavijero que no se permitió publicar en español.*

Por tan desagradables ocurrencias Cacamatzin se ausentó de Tezcoco, y pasó á informar de ellas á Moctheuzoma que le ofreció proteger la eleccion, interponiendo su autoridad para con Ixtlilxôchitl, y si era necesario sus armas; pero aconsejó ántes de todo á su protegido, que sacase y pusiese en salvo todo el tesoro de su padre. Previó *Ixtlilxôchitl* las resultas de este viage, y luego marchó con todos sus parciales á la sierra de Mextitlan, donde reunió un numeroso ejército con achaque de que el emperador de México pretendia usurpar el trono de Aculhuacan. Desde Tepepulco intimó al cazique de Otompan que lo reconociese por soberano, negóse á hacerlo, atacólo con la fuerza de su mando, y pereció en la accion víctima de su lealtad. En estas circunstancias, y conociendo Cacamatzin que era menos malo ceder una parte de su reino, que empeñarse en una guerra civil, entró en transaccion con él, permitiéndole que poseyése los dominios de la sierra que ocupaba, y que él se contentaba con la capital, y estados de la llanura. Suplicóle asímismo que no alterase la paz comun del reino, en todo lo cual convino *Ixtlilxôchitl*, y este le hizo decir con reencargo particular, que se guardase mucho de la astucia de Moctheuzoma; prevencion oportunamente hecha como lo acreditó despues la esperiencia, porque por conservarse en la gracia de Hernan Cortés, hizo prender traidoramente á Cacamatzin, y este pereció á puñaladas en el dia que precedió á la llamada *Noche triste* en que fué destrozado el ejército español.

Segun la estipulacion dicha, *Ixtlilxôchitl* (dice Clavijero) mantuvo su ejército en movimiento siempre, y muchas veces se dejó ver con sus fuerzas en las cercanias de México desafiando á pelear cuerpo á cuerpo á Moctheuzoma, quien se habria perdido si hubiera aceptado el reto, pues este monárca se hallaba enervado en las delicias y placeres, cuando *Ixtlilchôchitl* estaba en una edad robusta, y con sus negociaciones secretas se habia substraido una gran parte de las provincias mexicanas. Hubo algunas escaramuzas no obstante, entre ambos ejércitos con écsito vario y alternado, y en una de ellas en que un general mexicano salió decidido á tomar vivo á *Ixtlilxôchitl* para entregarlo amarrado á Moctheuzoma, cayó en las manos de aquel, y corrió peor suerte de la que preparaba á *Ixtlilxôchitl*, pues este hizo acopiar gran cantidad de cañas secas sobre su cuerpo, y les mandó prender fuego á vista de todo el ejército.

En este estado de agitaciones y diferencias estaban los mexicanos y Aculhuas, cuando desembarcó Córtés, que se supo aprovechar de ellas, y sacar un gran partido; porque despues de haberse confederado con los totonaques y tlaxcaltecas, se arrimó á estos Ixtlilxôchitl ofreciendo ausilios á los españoles. Marchaban ya sobre México cuando recibieron una embajada de Cacamatzin estando campados en un cerro llamado *Cuauhtechac:* sorprendiéronse al ver una numerosa division de tezcocanos; pero entendido por Cortés el objeto con que se le presentaron se tranquilizó, y aceptó sus ofrecimientos, y obsequios, y marcharon todos juntos hasta *Ayotzinco*, donde *Cacamatzin* les salió á felicitar, y mútuamente se obsequiaron ambos generales. No influyó poco esta disposicion de los tezcocanos para que Moctheuzoma se resolviese á admitir en su córte á los castellanos, pues temió que ausiliados estos con las fuerzas de Ixtlilxôchitl, se abriesen camino con la espada; reflexion que deberán tener presente los que tachan de debilidad y ligereza en Moctheuzoma, el haberse prestado á recibir á hombres que ya manifestaban sus intenciones dañinas.

A los cuatro ó seis dias de habitar en México aquellos bandoleros, no obstante de haber sido obsequiados y regalados al pensamiento, osaron arrestar á Moctheuzoma sócolor de haber tenido parte en la derrota y muerte que sufrió pocos dias ántes Juan de Escalante en *Nautla*. Cuando hablemos acerca de la conducta de Hernan Cortés, haremos algunas observaciones acerca de la atrocidad de este hecho el mas bárbaro en su género. Sigamos el hilo de la história de *Ixtlilxôchitl*.

Este se habia reconciliado con *Cacamatzin* cuando pasó por Tezcoco, é iba á ofrecer sus respetos á Cortés decidido á ausiliarlo; mas como á los seis dias de estar los españoles en México hubiesen arrestado á Moctheuzoma, este hecho indignó justamente á los mexicanos, quienes se negaron de todo punto á ministrar víveres á tan ingratos húéspedes, y se retiraron á sus casas; sin embargo de esto el rey *Cacamatzin* mandó á su hermano el infante *Nezahualquetzin* que tuviese gran cuidado con los españoles, ministrándoles todo cuanto necesitasen en abundancia hasta en oro, que era por lo que mas ansiaban. Así lo hizo, y á no haberlo así ejecutado, habrian perecido de hambre. Cortés que en esto de dádivas no se hacia del rogar, mandó aprovechándose

de tan buena ocasion á ciertos españoles á Tezcoco para que recogiesen el oro que tuviese allí el rey, quien se prestó á ello creyendo que por tal medio recabaria la libertad de su tio Moctheuzoma. De hecho, en aquella ciudad entregaron de parte de Cacamatzin á los enviados de Cortés una caja ó petaca grande *de dos brazos* de largo, *una de ancho*, *y un estado de alto* llena de piezas y joyas de oro: recibióla Cortés con el desden de un amo que recibe las tareas de sus esclavos, y respondió friamente que era poco, que le lleváran mas, por lo que le trajeron otra árca llena. En esta conducta detestable hay una circunstancia que la hace mas odiosa. Cuando iban á embarcarse los recaudadores de la primera remesa en el punto inmediato á los palacios reales de Tezcoco (que estaban donde hoy está el convento de S. Francisco,) llegó un criado de la casa acesando de fatiga á hablar con el príncipe *Netzahualquetzin*, conductor de los españoles, y á suplicarle que marchasen presto, porque mientras mas pronto llegasen á México, tambien mas pronto seria puesto en libertad Moctheuzoma, agradado Cortés de aquel obsequio. Un español creyó (no entendiendo lo que hablaba aquel indio) que se trataba de matarlos, descargó un nublado de palos sobre el príncipe, lo puso preso, y atado lo entregó á Cortés en México, quien le mandó ahorcar públicamente. Moctheuzoma y otros muchos señores interpusieron sus súplicas á favor de aquel inocente príncipe, y consiguieron que se le perdonase la vida; pero Cortés mandó traer mas cantidad de oro.—Esta série de procedimientos tan inciviles como inmorales despecharon sin duda á *Caccmatzin*, y lo hicieron pensar seriamente no solo en la libertad de su tio, sino en la de su pátria, á quien oprimian cada dia mas y mas aquellos aventureros, no perdiendo ocasion de saquear sus tesoros, y reducir á todos los mexicanos á la mas oprobriosa servidumbre. Las donaciones que Moctheuzoma habia hecho á Cortés eran de lo mas precioso que tenia en su córte, algo mas, una hija hermosa le iba á dar, y aun llegó á ofrecérsela á la sazon misma que le intimó arresto y lo ejecutó en su mismo palacio, sin que un esceso de bondad de esta naturaleza hubiera bastado para desarmar la saña de Cortés, quien ya no tenia la escusa ó pretesto que ponia para obrar de aquella manera, que era tener positivas seguridades de que Moctheuzoma no obraria contra él. ¿Porque qué rehenes mas preciosos ni de ma-

yor estima podria apetecer que una de las hijas de tan gran monárca, y que guardaba y respetaba religiosamente los fueros de las naciones y de la guerra? Sabida por Cortés la resolucion de *Cacamatzin* trató de prehenderlo en su misma córte; pero Moctheuzoma lo disuadió de ello, y se constituyó agresor de la mayor felonia que pudiera cometer un monárca. Valióse de la misma guardia del rey de Tezcoco entre la que habia varios señores mexicanos, y por la seduccion de estos una noche fué aprehendido en su palacio traidoramente, y sin ser sentido se le embarcó y trasladó á México. (a) Moctheuzoma lo entregó luego á Cortés quien lo tuvo en cadenas en su cuartel: en este estado mandó que se le trajesen algunas señoras principales de Tezcoco hijas de varios grandes señores, recogió otras de Tacuba y México, y obligó á Cacamatzin á que mandáse traer cuatro hermanas suyas que se las entregó. Estas jóvenes le servian de rehenes, y tambien de pasto á la brutal sensualidad de sus españoles. Aquellos ilustres príncipes y las señoras, casi todos murieron poco despues que *Cacamatzin* en la noche triste; mas las circunstancias de la muerte de este bien merecen referirse para oprobrio y ecsecracion de sus autores. D. Fernando de Alvarado Tezozomoc (testo de la história de los Aztecas, y por cuya causa mereció que tradujese del mexicano al castellano sus escritos D. Cárlos Siguenza y Góngora dice:) „Que despues de la muerte de Moctheuzoma, los mexicanos hicieron jurar luego al rey Cacamatzin su sobrino aunque estaba preso con intento de libertarlo por su persona, en quien concurrian todas las partes y requisitos para su defensa, honra y reputacion; mas no pudieron conseguir su intento, porque queriendo los españoles salir huyendo de México aquella noche, ántes le dieron *cuarenta y siete puñaladas*; porque como era belicoso se quiso defender de ellos, é hizo tantas bravezas que con estar preso les dió en que entender, y fué necesario todo lo referido para quitarle la vida, y luego por su muerte eligieron y juraron por rey á *Cuitlahuatzin*. (Veáse á Chimalpain. Tomo I. página 291.) Tal suerte cupo á este desgraciado monárca, cuyo trono ya habia ocupado desde que yácia entre cadenas su hermano *Coanacotzin*; mas

(a) *Este pasage tiene alguna semejanza con el del virey Iturrigaray: una y otra felonia costaron al fin muy caro á los españoles.*

como este al acercarse Cortés á poner sitio á México advirtiese que venia con ánimo de vengar la muerte de algunos españoles que fueron asaltados por un destacamento de tezcocanos cuando en compañia de trescientos tlaxcaltecas conducian algun oro para Veracruz, y temiese correr la suerte de su hermano *Cacamatzin*, con tanto mayor motivo cuanto que Cortés no habia manifestado inclinacion á la paz cuidando solo de tomarse la barrilla de oro que con toda ceremonia de guerra le habia mandado en demostracion de que estaba pronto á recibirlo en su amistad; se escapó de Tezcoco para México, y se unió á *Cuauhtimotzin* para defender la causa comun. Estando vacante por su ausencia el trono de Tezcoco, supo Cortés que le venia de derecho á *Tecocoltzin* hermano de *Cacamatzin*. al que se habia llevado á Tlaxcala con otros varios príncipes, de donde lo hizo conducir para Tezcoco por medio de Gonzalo de Sandoval; bautizóse tomando el nombre de *Fernando;* pero luego le vino una enfeidad de que murió á los cinco meses, y entonces le succedió *Ixtlilxôchitl*, el que acompañó á Cortés en lo restante de la campaña, proporcionándole cuantos ausilios y recursos necesitó, no solo en los ochenta dias del asedio de México, sino tambien en otros reencuentros peligrosísimos en que espuso su vida por el general español, libertándolo de caer en manos de los mexicanos en las acciones de *Xochimilco, Ixtapalapan, y Calzada de Tlacopan* (ó Tacuba). Así consta en la real cédula firmada en Madrid en 1551, refrendada por Juan Rodriguez de Fonseca, presidente del consejo de indias, fundada sobre la esposicion del mismo Cortés á la córte de Cárlos V. Mas por semejantes servicios no dejó de tener la mala correspondencia que siempre dió Cortés á los que le sirvieron mejor. Ya veremos en el cuerpo de la memoria que publicamos, que hizo ahorcar á su hermano *Coanacotzin* juntamente con *Cuauhtimotzin*, y que habria muerto á no llegar *Ixtlilxôchitl* cuando estaba pataleando colgado en un árbol, y cortó intrépidamente el cordel de que pendia, único modo con que pudo libertarlo. Resulta de lo espuesto que *si Ixtlilxôchitl* fué uno de los mas valientes general Aculhuas, tambien fué ambicioso, por cuya causa se dividió la integridad de la monarquia, se puso en armas aquel opulento reino, se enflaqueció y enervó la fuerza que unida habria impedido la entrada de los españoles en México; y para completar la ruina que él mismo ha-

bia comenzado, despobló y aniquiló el reino de Aculhuacan, mandando numerosas divisiones que sojuzgasen de todo punto este país á la dominacion española. ¿Quién pues no verá en *Ixtlilxôchitl* uno de los mayores enemigos de su pátria? ¿Quién será el que de los muchos que hoy la agitan y destruyen, no tome ejemplo de este hombre fatal para no seguir sus pisadas, ni causarnos igual ruina? Por vosotros ¡oh amados compatriotas! por vosotros (digo) he trazado este bosquejo, del que os suplico no aparteis la vista ni por un momento: las lecciones de lo pasado son la escuela de lo presente ¡ay del que no se aprovecha de ellas! No falta quien pretenda canonizar la conducta de *Ixtlilxôchitl* diciendo que perdonó la vida de Cortés cuando pudo destruirlo, *temeroso* de que desapareciese el evangelio que ya habia comenzado á anunciarse en estas regiones. ¿Mas acaso Cortés era el único medio por donde la providencia pudiera dispensar á los indios tan inefable ventura? ¿Son acaso los cañones y lanzas los medios de que se valió Jesucristo para estender su ley por todo el mundo? ¿Nó detestó la violencia? ¿Nó la proscribió para que por su medio jamás se anunciase su doctrina? ¿Nó previno á sus apóstoles que á la persecucion de los tiranos opusiesen la caridad, la paciencia y el sufrimiento? ¿Nó les advirtió que cuando se resistiesen á oir sus insinuaciones, y fuesen perseguidos, sacudiesen sus zandalias, y se marchasen á otra parte? Hé aquí por tales principios desaprobada esa conducta bárbara, y por los que en todos tiempos los conquistadores de México pasarán por unos malvados invasores, que con achaque de darnos el cielo, nos quitaron la tierra, y causaron toda clase de males.—Vale.

CARLOS MARIA DE BUSTAMANTE.

NOTA IMPORTANTE. A la pág. 386 tóm. 4.º del manuscrito del archivo general de donde se sacó esta história formada en diez libros, consta: que los aprobantes de ella y que dan testimonio de verdad por ante Diego Ortiz escribano en 18 de noviembre de 1608, y que aseguran *ser verdadera y conforme con la que se halla pintada en las antiguas*, son D. Martin Suero, gobernador del pueblo de S. Salvador Quatlacinco en la provincia de Otumba, y los demás oficiales de la República, á saber: D. Francisco Pimentel.=D. Silvestre de Soto.=D. Gaspar Guzmán.=José María de Santa María.=Baltazar Ximenez.=Francisco de S. Pablo Alcalde.=Baltasar de S. Francisco.=Francisco Juarez Alcalde.=D. Luis Soto.

DÉCIMA TERCIA
RELACION, DE LA VENIDA
DE LOS ESPAÑOLES
Y PRINCIPIO
DE LA LEY EVANGÉLICA.

Escrita por D. Fernando Alva Ixtlilxôchitl.

Tuvose noticia de la venida de los cristianos por algunos mercaderes que habian ido á las ferias de estas costas *Xilanco*, *Ulúa*, *y Champoton*, especialmente cuando rescataron con Grijalva; (a) y así tenian por muy ciertas las profecías de sus pasados, que esta tierra habia de ser poseida por los hijos del sol, demas de las señales que hallaban en el cielo, de lo cual estaban todos con grandísima pena en considerar que se les acercaban sus trabajos y persecuciones: acordándose de aquellas crueles guerras y pestilencias que tuvieron los tultecas sus pasados cuando se destruyeron, que lo mismo sería con ellos; aunque de todo esto no le daba mucha

(a) El primer descubridor de la América mexicana fué Francisco Hernandez de Cordova el año de 1517. En el siguiente vino Grijalva, regresó á la Habana, y en el de 1519 vino la espedicion al mando de Hernan Cortes.

pena á Moctbecuzoma por hallarse en el mayor trono, que jamas él y sus pasados se habian visto, y tener debajo de su mano todo el imperio;. porque lo que era de Tezcoco y sus reinos, y provincias, lo mandaba todo, pues que el rey *Cacama* era su sobrino y puesto por su mano, y el de Tacuba era su suegro y hombre muy antiguo, y que ya no tenia fuerzas para poder gobernar; y así con este gran poder que tenia, no creia que pudiese ser subdito de ningun principe, aunque fuese el mayor del mundo. En el año de *Ce Acatl*, caña núm. 1.° y á la nuestra 1519, que es en el que señaló *Netzahualcoyotzin* que se habia de destruir el imperio Chichimeca, envió *Teopili*, ó *Teuhtlile* gobernador de Mocthecuzoma, que era de Cotaztlatl, ó *Cuetlachtlan* sus mensageros por la posta, y en un dia y una noche trageron una pintura con el aviso de la venida de los españoles, y como querian verle, que venian por embajadores del emperador D. Carlos nuestro señor, y en la pintura venian pintados los trages y la traza de los hombres, y la cantidad de ellos, armas y caballos y navios, con todo lo demas que traían. Mocthecuzoma visto lo que enviaba á decir *Teopili*, envió un presente á Cortés, y muchas disculpas y ofrecimientos, y no le cuadró mucho que los hijos del sol quisieran venir á México á verle; y así les envió á decir que era trabajoso el camino y otros mil inconvenientes, lo cual no fué bastante, sino que antes animó mas á los españoles para ver á Mocthecuzoma, especialmente cuando supieron por el señor de Zempoala *como habia bandos en esta tierra;* (a) y asímismo como se le ofreció el señor de Zempoalan á darle su favor, y gente de socorro; y de aquí vinieron á *Quiahuiztlan* y otras partes hasta

(a) Fundados en igual principio desembarcó una espedicion en Cabo Rojo de Tampico, al mandó de Barradas que fué rendida el dia 11. de Septiembre de 1829 por los generales D. Antonio Lopez de Santa-Anna y D. Manuel de Mier y Terán.

ponerse en Tlaxcalan; y por todas las partes que llegaron, los naturales los recibian con mucha alegria y regocijo sin ninguna guerra ni contraste, y si alguno hubo, fué dándoles ocasion para ello. Y finalmente despues de muchas cosas que sucedieron, y los nuestros pasaron hasta *Ayutzinco*, en donde les salió á recibir el rey *Cacama* ofreciéndoles su ciudad de Tezcoco, si querian ir á ella, los cuales especialmente el capitan Cortés se lo agradeció mucho, y le dijo que por entonces no habia lugar, que para otra vez le haria merced, porque iban por la posta á ver á Mocthecuzoma; y así *Cacama* dió la vuelta para Tezcoco, y desde aqui se embarcó para México, y llegado que fué dió razon de todo lo que habia visto, y como los españoles estaban ya muy cerca porque ya en esta ocasion estaban en *Iztapalapan*. Mocthecuzoma entró muchas veces en consejo ¿si seria bien recibir á los cristianos? *Cuitlahua* su hermano y otros señores, fueron de parecer que por ninguna via no convenia. *Cacama* fué de muy contrario parecer, diciendo que era bajeza de principes no recibir los embajadores de otros, especialmente el de los cristianos, que segun ellos decian era el mayor del mundo, como en efecto lo era el emperador nuestro señor, aunque esto antes de ahora estaba ya edificado; y así otro dia (8 de Noviembre de 1519) salió Mocthecuzoma con su sobrino Cacama y su hermano Cuitlahua, y toda su córte á recibir á Cortés, que ya á esta ocasion estaba en donde es ahora *S. Anton*, que despues de haberlo recibido lo llevó á su casa, y lo esperó en las casas de su padre el rey *Axáyaca*, y le hizo muchas mercedes, y se ofreció de ser amigo del emperador, y *recibió la ley evangélica*, y para el servicio de los españoles pusieron mucha gente de Tezcoco, México y Tlacopan; y despues de cuatro dias que los españoles estaban en México muy contentos, servidos y regalados, por no *se que acha-*

que prendió Cortés á Mocthecuzoma, y en el se cumplió lo que de él se decia, que todo hombre cruel, es cobarde, aunque á la verdad era ya llegada la voluntad de Dios, porque de otra manera fuera imposible querer cuatro españoles sugetar un nuevo mundo tan grande, y de tantos millares de gente como habia en aquel tiempo. La gente ilustre y todos los capitanes de México todos se espantaron de tal atrevimiento, y se retiraron á sus casas, y el rey Cacama mandó á su hermano el infante *Nezahualquentzin* con otros principales que tuviesen grandísimo cuidado de los cristianos, y les diesen todo lo necesario para el sustento de sus personas, y si pidiesen oro y las demas cosas se lo diesen, porque los demas mexicanos y tecpanecas visto á su rey preso, y de aquella manera, no quisieron acudir mas al servicio de los españoles.

Y cumplidos cuarenta y seis dias que los españoles estaban en México, Cortés rogó á *Cacama* que diese licencia á ciertos españoles que los queria enviar á su ciudad de Tezcoco para verla, con algunos caballeros criados suyos porque los de la ciudad no les maltratáran. *Cacama* se holgó mucho de esto, y así mandó á dos hermanos suyos que fuesen con ellos que era el uno *Nezahualquentzin*, y el otro *Tetlahuezhuezquatitzin*, y que los regalasen mucho y no los enojasen en cosa ninguna, y que les diesen una caja ó petaca grande de dos brazos de largo y uno de ancho, y un estado de alto de piezas y joyas de oro para ellos y para su capitan, los cuales ya que llegaban á la albarrada para embarcarse junto los palacios de *Nezahualcoyotzin*, alcanzólos un criado de Mocthecuzoma que les enviaba á rogar que procurasen con brevedad de despachar aquellos españoles, y les diesen todo el oro que quisiesen, porque quizá con esto su capitan le soltaria y se volverian á sus tierras. Uno de aquellos españoles

como vió hablar á *Nezahualquentzin* con el criado de Mocthecuzoma, entendió que trataban de matarlos: dió de palos á este infante, y llevó preso á Cortés, el cual sin haber hecho cosa digna de castigo ni ofensa le mandó ahorcar publicamente, de lo cual se enojó mucho el rey *Cacama*, y si no fuera por Mocthecuzoma que le rogaba con hartas lagrimas que no hiciesen cosa ninguna, sucedieran algunas desgracias, y así disimuló *Cacama* cuanto pudo, y envió con estós españoles que eran por todos veinte, á otro hermano suyo llamado *Tocpacxuchitzin* para dar el recado que los españoles le pedian, y asi les dieron la petaca llena, y se volvieron á México. (a) Cortés dijo que era poco oro, que trageran mas, y así tornó á enviar á Cacamatzin y trageron otra arca llena. Visto por Cortés el tesoro que le habian traido, y habiéndole informado del mucho poder y grandeza del rey de Tezcoco, mandó prender por engaños al rey Cacamatzin por órden de su tio Mocthecuzoma, y preso le puso á buen recaudo con muchas guardias, y le dijo que lo soltaria si mandaba traer del linage hermanos suyos en rehenes y algunos hermanos, el cual asi lo hizo, le dió en rehenes á cuatro infantas hermanas suyas con otros caballeros deudos suyos, y algunos de sus hermanos, y lo mismo hicieron los de México y Tlacopan entendiendo que por aquí los asegurarian.

Pasados algunos meses que los españoles estaban en México, Cortés tuvo nuevas que al puerto habian llegado ciertas naos, y comunicolo con los dos reyes Mocthecuzoma y *Cacamatzin*, diciéndoles

(a) En el idioma castellano no hay palabras con que ponderar dignamente la bajeza é indignidad de esta accion. ¡Qué correspondencia tan villana á acciones tan generosas! ¡Qué atrevimiento! ¡Qué orgullo de hombres! Como correspondieron á la hospitalidad y largueza de nuestros naturales. Si así obraron cuando aun no conquistaban á México ¿qué no harian despues?

que le convenia irlos á ver personalmente, y que le diese cantidad de gente de guerra y las causas porque. A esto respondieron que como fuese contra cristianos que no la podian dar en ninguna manera, si no fuese para otras naciones que entonces le darian cuanto hubiese menester, sino es que los cristianos los que habian venido le hicieran guerra, que en todo lo favorecerian y avisarian á sus gobernadores para que le diesen socorro si lo hubiese menester; y que para otro efecto no le podian dar sino gente de servicio y carga para todo el camino. Visto lo cual por Cortés tomó los peones y gente de servicio que se le dió, y mandó llevar alguna parte del tesoro que se le habia dado (a) y se fué para el puerto, y dejó en su lugar al capitan Alvarado. Antes que se fuese le dijo Moctheeuzoma que á los mexicanos se les ofrecia una fiesta muy solemne de *Toxcatl*; que tuviese por bien que la celebrasen, á lo cual respondió Cortés que hiciesen lo que quisiesen pues estaban en su pátria, y se holgasen que tambien él se holgaba mucho. Dió parte Moctheeuzoma á Cortés, de esto porque los dias pasados les habia derribado sus ídolos, y les habia dicho que no sacrificasen mas para que avisára á los demas españoles no se escandalizasen, que todo lo hacia por complacer á sus vasallos y darles gusto, porque todos estaban afrentados en ver que sus reyes estaban en son de presos por cuatro estrangeros. Ido que fué Cortés y llegada la fiesta que caé á 19 de mayo y principio de su cuarto mes llamado del propio nombre *Toxcatl*, la noche antes pusieron grandes luminarias y tocaron sus instrumentos, como lo tenian de costumbre, y el dia de la fiesta hicieron su baile que llaman *Mazehualiztli*. En todo salieron mas de mil

(a) Con este tesoro regalado á los oficiales de Narvaez astutamente, los hizo de su partido. *E E.*

caballeros en el patio del templo mayor, y sobre si traía cada uno de ellos las mejores joyas y preseas que tenian, sin armas ni defensa ninguna. Los tlaxcaltecas que habia en la ciudad acordándose de los tiempos atras que siempre en estas fiestas les solian sacrificar millaradas de ellos, se fueron al capitan Alvarado, y levantaron un falso testimonio á los mexicanos diciendo, que aquello hacian para juntarse y matarlos. Alvarado lo creyó, y fué para el templo para ver si era así, y si andaban armados, el cual aunque los vió todos desarmados y muy quitados de tal cosa, con la codicia del oro que sobre si traian, puso en cada puerta diez españoles armados, y él con otros entró por el patio y templo, y mató casi cuantos habia dentro, y les quitó lo que traian sobre si. Los ciudadanos viendo sus señores muertos sin culpa, apellidaron y dieron tras ellos hasta meterlos en palacio en donde se hicieron fuertes, y cierto que de esta vez los matáran sin que escapára ninguno, si Mocthecuzoma no les aplacára su ira. Cortés dió la vuelta para México, y entró por la ciudad de Tezcoco, en donde le recibieron algunos caballeros, porque á los hijos del rey *Nezahualpiltzintli* los legítimos, los tenian escondidos sus vasallos, y los otros en México los tenia en rehenes. Entró en México con todo el ejército de españoles y amigos de Tlaxcala y otras partes, dia de S. Juan Bautista, sin que nadie se lo estorbase.

Los mexicanos y los demas aunque les daban todo lo necesario, con todo esto, viendo que los españoles, ni se querian ir de su ciudad, ni querian soltar á sus reyes, juntaron sus soldados, y comenzaron á dar guerra á los españoles otro dia despues que Cortés entró en México y duró siete dias. Al tercero de ellos Mocthecuzoma viendo la determinacion de sus vasallos, se puso en una parte alta, y reprendióles, los cuales le trataron mal de palabras lla-

mándole de cobarde y enemigo de su pátria, y aun amenazándole con las armas, en donde dicen que uno de ellos le tiró una pedrada de lo cual murió, aunque dicen sus vasallos que los mismos españoles lo mataron, y por las partes bajas le metieron la espada. Al cabo de los siete dias, despues de haber sucedido grandes cosas, los españoles con sus amigos los tlaxcaltecas, Huexotzincas, y demas naciones, desampararon la ciudad, y salieron huyendo por la calzada que vá á Tlacopan, y antes de salir de la ciudad mataron al rey *Cacamatzin*, y á tres hermanas suyas, y dos hermanos que hasta entonces no estaban muertos, segun D. Alonso *Axáyacatl*, (a) y algunas relaciones de los naturales que se hallaron personalmente en estas dos ocasiones, los cuales al tiempo que se retiraron murieron muchos españoles, y amigos hasta un cerro que está adelante de Tlacopan, y desde aqui dieron la vuelta para Tlaxcala.

Idos los españoles á Tlaxcala juraron por su rey á *Ciuhtlahuatzin* hermano de Mocthecuzoma, que ya habian pasado veinte dias despues de su muerte, el cual mandó á los grandes del reino de Tezcoco que á aquien le venia de derecho aquel reino que lo jurasen. Ellos le respondieron que aun no era tiempo, demas de que era muy mancebo *Yoyontzin*, el menor de los hijos legítimos de su rey Nezahualpiltzintli, y así mandó que *Cohuanacochitzin* uno de los hijos legítimos gobernase, y comenzaron á juntar gente de guerra para si volvian otra vez los españoles. El rey Cuitlahuatzin no gobernó mas que cuarenta dias, porque luego murió de unas viruelas que trajo un negro, y luego juraron los mexicanos por su rey á *Cuauhtemoctzin*, hijo del rey *Ahuitzotzin*, y de la heredera de Tlatelulco.

(a) Este caballero era descendiente de los reyes de Acolhuacan uno de los mas sábios de su siglo, y archivero de Tezcuco.

Despues de haber estado Cortés muchos dias en tierras de Tlaxcalan convaleciendo de los trabajos pasados con ayuda de los señores de Tlaxcalan, Huexotzinco, y Cholula, tuvo algunas guerras contra los de Tepeaca, Itzotcan, Quauhquecholan, y otras partes sugetas á las ciudades de Tezcoco y México, y facilmente los sugetó y atrajo á su devocion; y viendose con grandísima suma de amigos, y que casi toda la tierra era de su parte, acordó de venir sobre México, y salió de Tlaxcalan dia de los Inocentes, y trajo consigo, cuarenta de á caballo, y quinientos y cuarenta de á pie, y veinte y cinco mil tlaxcaltecas, huexotzincas, chololtecas, tepeacanenses, quauthquechololtecas, chalcas y de otras partes, que fueron los que él escogió que no quiso traer mas porque Tecocoltzin hijo del rey Nezahualpiltzintli, que era uno de los rehenes que le dió el rey Cacama, le dijo á Cortés que en Tezcoco le daria todo cuanto hubiese menester; demas que por ciertos mensageros de Tezcoco, especialmente por Quiquizcatzin de parte de los infantes Ixtlilxuchitzin, Tetlahuehuezquitzin, Yoyotzin, y los demas sus hermanos se le enviaban á ofrecer, y dársele por sus amigos, no embargante que Cohuanacoxtzin su hermano era señor de Tezcoco, y amigo de los mexicanos, el cual vuelto Quiquizca para dar razon de su embajada le mandó matar Cohuanacoxtzin. Llegado que fué Cortés á Cohuatepec tres leguas de Tezcoco, le salieron á recibir cuatro caballeros muy principales de parte de Cohuanacoxtzin, y le dieron en señal de paz un pendon pequeño de oro con otras muchas joyas, y le dijeron como su señor le enviaba á rogar que fuese muy bien venido, y que se fuese con todo su ejército á aposentar en su ciudad, que allá seria muy bien hospedado y servido. Cortés respondió muy enojado, segun D. Alonso Axâyacatzin, y Chichicuatzin gran capitan, y uno de los embajadores que se halló pre-

sente, y á quien Cortés le tuvo algun respeto; que no queria tenerlos por amigos, sino le daban primero lo que habian quitado á cuarenta y cinco españoles, y trescientos tlaxcaltecas que mataron, los cuales les respondieron, que su señor Cohuanacoxtzin, ni su ciudad, ni reino no tenian ninguna culpa de esto, porque los que lo hicieron fueron ciertos criados del rey Cacama, por vengar á su señor que estaba entonces preso, y para que se satisfaciese se los entregarian presos. Tornó á replicar Cortés que tambien sabia muy bien que Cohuancoxtzin era de la parte del rey Quauhtemoc, y habia mandado matar á su hermano Quiquizca, porque habia ido de parte de sus hermanos á Tlaxcalan á ofrecer su amistad con otras muchas razones, que oidas por los embajadores dieron la vuelta á Tezcoco, y dieron razon de todo á su señor, el cual vista la determinacion de Cortés se embarcó con toda la gente que pudo, y se fué á México para favorecer á Quauhtemoc.

Cortés ya que llegaba cerca de Tezcoco le salieron á recibir algunos caballeros, y entre ellos el infante Ixtlilxuchitl con los demas sus hermanos que allí estaban, el cual se holgó de verlos: allí le dieron aviso de todo lo que habia, y como su hermano Cohuanacoxtzin se habia ido á México; y llegados dentro de la ciudad los aposentaron en los palacios del rey Nezahualcoyotzin, en donde cupo muy á gusto todo el ejercito, y se les dió todo lo necesario, éste y los demas dias que en la ciudad estuvieron.

Este mismo dia que Cortés llegó á Tezcoco fué avisado como todabia los ciudadanos se iban saliendo de la ciudad, y pasándose á México en muchas canoas, el cual mandó á ciertos caballeros que los llamasen é hiciesen volver, y que no cuidasen de Cohuanacoxtzin pues estaban con él los demas infantes, sus señores, y el haria jurar por su rey y señor

natural al que mas de derecho le viniese, ó al que ellos gustasen. Fué esto muy á gusto de todos, y luego casi todos se volvieron á sus casas y ciudad, y á pedimento de todos hicieron por su señor á Tecocoltzin, aunque hijo natural del rey Nezahualpiltzintli, porque de los legítimos no osaban decir cuales fuesen, hasta ver en lo que paraban estas cosas. Tecocoltzin comenzó á gobernar con gran prudencia, y envió sus mensageros por todos los reinos y provincias sugetas al reino de Tezcoco, especialmente las que el sabia que no eran de la parte de los mexicanos, y estubo ocho dias despues de todo lo referido fortaleciendo la ciudad, por si los enemigos lo quisieran cercar, al cabo de los cuales quiso Cortés ver si podia ganar á Ixtapalapan lugar muy fuerte, y que fuera de mucha consideracion para lo que él pretendia, y así salió con hasta quince de á caballo y doscientos españoles, y seis mil aculhuas, tlaxcaltecas, y otras naciones de amigos. Llegados que fueron á Ixtapalapan que ya los mexicanos estaban apercibidos, le salieron al encuentro, y tuvieron aquel dia una reñida y cruel batalla; mas como los de Ixtapalapan tenian sus casas en isletas y dentro del agua, no les pudieron sugetar ni hacerles ningun mal. Quisieron quedarse en la noche; mas no los dejaron los mexicanos porque rompieron la calzada que tenia mucha agua represada, y si no salieran tan presto se ahogáran allí todos, y al retirarse los siguieron y mataron muchos de los amigos por ir ellos guardando las espaldas á los cristianos. Solo un español murió, que se quiso aventajar mas que los otros. Aquí se señaló mucho Ixtlilxuchitl que iba por general de los aculhuas, y mató con su propia persona á muchos capitanes, de lo cual fué avisado el rey Quauhtemoc, y le dió mucha pena el saber que uno de los infantes legítimos del reino de Tezcoco se señalese tanto, considerando que seria de mucho efec-

to á los cristianos y daño para los mexicanos; demas de que en Otumba, Atenco, Cohuatlychan y otras partes que habian querido los mexicanos destruir y ganar estos lugares, castigándoles porque favorecian á los cristianos, se habia opuesto contra ellos, defendiendo varonilmente estos lugares; y así por esto y por las demas cosas referidas, mandaron el rey Quauhtemoc y Cohuanacoxtzin á sus capitanes los mas valerosos, que al que lo prendiese ó matase le harian grandes mercedes, á lo cual se determinó, y dió la palabra á los reyes de llevarlo preso á México, un caballero muy valeroso descendiente de la casa de Ixtapalapan. Tecocoltzin mandó hacer muchas colchas, rodelas, flechas, macanas, lanzas arrojadizas y otros géneros de armas y municion, así para los suyos como para los españoles, y juntar mucho maíz, gallinas, y lo demas necesario para el sustento de los ejércitos: y así mismo apercibió á todos sus vasallos para que estuviesen aparejados el dia que fuesen llamados, y en él interin que mandaba y hacia todas estas cosas Ixtlilxuchitl, fué avisado como aquel valeroso capitan de Ixtapalapan habia dado la palabra á los señores de llevarlo preso á México, de lo cual se sintió mucho, y lo envió á desafiar, y en los campos de Ixtapalapan salieron á pelear los dos tan solos sin que ninguno de los soldados de los ejércitos se entremetiese, y diose tan buena maña Ixtlilxuchitl que venció á su contrario, y lo ató de pies y manos, y despues mandó traer mucho carrizo seco, y se lo echó encima y lo quemó vivo, y dijo á los mexicanos que dijeran á su señor Quathemoc y á su hermano Cohuanacoxtzin, que así los habia de hacer primero antes que lo prendiesen como habia hecho á su capitan.

En el interin que sucedieron todas estas cosas, murió Tecocoltzin, el cual fué bautizado, y se llamó D. Fernando que fué el primero que lo fué en

Tezcoco, con harta pena de los españoles, porque fué nobilísimo y los quiso mucho. Fué D. Fernando Tecocoltzin muy gentil hombre, alto de cuerpo y muy blanco, tanto cuanto podia ser cualquier español por muy blanco que fuese, y que mostraba su persona y término descender, y ser del linage que era. Supo la lengua castellana, y así casi las mas noches despues de haber cenado, trataban él y Cortés de todo lo que se debia hacer acerca de las guerras, y por su buen parecer é industria, se concertaban todas las cosas que ellos definian. Luego los aculhuas alzaron por su señor á Ahuaxpitzactzin, que despues se llamó D. Carlos, uno de los infantes hijos naturales del rey Nezahualpilzintli, el cual gobernó muy pocos dias, porque luego á pedimento de Cortés y los demas, hicieron señor á Ixtlilxuchitl por ser tan valeroso, y uno de los hijos legítimos, á quien todos los naturales le tenian grande respeto por la calidad de su persona que como tengo dicho por ser legítimo, sus vasallos no habian querido hasta ahora, el cual acabó de hacer lo que habia comenzado su hermano Tecocoltzin, é hizo la zanja para los bergantines con sus vasallos, y ayudó para acabar de hacer los bergantines que se trageron parte de ellos de Tlaxcalan, con hasta veinte mil hombres de guerra. De allí á cuatro dias, despues que vino el ejército de los veinte mil hombres de los tlaxcaltecas, huexotzincas y chololtecas, y tambien la madera que se trajo á Tezcoco para los bergantines, acordaron Cortés é Ixtlilxuchitl y los demas señores que en el interin que se hacia la zanja de ir á dar una vista á México, y ver si Quauhtemoc, y Cohuanacoxtzin y los demas se querian dar de paz, y así Ixtlilxuchilt tomó hasta sesenta mil hombres de sus vasallos, y Cortés hasta trescientos españoles, y los veinte mil Tlaxcaltecas, y fueron por Xaltocan, lugar sugeto á la ciudad de Tezcoco, que estaba rebelado

y era de la parte de Cohuanacoxtzin, y lo sugetaron de camino, y pasaron por Tultitlan, Tenayuca y Azcapotzalco con muy poca resistencia hasta Tlacopan que era el tercer dia que salieron de Tezcoco. Los de esta ciudad que ya estaban apercibidos les salieron al encuentro, y tuvieron una muy cruel batalla; mas los nuestros se dieron tan buena maña, que vencieron á los tepanecas y ganaron la ciudad de Tlacopan, matando á cuantos pudieron haber á las manos, y viendo que se acercaba la noche se recogieron en tiempo, en los palacios del rey Totoquihuaztli primero de este nombre, y en amaneciendo saquearon la ciudad, y quemaron las mejores casas y templos que pudieron. Seis dias estuvieron aquí en donde salian todos los dias á pelear y escaramucear con los mexicanos, procurando siempre si podian ver al rey Quauhtemoc para tratar con él, si queria darse de paz, y visto que no habia lugar se volvieron para Tezcoco, casi por el mismo camino por donde fueron, y dos leguas mas allá de Tlacopan en unos llanos, entendiendo los mexicanos que iban huyendo de ellos los vinieron á alcanzar y tuvieron otra batalla muy reñida; mas luego los vencieron y los hicieron volverse mas que de paso á México, y con esto pasaron adelante hasta Aculma en donde durmieron esa noche, y otro dia llegaron á Tezcoco en donde los veinte mil hombres de Tlaxcalan y otras partes pidieron licencia á Cortés y se volvieron á sus tierras, muy ricos de despojos, que era lo que siempre ellos procuraban mas que otra cosa.

Los de Chalco entraron á avisar á Ixtlilxuchitl, como los mexicanos los pretendian destruir por ser lugar muy importante para el sustento, y otras cosas necesarias á la ciudad de Tezcoco y españoles, y que les enviase algunos capitanes y gente, y socorro para ampararlos pues eran de su señorio, y pidiese á Cortés les enviase así mismo algunos españoles, el

cual avisó luego á Cortés de esto, y envió luego con Gonzalo de Sandoval trescientos españoles y quince de á caballo, con ocho mil aculhuas sus vasallos, y por general de ellos á Chichinquatzin gran capitan. Llegados á Chalco que ya los de esta provincia estaban apercibidos y en su favor los de Huexotzinco y Quauhquecholan, se juntaron con los españoles y aculhuas, y fueron á Huaxtepec en donde estaba el ejército de los mexicanos, y antes que llegasen á este lugar les salieron al encuentro y pelearon valerosamente; mas luego los nuestros los sugetaron, y se metieron dentro de este pueblo donde los cogieron y mataron grandísima suma de ellos, y se apoderaron de todo el lugar, y estando algo descuidados tornaron los mexicanos á querer cobrar este pueblo especialmente los huextepecas, y se metieron hasta la plaza principal queriendo hechar fuera los españoles y aculhuas, los cuales salieron á ellos y pelearon hasta echarlos fuera, y seguirlos una gran legua en donde mataron á muchos de ellos. Estuvieron en Huaxtepec dos dias, y luego pasaron á Acapachitlan lugar muy fuerte en donde estaba un grueso ejército, y llegados á este lugar pelearon con los enemigos despues de haberlos requerido con la paz, y con harto trabajo así de los españoles, como de los naturales amigos. Ganaron este lugar y mataron de los enemigos, á muchos y otros que se despeñaron á un rio, que por Acapachitlan (a) pasa. Ganado este lugar, se volvieron todos á sus tierras, y Sandoval con los españolos y algunos aculhuas á Tezcoco porque los demas se quedaron en Chalco. Quauhtemoc viendo que no podia sugetar á los de Chalco, acordó de juntar un grueso ejército, y antes que los chalcas tubiesen socorro, dar sobre ellos y destruirlos, los cuales con los aculhuas que quedaron con ellos, y otros sus circunvecinos, aunque ya muy tarde supio

(a) Hoy *Ayacapixtla.*

ron como los mexicanos venian sobre ellos: se juntaron y les salieron al encuentro, y pelearon con ellos hasta vencerlos, y mataron grandísima suma de ellos: prendieron á cuarenta capitanes y el general que prendieron los chalcas.

Todas las ciudades, pueblos, y lugares de *Xochimilco*, *Cuitláhuac*, *Mizquic*, *Coyohuacan*, *Culhuacan*, *Ixtapalapan*, *Mexicatzinco* y los demas que eran de la parte de México, juntaron mas de sesenta mil hombres de guerra, y fueron otra vez sobre Chalco para ver si podian acabarle de destruir. Los de esta provincia como tuvieron aviso de esto se apercibieron de todo lo necesario: enviaron á avisar á *Ixtlilxuchitl* y á los españoles para que los favoreciesen; y así fué necesario ir personalmente Cortés con trescientos compañeros y treinta de á caballo, é Ixtlilxuchitl con mas de veinte mil hombres de sus vasallos y algunos tlaxcaltecas, que allí se hallaron á mano, y fueron á dormir á Tlalmanalco frontero en donde estaba el ejército de los chalcas; otro dia llegaron otros casi cincuenta mil hombres que Ixtlilxuchitl habia enviado á llamar de las provincias mas cercanas sugetas al reino de Tezcoco, y el dia siguiente despues de este salieron así como oyeron misa, contra sus enemigos, que estaban en un peñol muy alto y áspero, las mugeres y niños en la coronilla de él, los soldados y gente de guerra en las faldas, y luego acometieron por tres partes, y los delanteros corrieron mucho riesgo, porque los de arriba les echaron muchos peñascos, y derrocaban los que querian subir mas, por la mucha dificultad que habia de peñas, y murieron muchos de los nuestros, y dos españoles, y quedaron heridos mas de veinte; y queriendo proseguir mas adelante viéronse cercados de otros muchos que cubrian el campo para favorecer á los cercados, y así les fué forzoso volverse ácia los de abajo y tuvieron con ellos otra cruel batalla;

mas luego los vencieron y se fueron á dormir á otro peñol que allí cerca estaba, y tenia algunos lugares al rededor, que tambien hallaron en algnna resistencia; mas luego hecharon á huir los que allí estaban, y así durmieron aquí esta noche, y el dia siguiente fueron otra vez al peñol primero, en donde estaba la mayor fuerza de los enemigos, y en pocas horas reconocieron muy bien por donde les podian ganar. Subieron hasta la cumbre del peñol, y los enemigos se rindieron y pidieron perdon, y así sin hacerles ningun mal los perdonaron, y ellos mismos enviaron á avisar á sus amigos que se diesen á los cristianos y aculhuas, y así lo hicieron. Estuvieron en este lugar dos dias: enviaron los heridos á Tezcoco, y partiéronse para Huastepec, en donde estaba un grueso ejercito de enemigos, y llegaron ya noche á una huerta y casa de placer muy grande en donde hicieron noche, y los de este lugar como estaban descuidados, hecharon á huir por la madrugada. Fueron los nuestros tras ellos hasta Xilotepec, en donde mataron muchos de los enemigos que estaban todos muy descuidados; y visto esto los de *Yautepec* se dieron de paz á los nuestros, y desde Xilotepec fueron sobre *Quauhnahuac*, lugar muy fuerte y grande, y Ixtlilxuchitl como eran sugetos á su señorio, y estaban rebelados contra él, y eran de la parte de su hermano *Cohuanacoxtzin* y mexicana, los envió á requerir que se rindiesen de paz, los cuales no quisieron sino guerra, y así se les dió entrando por un lugar áspero y trabajoso que no habia otro mejor, y en poco rato los vencieron; y los que pudieron huir se fueron á una sierra que cerca de allí estaba, y les quemaron los mejores lugares y casas que habia. Visto el señor de esta provincia y los demas sus vasallos que ya estaban vencidos, vinieron á Ixtlilxuchitl á pedirle perdon, y que lo alcanzase de los cristianos que les perdonasen, que ellos serian en su favor contra los

mexicanos, pues habia obligacion. *Ixtlilxuchitl* se holgó mucho y los perdonó, y llevó ante Cortés para que los tuviese por sus amigos, que ya estaban arrepentidos de lo que habian hecho. Pasado todo lo referido dieron la vuelta para *Xóchimilco*, y al segundo dia llegaron cerca de la ciudad que era muy grande y bien fortalecida, y cercada de agua. Los vecinos y mexicanos que estaban en su favor alzaron los puentes, y abrieron las acequias, y se pusieron á defender su ciudad, entendiendo que por ser muchos y en buena parte no serian vencidos. Comenzaron los nuestros á darles guerra, y diéronse tan buena maña, que ganaron la primera albarrada hasta la puente principal y mas fuerte que habia en la ciudad. Los xóchimilcas se metieron en las canoas y pelearon hasta la noche, en la cual pusieron en cobro sus mugeres, viejos y otras cosas que tenian, y al otro dia siguiente les quisieron quebrar la puente; mas luego dieron tras ellos hasta sacarlos fuera de la ciudad, y allí en un campo pelearon valerosamente como gente belicosa, y pusieron en grandísimo aprieto á los nuestros, y por poco prendian á Cortés que cayó su caballo de cansado, y llegaron luego los españoles y aculhuas y los demas en su favor, que luego heçharon á huir los enemigos, y no les siguieron sino que tornaron á su ciudad para aderezar las puentes, cerrándolas con adoves y piedras: cuando llegaron hallaron dos españoles muertos que se habian desmandado en robar. Quauhtemoc sabiendo esto, envió luego mas de quince mil hombres de guerra, por agua y tierra. Pelearon con ellos fuertemente, y los vencieron, y quemaron las casas y templos de la ciudad, y al cuarto dia que estaban en ella, sucedieron las cosas referidas y otras muchas que quedan en silencio. Salieron de esta ciudad, y se fueron para Culhuacan que estaba dos leguas ácia la parte de México, y en el camino les salieron los xochimilcas

y pelearon con ellos; mas luego los sugetaron, y llegados á Culhuacan halláronlo despoblado sin gente. Estuvieron dos dias aquí descanzando, al cabo de los cuales, despues de haber visto muy bien este lugar para cercar por aquí á México, y quemado los templos y algunas casas principales, dieron vista á la capital. Combatieron con la primera albarrada, y la ganaron con harto trabajo, en donde murieron muchos naturales, é hirieron hartos españoles, y desde aquí se volvieron á Tezcoco, despues de haber reconocido muy bien por donde podian entrar á ganar la ciudad, y la disposicion de la laguna para los bergantines. Otras muchas cosas sucedieron en esta jornada, en donde murieron otros aculhuas, y los demas amigos por ser los delanteros.

Cuando llegaron á la ciudad de Tezcoco hallaron casi toda la zanja acabada de hacer, que tenia de largo mas de media legua, y de ancho doce ó trece pies, y dos estados ó mas de profundidad, por las orillas estacado, y su albarrada por ambos lados. Tardaron en hacerla cincuenta dias, mas de cuarenta mil hombres (a) de los reinos de Tezcoco que tenia puestos allí Ixtlilxuchitl, para solo este efecto, trabajaban ocho ó diez mil cada dia. Así mismo halló á muchos señores de diversas provincias sugetas á su señorio que venian á darle obediencia, y hacerse amigos de los cristianos y favorecerlos en las guerras que se seguian contra los mexicanos, los cuales habian estado rebeldes, y en favor de México, el cual se holgó mucho de verlos, y les mando que se apercibiesen de todo lo necesario, así de gente de guerra como de bastimentos, y lo mismo hizo por todo el reino de los aculhuas sus vasallos, y las demas partes sugetas, para que dentro de diez dias estuviesen todos dentro de la ciudad de Tez-

(a) En el testo se dice.... mas de cuatrocientos mil, sin duda es yerro de pluma.

coco; y Cortés envió á los señores de Tlaxcalan, Huexotzinco y Cholula con el mismo apercebimiento.

El segundo dia de pascua de Espíritu Santo que ya estaba todo el ejército junto en Tezcoco, hizo alarde Cortés con sus españoles, y lo mismo hizo Ixtlilxuchitl, y eran en todo el ejército doscientos mil hombres de guerra, y cincuenta mil labradores para aderezar puentes y otras cosas necesarias. Cincuenta mil hombres de Chalco, Itzocan, Cuauhnahuac, Tepeyac, y otras partes sugetas al reino de Tezcoco, que caen ácia la parte del medio dia, y otros cincuenta mil hombres de la ciudad y su provincia, sin ocho mil capitanes que eran vecinos y naturales de la ciudad de Tezcoco: otros cincuenta de las provincias de Otumba, Tolantzinco, Xilotepec, y otras partes que así mismo pertenecen á la ciudad y son aculhuas, y ultimamente otros cincuenta tziuhcohuacas, tlalahuhquitepecas, y otras provincias que caen ácia la parte del norte y son sugetos al reino de Tezcoco, que como tengo declarado son por todos doscientos mil hombres de guerra. Así mismo mandó juntar Ixtlilxuchitl todas las canoas que acompañaron parte de ellas los bergantines, y las demas que llevaron los bastimentos, y otras cosas necesarias para el ejército. Tambien en este dia hicieron alarde los tlaxcaltecas, huexotzincas y chololtecas, cada señor con sus vasallos, y halláronse por todos mas de trescientos mil hombres de guerra. Vista por Cortés la multitud de gente que estaba de su parte, con acuerdo de Ixtlilxuchitl y de todos los demas señores, se repartieron en este modo, que mandó Cortés á Pedro Alvarado fuese á Tlacopan con treinta de á caballo, ciento setenta peones, y cincuenta mil de Otumba, Tolantzinco y otras partes, que mandó Ixtlilxuchitl fuesen con ellos, y por generales su hermano Quauhtliztactzin, y el señor de Chiautla, Chichinquatzin, y asi mismo fué en su favor todo el ejército de los tlaxcaltecas.

A Cristobal de Olid que era el otro capitan le dió treinta y tres españoles de á caballo, ciento ochenta peones, y dos tiros como á los demas referidos, y otros cincuenta mil hombres de Tziuhcohuac y las demas provincias de la parte del norte, y por general de ellos á Tetlahuehuezquititzin, hermano de Ixtlilxuchitl, y otros señores por sus compañeros y que fuesen á Coyóacan.

A Gonzalo de Sandoval, que era el otro capitan, dió veinte y tres caballos, ciento setenta peones, y otros dos tiros, y en favor de ellos los de Chalco, Quauhnahuac, y las demas partes que caen ácia al medio dia, que eran otros tantos, y por generales sus mismos señores, y algunos de los hermanos de Ixtlilxuchitl; y así mismo fueron con ellos los tultecas y huexotzincas para que fuesen á Ixtapalapan y la destruyesen, y pusiesen su real en donde mas á gusto les estuviese. Así mismo se repartieron entre ellos todos los cincuenta mil labradores para aderezar puentes, y desbaratar otras cosas necesarias para el órden de los demas.

Y Cortés tomó para sí los bergantines, y fué por general de la flota, y en su compañía Ixtlilxuchitl, con las diez y seis mil canoas, en donde iban cincuenta mil tezcocanos sus vasallos, y los ocho mil capitanes muy valerosos para destruir los laguneros, y los del peñol.

En México no se dormia, que lo mismo hacian los reyes Quauhtemoc, Cohuanacoxtzin, y Tetlepanquezatzin, apercibiendo de todo lo necesario y fortaleciendo la ciudad, y juntaron casi trescientos mil hombres en su favor, y enviaron á reprender mucho á Ixtlilxuchitl de estas y otras cosas, porque favorecia á los hijos del sol, y *era contra su propia pátria y deudos* (a) el cual les respondia siempre, que

(a) Ixtlilxuchitl fué la causa principal de la ruina de los mexicanos; ¡maldita sea su odiosa memoria!

mas queria ser amigo de los cristianos que le traían la luz verdadera, y su pretencion era muy buena para la salud del alma, que no ser de la parte de su pátria y deudos, pues no le querian obedecer, y que no tan solamente les favoreceria y ayudaria en todo, sino que tambien perdería la vida por ellos, con otras muchas razones, por lo cual estaban todos los mexicanos muy indignados contra él. Quauhtemoc y los otros dos, visto el gran poder que los cristianos traían, y la determinacion de Ixtlilxuchitl, tornaron á requerir se diesen de paz, porque estaba conocido que serian vencidos por muchas causas y razones, los cuales respondian siempre, que mas querian morir y defender su pátria, que ser esclavos de los hijos del sol, gente cruel y codiciosa, y otras muchas razones, las cuales obligaron á Quauhtemoc y á los demas á proseguir su intento, aunque en vano; porque la ciudad de Tezcoco y sus reinos y provincias, que era lo mas importante y de mucho poder y fuerzas, era de la parte de los cristianos con Tlaxcalan, Huexotzinco y Cholula; aunque esto era lo de menos que como no fuese Tezcoco como tengo dicho en su favor, era muy poca la gente que podian dar estas provincias, en comparacion de las tres cabeceras de Tezcoco, México, y Tlacopan, que no seria de ningun efecto; y así claro parece en las historias que fué importantísima cosa la ayuda que tuvieron de Tezcoco dichos españoles, que despues de Dios, Ixtlilxuchitl y los demas sus hermanos y deudos suyos, señores y caudillos que ellos eran, se plantó la ley evangélica, y se ganó la ciudad de México, y otras partes con menos trabajo y costa, que lo que podia costar, si no fuera por Tezcoco sus reinos y provincias, como está declarado.

Despues de todo lo referido, mandó Ixtlilxuchitl á su hermano Ahuaxpictzoctzin que acudiese con toda puntualidad mientras se hacian las guerras,

con comida y armas, y todo lo necesario; así para los españoles, como para su ejército; y que apercibiese á todos los aculhuas y demas sus sugetos, para que estuviesen á punto para si hubiese menester socorro, todo lo cual hizo Ahuaxpictzoctzin conforme se lo mandó su hermano, sin que hiciese falta en cosa ninguna mientras duró la guerra de México, como se dirá adelante.

Ya que todos estaban apercibidos y puestos á punto sin que cosa ninguna les faltase, salieron de la ciudad de Tezcoco con todo su ejército, para ir sobre México, al onceno dia de su tercer mes llamado Hueytezoztli, que quiere decir vigilia mayor, y al deceno de su semana llamado Matlactliomomecalli, *casa número* 12, que ajustado con nuestro calendario, cae comunmente á 10 de mayo, despues de haber estado Cortés y los demas españoles cinco meses en Tezcoco haciendo todas las cosas referidas. Fué una de las mayores grandezas que se ha visto en esta tierra, el ver este ejército tan lucido y poderoso de la manera que salió de la ciudad, y como cada general tiró con su ejército á donde se le señaló. Alvarado y Cristobal de Olid, fueron por Aculma, en donde hicieron noche este dia, y de aquí á otros lugares, hasta llegar á Tlacopan, con muy poca resistencia, que ya era el tercero dia despues que salieron de Tezcoco, y el dia siguiente se partieron Cristobal de Olid y Tetlahnehuexquititzin y los demas señores y capitanes para Chapultepec, en donde quebraron los caños de la fuente, quitándoles el agua á los mexicanos, los cuales los defendieron valerosamente por agua y tierra, aunque les aprovechó poco, porque aunque eran muchos no pudieron sufrir la furia de los nuestros, y luego se tornaron con Alvarado para ayudarle, que andaba adovando los malos pasos para los caballos, y aderezando puentes y otras cosas: atajando azequias, en donde se

ocuparon tres dias con harto peligro de los naturales que murieron mucha cantidad de ellos, peleando con sus enemigos y aderezando lo caido. Así mismo quedaron heridos algunos españoles, y ganaron algunos puentes y albarradas, y hecho lo referidoquedóse Alvarado en Tlacopan con Ixtocquatzin, y los demas señores y capitanes y Olid se fueron con los demas á Coyoacan, en donde ganó los lugares que por aquélla parte hay, y se hicieron fuertes en las casas de los señores, y salian todos los dias á pelear con los mexicanos, en donde se ocuparon ocho dias cabales.

Gonzalo de Sandoval con los de Chalco y demas partes fueron sobre Ixtapalapan, y llegados comenzaron á combatir con este lugar. Los vecinos se defendieron todo lo que pudieron, y hallándose muy fatigados de los nuestros, se salieron de Ixtapalapan y se metieron dentro de México con sus mugeres é hijos. Visto por Sandoval y los demas, que los de Ixtapalapan habian dejado el lugar desocupado, entraron dentro, y quemaron muchas casas y templos, para que los enemigos no tuvieran en donde tornar á meterse. Cortés é Ixtlilxuchitl con los bergantines y las diez y seis mil canoas en donde iba su ejército, fueron sobre México, y en la primera parte donde tuvieron guerra fué sobre el peñol grande, (a) en donde estaba grandísima suma de gente de guerra, y mugeres y niños, y combatiéronle, y ganáronle subiendo hasta la cumbre con harto trabajo por ser muy áspero y alto, pues que encima de él estaba la mayor fuerza de los enemigos, á los cuales mataron sin que quedase ninguno, si no fueron las mugeres y niños; aunque con harto riesgo de los nuestros, porque murieron muchos, y quedaron heridos veinte y cinco españoles. Los mexicanos como tuvieron aviso de los del peñol, como los cristianos iban ya cerca de Mé-

(a) Este peñol es hoy una gran cantera de *Tzontle* y propiedad de los deudos de Cortés. Llamanle *el peñol del Marquez.*

xico en los bergantines y canoas, les salieron al encuentro, que aun no habian salido del peñol hasta entonces, y adelantáronse quinientas canoas mexicanas las mejores que habia para pelear, y reconocer á los enemigos, los cuales como estuviesen cerca de los nuestros se pararon para esperar, las que les pareció no convenia dar batalla por ser pocas y cansadas, y dentro de poco rato se juntaron tantas que cubrian casi toda la laguna. Ya que querian dar batalla los nuestros, les vino un viento muy favorable que fué de mucha consideracion, y luego Cortés y Ixtlilxuchitl hicieron seña á los suyos, mandándoles que todos á un tiempo acudiesen hasta meterlos dentro de México; y hecho esto todos envistieron en las canoas, aunque pelearon algun rato, y viendo el viento contrario comenzaron á huir con tanto ímpetu, que unas á otras se tapaban ó se quebraban, ó iban á fondo, y á todos los que pudieron alcanzar los mataron aunque se resistian, hasta meter dentro de la ciudad á los que pudieron escapar, y prendieron muchos caballeros y capitanes y algunos señores. Fueron tantos los que murieron, que se tiñó toda la laguna grande de sangre, que verdaderamente no parecia agua, y con esta victoria quedaron los nuestros por señores de la laguna.

Alvarado y Olid con los demás, en el ínterin que sucedian las cosas referidas, entraron por las calzadas, pelearon, y tomaron ciertas puentes y albarradas por mas que las defendieron los mexicanos. Cortés y Ixtlilxuchitl con los demás, ayudaron tambien en esta ocasion, y luego pasaron adelante, y no hallando enemigos por el agua, (que ya estaban atemorizados por lo mal que les iba,) salieron por la calzada de Ixtapalapan, y combatieron dos torres y templos que tenian sus cercas de cal y canto, y con harto peligro las ganaron, porque habia dentro de ellas muchos enemigos, y para poder echar de la calzada

los enemigos que atajaban á los nuestros, se dispararon tres tiros que hicieron mucho daño, y aquí se acabó la pólvora, y con esto cesaron de pelear; demás de que era ya muy tarde, y aquí se quedaron á dormir, y esta noche envió Ixtlilxuchitl á Coyóacan por la mitad del ejército de los chalcas, y lo mismo hizo Cortés por cincuenta españoles y pólvora. El dia siguiente pelearon con sus enemigos, y les ganaron una puente, y luego les siguieron hasta las primeras casas de la ciudad en donde pasaron grandes cosas, y murieron muchos de los naturales de la una y otra parte; y asímismo junto el real de los nuestros rompieron los labradores, que para este efecto traía Ixtlilxuchitl, un pedazo de la calzada para que por allí pasasen cuatro bergantines y cinco mil canoas, para ganar la laguna dulce; y pasados á esta banda en pocas horas acabaron cuantas canoas hallaron en ella, matando mucha gente. Luego el dia siguiente tuvieron otras escaramuzas con los enemigos, peores que las pasadas, y á esta ocasion llegó Sandoval con algunos españoles, que los demás naturales sus aliados los dejó con Cristobal de Olid por mandado de Cortés, y acuerdo de Ixtlilxuchitl, y al tiempo que llegó Sandoval con los suyos para ayudar á Cortés, le atravesaron un pie estando peleando, y quedaron otros muchos heridos, y algunos naturales muertos como eran los delanteros; mas diéronse tan buena maña, que mataron grandísima suma de enemigos, y Ixtlilxuchitl entre muchos que mató este dia, cortó las piernas de una cuchillada á un capitan muy valeroso mexicano, con una espada que le dió Cortés.

Despues de todo lo referido, que ya casi todos los pueblos comarcanos á la ciudad de México los tenia sujetos y arruinados, ordenaron sus soldados y pusieron sus reales en donde mejor les pareció, y se proveyeron de bastimentos y otras cosas.

necesarias, y estuvieron ocupados en estas cosas seis dias, y asimismo hallaron muchos lugares para que los bergantines pudiesen entrar por la ciudad, teniendo siempre hartas escaramuzas con los mexicanos, los cuales y los tezcocanos, entraron muy adentro de la ciudad y derribaron muchas casas que habia ácia ella, y otras las quemaron, y luego cercaron la ciudad por cuatro partes. Cortés y su grande amigo Ixtlilxuchitl por la calzada que ataja la laguna, junto los dos templos que ganaron los dias atras, Pedro de Alvarado con sus amigos en Tlacopan: Cristoval de Olid en la calzada de Coyohuacan, y Gonzalo de Sandoval por ácia la otra parte que cae al norte, teniendo siempre sus guardas porque no se saliesen por allí los enemigos, ó les diesen algunos bastimentos, armas ó gente de guerra.

Y un dia que estaba todo puesto á punto, acordaron de que todos juntos acometiesen á la ciudad, y ganar cuanto pudiesen en este modo: Cortés y Ixtlilxuchitl por la calzada que es ahora de S. Anton, y Pedro de Alvarado, y Gonzalo de Sandoval, cada uno por su parte; y Cristoval de Olid que envió la mitad de los españoles, y algunos caballos que le quedaron de la otra vez, le mandaron que con los que tenia, y quince mil amigos guardase la calzada de Culhuacan, porque por allí no les entrase algun socorro de Xochimilco, y otras partes á los mexicanos; y puesto á punto los bergantines y canoas por ambos lados de la calzada para guardar las espaldas de los nuestros, salieron muy de madrugada Cortés con mas de doscientos españoles, y Ixtlilxuchitl con ocho mil hombres de guerra, que ya los enemigos le estaban aguardando muy bien armados y con mucha defensa, porque tenian quebrada de la calzada un pedazo de ella, y ahondada de tal manera, que ninguno pudiese pasar por la misma. Ixtlilxuchitl que traia consigo veinte mil hom-

bres para aderezar los caminos y malos pasos, les mandó que la hinchieran de piedras y céspedes, y en un momento aderezaron este mal paso con harto trabajo, porque los enemigos les tiraban de la otra parte muchos flechazos y piedras; y aderezado, pasaron ácia donde estaban los enemigos, y pelearon con ellos; y dentro de pocas horas los vencieron y siguieron hasta la entrada de la ciudad. En una torre alta que estaba junto á una puente muy elevada, se hicieron fuertes de tal manera, que no podian los nuestros sujetarlos, y los bergantines y canoas desde el agua combatieron con esta torre; y dentro de pocas horas con esta ayuda, que fué de mucho efecto, la ganaron; y luego por los bergantines y canoas pasaron á la otra parte todo el ejército, y aun los mas de los naturales, y á nado. Ixtlilxuchitl mandó á los que tenian cargo de aderezar los caminos, que cegáran esta puente con piedras y adoves, y él y Cortés con los suyos pasaron adelante, y ganaron otra albarrada que estaba al principio de una calle principal y muy ancha, por donde fueron siguiendo los enemigos hasta ótra puente que tambien estaba alzada como las demás, y por una sola viga pasaron los enemigos, y los mas de ellos por agua, y puestos á la otra banda quitaron la viga. Llegados los nuestros, envió Ixtlilxuchitl á llamar la mitad de la gente que aderezaba la otra puente, que ya á esta ocasion la iban acabando, y llegados que fueron comenzaron á cegarla, ayudándoles muchos soldados con harto riesgo, que morian muchos de ellos, por las piedras y flechazos que los enemigos les tiraban de la otra parte, y por las azoteas, que habia una infinidad de ellos, por mas que los españoles les defendian con las escopetas y ballestas, y dispararon dos tiros, conque hicieron grandísimo daño á los enemigos; y pasando á la otra parte alguna gente del ejército, pelearon con los me-

xicanos, y en poco rato huyeron, que ya á esta ocasion estaba acabada de aderezar la puente por donde pasó toda la demás gente que quedaba del ejército, y siguieron á los enemigos hasta otra puente que estaba junto á una de las plazas principales de la ciudad, y con poca resistencia entraron por las casas, y aunque habia infinidad de enemigos, pelearon con ellos hasta que los hicieron retirar cada uno por su cabo, y los mas de ellos al templo mayor de Huitzilopoxtli corrian tras ellos, y entraron dentro del patio, y á poco rato echaron fuera á todos los que pudieron, y mataron á los que resistieron, y subieron á la torre, y derribaron muchos ídolos; especialmente en la capilla mayor donde estaba Huitzilopoxctli, que llegaron Cortés é Ixtlilxuchitl á un tiempo, y ambos embistieron con el ídolo. *Cortés cogió la máscara de oro que tenia puesta este ídolo* con ciertas piedras preciosas que estaban engastadas en ella. Ixtlilxuchitl le cortó la cabeza al que pocos años antes adoraba por su Dios; todo lo cual hicieron con no poco riesgo, porque sus enemigos les tiraban á menudo muchas pedradas y flechazos, y muchos capitanes mexicanos lo defendian valerosamente, hasta que los echaron fuera de las capillas y templos, porque Quahutemoc habia reprendido mucho á los suyos, porque habian huido de los hijos del sol, y desamparado á sus ídolos; y así, juntos todos los que se podian juntar de los enemigos, pelearon con los nuestros hasta verlos huir. Cortés y Ixtlilxuchitl los detuvieron algun ratillo peleando con ellos, y aquí mató Ixtlilxuchitl al general de los mexicanos que traía una lanza española, que los dias pasados habia quitado á un español que mató; y de tres cuchilladas, que lo postrera le alcanzó por la cabeza, con una macana, le derribó la mitad de ella, y una oreja, con lo cual, visto por los enemigos su general muerto, cobraron tanto corage, que

embistieron con los nuestros con tanto ímpetu, que los hicieron retirar hasta la plaza, en donde tornaron segunda vez á ganar el templo, hasta que viendo los nuestros que ya era tarde, se tornaron á su real, y mandó Ixtlilxuchitl quemar las casas que habia en esta calle de camino, de los cuales al tiempo que iban saliendo, cargaron tantos enemigos, que por poco no dejaran hombre con vida, y como tenian las puentes seguras, salieron con mucha facilidad. Alvarado y Sandoval con los demás señores sus amigos pelearon muy bien este dia, y ganaron algunas puentes y albarradas de los enemigos.

El dia siguiente llegáronle á Ixtlilxuchitl cincuenta mil hombres de socorro, todos los Aculhuas sus vasallos que se los enviaba su hermano Ahuexpitzactzin, el cual tomó para sí treinta mil, y envió diez mil á Alvarado con los demás que en su favor estaban, cuyo caudillo era Quahutliztactzin, y otros diez mil á Gonzalo de Sandoval, que todos estaban con harta necesidad; y asímismo mandó á todos los que estaban impedidos ó heridos de las guerras, que se volvieran á Tezcuco para curarse, y fueron por todos hasta cinco mil de ellos. Algunos historiadores, especialmente españoles escriben, que con este ejército de cincuenta mil hombres vino Ixtlilxuchitl por mandado de su hermano Tecocotzin, lo cual es muy al revés; porque segun D. Alonso Axayaca, y las relaciones y pinturas de los naturales, especialmente de una que tengo en mi poder, escrita en lengua Tulteca ó Mexicana, que ahora llaman así, y firmada de todos los principales viejos de Tezcuco, y confirmada, y certificada por los demás de la ciudad mas principales y antigüos de esta tierra, que son los que yo sigo en mi historia por ser los mas verdaderos, y que los que las escribieron ó pintaron, se halláran personalmente á estas ocasiones, demos que algunos de ellos me lo han dicho vocal-

mente, y contado de la manera que sucedió, que ya pocos años ha que se han muerto, los cuales yo alcancé ya muy viejos, que Tecocoltzin era ya muerto á esta ocasion, y á la manera que está referida, y Ixtlilxuchitl desde que salieron á Tezcuco Cortés y los demás vino con ellos, y se halló personalmente en todos los ochenta dias que duró la guerra de México, sin faltar uno solo, siendo el primero en todas ocasiones, como buen capitan, arriesgando su vida muchas veces por librar á los españoles de sus enemigos los mexicanos, que si no fuera por él y sus hermanos, deudos y vasallos, hubo ocasiones en que podian matarlos sin que quedara uno tan solo, si no fuera por él y los suyos, como tengo referido; y me espanta de Cortés, que siendo este príncipe el mayor y mas leal amigo que tuvo en esta tierra, que despues de Dios, con su ayuda y favor se ganó, no diera noticia de él ni de sus hazañas y heroicos hechos siquiera á los escritores é historiadores para que no quedáran sepultados, ya que no se le dió ningun premio; (a) sino que antes lo que era suyo y de sus antepasados se le quitó, y no tan solamente esto, sino aun las casas y unas pocas de tierras en que vivian sus descendientes aun no se las dejaron, lo cual si diera aviso de todo ello al emperador nuestro señor, yo entiendo que no tan solamente le confirmara lo que era suyo y de sus antepasados, sino que le hiciera muchas mercedes y muy señaladas. Y asímismo, nadie se acuerda de los Aculhuas Tezcucanos, y los señores capitanes, aunque es toda una misma casa, si no es de los Tlaxcaltecas, los cuales, segun todos los historiadores dicen, que mas aínas venian á robar que á ayudar, co-

(a) Tal pago dá el diablo á los que le sirven bien. Esta digresion aunque empalagosa debe perdonarsele al autor, porque contiene importantes verdades que no debemos dejar de inculcar á los amigos de los españoles.

mo claro parece, que aun en la ciudad de Tezcoco y otras partes que eran amigos de los cristianos, robaron las casas, especialmente los palacios de Nezahualpilzintli, y quemaron los mejores cuartos que habia dentro de ellos, y parte de los archivos reales, que fueron *los primeros destruidores de las historias de esta tierra*, de los cuales, segun opinion de todos, hay muchas memorias de ellos, porque procuraron mucho en cualquiera parte que llegaban, robar y quitar cuanto hallaban, y de todo el oro que cogian se lo daban á los españoles; sea como fuere, ellos tomaron cuanto pudieron y vinieron en favor de los cristianos, lo cual no hicieron los Aculhuas, y demás provincias y lugares sus sujetos, porque se compadecian de las mugeres, niños y viejos que defendian sus haciendas, rogándoles que se las dejasen, y se contentasen con quitar la vida de sus maridos ó padres, ó hijos. Demás, de que muchos de ellos tenian dentro de la ciudad de México muchos deudos y parientes, y aun habia algunos de ellos que tenian sus padres, tios ó hermanos con quien peleaban; especialmente Ixtlilxuchitl sus hermanos y los demás señores que peleaban con sus propios hermanos, tios y deudos; y aun muchas veces aconteció estár Ixtlilxuchitl peleando con alguno de sus parientes, y desde las azoteas deshonrarle sus tios llamándole de traidor contra su pátria y deudos, y otras razones pesadas, que á la verdad *á ellos les sobraba la razon*; (a) mas Ixtlilxuchitl callaba y peleaba, que mas estimaba la amistad y salud de los cristianos, que todo esto, de lo cual estaba el rey Quahutemoc muy sentido, y con muy poca esperanza de vencer á los españoles y libertar su pátria, y lo mismo estaba Cohuanacoxtzin señor de Tezcoco, que solo el título tenia, y Tetlepanquetzatzin de Tlacopan, porque lo mas

(a) ¡Qué tarde se hizo esta confesion!

importante que era Tezcoco y sus reinos y provincias era de la parte de los cristianos, como se ha visto en esta historia, y se verá en lo demas que resta decir. Asímismo hase de considerar que Chalco, Quaunahuac, Itzocan, Tepeaca, Tolantzinco y otros reinos y provincias que vinieron en favor de los nuestros, cuando Tlaxcalan, Huexotzinco y Chalco, (a) que eran sujetos al reino de Tezcoco, como es notorio, demás de lo que declaran las historias que primero que ellos se hicieron amigos de los cristianos, tomaron parecer de los de Tezcoco que era su cabecera, y Tecocoltzin, y Ixtlilxuchitl por su mandato les ayudaron, obedeciéndole en todo como hijos que eran de su rey Nezahualpiltzintli, lo cual segun las historias, de mas de que es cosa averiguada, que si no estuvieran sujetos al reino de Tezcoco, fuera imposible hacerles venir en favor de los nuestros, y si vinieran algunos no dejáran de amotinarse los unos con los otros, que fuera grande estorbo.

Dos dias despues que llegaron los cincuenta mil hombres de Tezcoco, vinieron los de Xochimilco y otras tierras de nacion otomi á darse á Cortés, ofreciendo gente de socorro y otras cosas necesarias para la guerra, los cuales rogaron á Ixtlixuchitl fuese parte en que Cortés olvidase lo pasado. Ixtlilxuchitl habló á Cortés diciéndole que se olvidára de lo anterior, que ellos acudirian en su favor, y que era gente muy importante por ser laguneros, y tener muchas barcas en sus tierras. Cortés se holgó mucho y les dijo que fueran á sus tierras, y que dentro de tres dias estuviesen en su real con toda la gente que pudiesen, y las canoas que tuviesen las tragesen todas, para que ellos con los bergantines y las demás canoas de Tezcoco é Ixtapalapan, peleasen por las azequias y lagunas, los cuales así lo hicieron, y estuvieron todos el dia que se les mandó en el real de Cortés, y desde este tiempo salian to-

(a) Puede estár equívoco el historiador, Tlaxcalan era tan independiente de México como de Tezcoco.

das las noches por la laguna, y al rededor de la ciudad con los de Tezcoco á reconocer si metian por algunas partes bastimentos, en donde los mataban y prendian, quitándoles todo el bastimento que llevaban.

Habia cinco dias que los nuestros no habian dado ninguna guerra á los enemigos, los cuales por esta causa habian abierto lo que los nuestros habian cegado, y hecho mejores albarradas y baluartes que los que habia antes, y estaban muy bien apercibidos de gente, y de todo lo necesario, esperando con muchos alaridos á los nuestros; y así este dia Cortés y Ixtlilxuchitl despues de haber oido misa, salieron del real con todo su ejército, por el agua y tierra contra México, que lo mismo hicieron los demás que estaban en las otras partes, y en la primera puente que llegaron pasaron los del ejército por los bergantines y canoas, y dieron sobre los enemigos ganándoles la puente y albarrada, y les siguieron hasta otra puente en donde se guarnecieron; y los nuestros aunque con harto trabajo se la ganaron, y los siguieron de puente en puente hasta llegar á la plaza, y los veinte mil gastadores que traía Ixtlilxuchitl para este efecto les mandó cegáran estas puentes, y aderezáran los malos pasos, en donde se ocuparon casi todo este dia Cortés é Ixtlilxuchitl con sus soldados, en donde murió grandísima suma de ellos y algunos de los nuestros por las celadas que les hicieron; pero dentro de pocas horas los sujetaron de tal manera, que los hicieron retirar á sus casas y templos, en donde se hicieron fuertes. Ixtlilxuchitl entre los muchos que mató este dia, fué á un capitan muy valeroso y deudo suyo, en la puerta del templo mayor, y le quitó una espada española que traía, que se la habia quitado á un español que mató y prendió los dias atrás, y asímismo peleó con los mexicanos que era muy valeroso, y se le escapó huyendo con algunas heridas aunque no mortales hasta los palacios de su

hermano Cacamatzin, en donde se hizo fuerte con muchos de sus capitanes. Ixtlilxuchitl quizo entrar dentro para prenderlo ó matarlo, y no pudo, porque halló mucha resistencia en la puerta, en donde mató algunos que le defendian la entrada; y viendo que no podia, demás que le daban prisa los suyos para que fuese á favorecer á los españoles que andaban escaramuzando con los enemigos, y con gran aprieto, volvió las espaldas y ayudó á los cristianos, y pusieron fuego á las casas y templos especialmente á los palacios de Axâyaca, y la casa de las aves, de lo cual recibieron notable pena los mexicanos, y con tanto se volvieron á su real; y como los mexicanos vieron á los nuestros, dieron tras ellos y mataron muchos tlaxcaltecas, y por ir tan cargados de despojos iban traseros.

El dia siguiente despues de lo referido antes que amaneciese, oyeron misa los nuestros, y fueron ácia la ciudad; mas por mucho que madrugaron hallaron las puentes limpias, y quebrada por muchas partes la calzada, como solian hacer los mexicanos, los cuales toda esta noche no habian dormido porque el rey Quauhtemoc personalmente habia estado con ellos, y así los nuestros este dia no pudieron ganar mas que hasta dos puentes con harto trabajo, en donde se gastó casi toda la municion, y al retirarse recibieron algunos daños de los mexicanos por entender que iban huyendo. Alvarado y Quauhtliztactzin ganaron este dia otras dos puentes, y quemaron muchas casas, y mataron muchos enemigos. Asímismo, este dia vinieron á darse por amigos á Cortés los de Cuitlahuac, Mizquic, Culhuacan, Mexicalzinco y Huitzilopoxco, y á rogar á Ixtlilxuchitl mandara á los suyos, especialmente los de Chalco, no les hicieran mas molestia, que casi todos los dias les iban á saquear sus casas. Ixtlilxuchitl envió á decir á los señores de Chalco que mandasen á

los suyos que no maltrasen mas á éstos, pues eran sus amigos, y de la parte de los hijos del sol; y les mandaron que hiciesen casas por toda la calzada para el ejército, especialmente para españoles, que ya se acercaba el tiempo de las muchas aguas; y que acudiesen con comida y regalo para Cortés y los suyos, y asímismo, tragesen todas las canoas que tuviesen para juntar con las demás.

Despues de lo dicho, mandó Cortés á los bergantines y canoas de Tezcoco y demás partes de la laguna dulce, que cercasen la ciudad por todas partes, y quemasen todas las que pudiesen, y matasen ó prendiesen toda la gente que pudiesen, y él con Ixtlilxuchitl y su ejército entró por la ciudad, y quiso ganar la calle de Tlacopan para poderse comunicar con Alvárado, que seria de mucha efecto; poniéndolo por obra, que lo mismo hicieron Alvarado y Sandoval á un mismo tiempo, ganando cada uno lo que pudo. Cortés este dia no ganó mas de tres puentes y los cegó, y luego tornó á su puesto, y el siguiente dia despues de esto, volvió otra vez sobre la ciudad y calle, y ganó gran parte de ella con harto trabajo de los nuestros, en donde Ixtlilxchitl mató á otro señor y capitan de los enemigos, y le quitó una espada que tambien él se la habia quitado á otro español que mató los dias atrás. Alvarado quiso este dia entrar por la plaza de Tlaltelulco, y poniéndolo por efecto, se adelantó con hasta cincuenta españoles, y llegados dentro de la plaza, los enemigos dieron sobre ellos, y si no llegara Quauhtlizcatzin con los suyos, no quedara ninguno con vida; y por mas que quisó, halló ya cuatro españoles presos por los enemigos, y luego allí delante de ellos los sacrificaron, y así se retiraron como pudieron, aunque costó la vida á muchos de los naturales amigos; y el dia siguiente mudó Cortés el real dentro de la ciudad, sin hacer

otra cosa señalada, y dió órden para que todos el siguiente dia cada uno envistiese por su parte, y lo mismo á los bergantines y canoas.

Llegado el dia, repartió la gente de su real en tres compañías, para que pudiesen ir por tres calles que iban ácia la plaza. La una entró el Tesorero con setenta españoles, y ocho caballos, y veinte mil de los de Ixtlilxuchitl con muchos gastadores para cegar las azequias y puentes, y derribar casas; y por la otra fué Jorge de Alvarado y Andrés de Tapia con ochenta españoles, y mas de doce mil amigos que les dió Ixtlilxuchitl, dejando á la boca de esta calle dos tiros, y ocho de á caballo con algunos amigos; y por la otra fueron Corrés y Ixtlilxuchitl con cien españoles, y ocho mil amigos; y puestos todos á punto, envistieron con los enemigos todos á un tiempo, é hicieron grandes cosas. Ixtlilxuchitl á esta ocasion dió otra cuchillada á otro capitan mexicano, que de la primera vez le quitó ambos muslos; y en efecto, fueron matando á muchos, y ganando casas, puentes y albarradas hasta la plaza, sin perdonar á nadie la vida; de tal manera, que parecia que aquel dia quedaría México ganado; y los del Tesorero unieron el alcance hasta Tlaltelulco, y dejaron una puente mal cegada, á donde es ahora S. Martin, barrio de Tlaltelulco; y Cortés que iba en pós de ellos, adelantóse con los suyos, y Ixtlilxuchitl quedó atrás peleando con los mexicanos. Cuando llegó Cortés, pasando el mal paso, halló al Tesorero que venia huyendo de él, y los demás quedaban muertos: muchos de los naturales amigos, y el Alferez, cortados los brazos, y el pendon real en poder de los enemigos, y muertos, y otros presos de los españoles, que serian hasta cuarenta de ellos. Cortés viendo la furia de los enemigos, tuvo por bien de huir tambien; y al tiempo que llegaron al mal paso, no se atrevieron á pasar por él, si no era

echándose en el agua, y así unos y otros se trabaron de las manos; y Ixtlilxuchitl que á esta ocasion llegó, mandó á sus soldados detuviesen á los enemigos, y él se llegó presto, y diólc la mano á Cortés, y le sacó de la agua, que ya uno de los enemigos le iba á cortar la cabeza, y le cortó los brazos, aunque esto se lo aluden á ciertos españoles, siendo muy al revés; demás de que lo hallaron pintado en la puerta principal de la Iglesia del monasterio de Santiago Tlaltelulco, aunque ya tambien cierto religioso, que debia de ser pariente del Olea, mandó pintarlo diferente, poniendo á Olea que corta los brazos al que quiere prender, ó matar á Cortés, y Ixtlilxuchitl que lo saca fuera del agua. Sea como se fuere, Ixtlilxuchitl libró á Cortés, y le reprendió mucho, porque se habia adelantado, y no quiso tomar su parecer de nunca adelantarse solo, sin ir con muchos amigos, para que en el ínterin que se entretenian con ellos, pudiesen poner en cobro sus personas, pues eran pocos, y morir uno de ellos hacia falta, mas que si fueran quinientos de los suyos; el cual al tiempo que sacó á Cortés del agua le dieron una pedrada sobre la oreja izquierda, que le descalabraron, y por poco le abrian la cabeza; y viéndose herido, tomó una poca de tierro, y púsose en la descalabradura; y quitándose las armas blancas que siempre traía, dejándose encueros con solo un pañito que le cubria las partes bajas, y una rodela y macana, con aquel corage que tenia envistió con los enemigos, y trabó con ellos una cruel batalla, matando á muchos de ellos hasta que se encontró con el general de los mexicanos que era valerosísimo. Estuvieron los dos peleando mas de un cuarto de hora, en donde le tiraron los enemigos un flechazo que le pasaron el brazo derecho, y una pedrada sobre la rodilla derecha que le lastimó aunque no mucho, y con esto se encendió mas. Vien-

dose herido, cobró mas ánimo y envistió con el general y le quitó la espada que traía, dándole algunas heridas, el cual viéndose de esta manera echó á huir como pudo, y en su alcance Ixtlilxuchitl hasta el templo de la diosa Maquilxuchitl en donde se hizo fuerte con los suyos que no lo pudo haber á las manos; y entre tanto se volvió ácia donde estaba Cortés, y al tiempo que venia encontró con un capitan mexicano que se venia ácia él: como le vió que iba muy arropado por amor de las heridas, entendió que no le haria ningun mal, le comenzó á deshonrar y á ponerle mil nombres. Ixtlilxuchitl calló cuanto pudo y mandó á los suyos que lo dejasen para ver lo que hacia hasta que no le pudo sufrir mas, y aunque iba herido del brazo, le dió una cuchillada, con la espada que quitó al general, por la cintura que le dividió en dos partes el cuerpo, y no pudiendo sufrir mas la flecha que todavia llevaba metida dentro del brazo, se la quitó y esprimió muy bien la herida, y sus vasallos le pusieron ciertas cosas con que sanó dentro de pocos dias. Alcanzó Ixtlilxuchitl á Cortés en la calle de Tlacopan que se iba retirando con harto trabajo, porque los enemigos habian cargado sobre él, y como pudieron llegaron á su real con pérdida demas de dos mil amigos y los cuarenta españoles que fueron presos, y luego este dia los sacrificaron en el templo mayor de Tlaltelulco, sin otros tres que quemaron, y mas de treinta que quedaron heridos: muchas canoas perdidas y los bergantines por poco se pierden, el capitan y maestre de uno de ellos fueron heridos y murió el capitan de la herida. A Alvarado tambien le mataron cuatro españoles y algunos amigos. Fué este dia aciago. Toda la noche estuvo Cortés é Ixtlilxuchitl con los suyos muy tristes y adoloridos, porque Cortés tambien estaba herido en una pierna, y los mexicanos muy alegres de la victoria tan señalada que

tuvieron este dia, que casi toda la noche no durmieron de contentos, haciendo grandes bailes y danzas, poniendo grandes lumbradas por las azoteas de los templos y casas, tocando muchas bocinas y atabales y otras señales de alegria. Tambien abrieron las azequias y puentes como antes estaban, y envió Quauhtemoc sus embajadores por toda la comarca, á dar aviso del buen suceso, especialmente á las provincias de su parte, pidiendo gente y socorro para cumplir esta guerra y echar de México ó matar á los españoles. El dia siguiente por no mostrar flaqueza Cortés é Ixtlilxuchitl con su ejército fuéronse ácia la ciudad y pelearon con los enemigos, y desde la primera puente se tornaron á su real.

Al segundo dia despues de las desgracias, vinieron unos embajadores de Quauhnahuac de parte del señor á dar aviso á Ixtlilxuchitl, como los de Malinalco y Cuixco les hacian mucha guerra, rogándole que mandase á los pueblos sus circunvecinos les ayudasen, y pidiese á Cortés algunos españoles que fuesen tambien en su favor, lo cual oido por Cortés mandó á Andrés de Tapia fuese con ochenta peones, y diez de á caballo, y dentro de diez dias, que les dió de término, ganásen aquellas provincias y estuviesen en México; y así el capitan Tápia se fué con estos mensageros, y Ixtlilxuchitl envió á rogar á los pueblos circunvecinos que les ayudasen, y así con los de Quauhnahuac juntos, que serian hasta cuarenta mil hombres fueron con Andrés de Tápia sobre Malinalco; y antes de llegar encontró con el ejército de los enemigos: pelearon con ellos, los desbarataron y mataron á muchos; siguieron hasta la ciudad, que era muy grande. Entre tanto se tornaron para México, y de allí á dos dias llegaron otros mensageros de Toluca, quejándose de los matlaltzincas sus vecinos, que les habian hecho muchos agravios é impedido el socorro que traian en favor de los nues-

tros, lo cual creyó Cortés facilmente, porque habian enviado á decir los mexicanos que vendrian los matlaltzincas, hombres valerosos y los destruirian; y así mandó á Sandoval fuese con ellos y llevase diez y ocho caballos, cien peones, y muchos amigos que Ixtlilxuchitl mandó fuesen en su favor, que con los que habia en Toluca, llegaron á sesenta mil hombres. Estuvo tres dias Sandoval por el camino, al cabo de los cuales los alcanzó á la otra vanda del rio Chicuhnauhtla, que iban cargados de maíz, y otras cosas que habian tomado de un lugar que quemaron. Arremetieron con ellos y pelearon un rato, hasta que les hicieron huir, y retirarse á su ciudad, que estaba mas de dos leguas, y en la retirada mataron mas de dos mil. Llegados á Malinalco, la cercaron, y los vecinos se defendieron en el ínterin que sus mugeres se iban á un cerro alto, hasta que no pudiendo mas, y que sus mugeres y haciendas estaban en cobro, salieron huyendo, y los nuestros saquearon todo el lugar, quemaron las casas y templos, y quedáronse á dormir esta noche; y el dia siguiente fueron ácia el cerro, y no hallaron á nadie, dieron sobre un lugar que era de guerra, y el señor de allí abrió las puertas y recibió á los nuestros, rogándoles que no hiciesen mal en su tierra, que él haria que se diesen los de Matlaltzinco, Malinalco, Cochizco y los demás lugares que eran de la parte de México, de lo cual se holgó Sandoval, y no le hizo ningun mal, se tornó á México y este señor trajo á los de Matlaltzinco, Malinalco y los demás, á Cortés para que los perdonase, ofreciéndole ayuda para el cerco de México. El se holgó muchó y les rogó cumpliesen su palabra, los cuales así lo hicieron trayendo gente de socorro y comida, y las demás cosas necesarias. Mientras sucedian las conquistas de Malinalco, Matlaltzinco, y otras partes no pelearon los nuestros, ni hicieron cosa señalada, aunque los

naturales no dejaban de cuando en cuando de tener algunas escaramuzas con los mexicanos. Cortés con acuerdo de Ixtlilxuchitl y los demás señores, mandó que todas las casas que se ganasen se derribasen por el suelo, y así mandó Ixtlilxuchitl á Tezcoco, y á los demás reinos y provincias sujetas á su señorío, especialmente las cercanas, viniesen todos los labradores con sus cóas para este efecto con toda brevedad; y así cuatro dias despues que Sandoval estaba en México, llegaron mas de cien mil de ellos, y teniéndolos á todos juntos, y despues de haber apercibido á los mexicanos que se diesen de paz, los cuales no habian querido por alguna via, sino que antes se habian apercibido muy de veras y muy á su gusto, y echado mucha piedra por la plaza y calles, para que los caballos no pudiesen correr por ellas, con otros muchos ardides de guerra; Cortés, Ixtlilxuchitl y los demás comenzaron á combatir la calle principal que vá á la plaza mayor; yendo prosiguiendo los nuestros por la calle arriba, derribando casas y cegando las puentes. Los de la ciudad demandaron paz, aunque fingida, con que separaron los nuestros y preguntaron por el rey: respondieron, que ya lo habian ido á llamar. Estuvieron un rato aguardando por si venia, hasta que los enemigos les tiraron muchas pedradas, y flechazos, y lanzas arrojadizas con que los nuestros envistieron con ellos, y les ganaron una grande albarrada que tenian hecha, y entraron por la plaza, y quitaron la piedra con que cegaron el agua de las azequias, y demás puentes que estaban por cegar de aquella calle; de tal manera, que los enemigos nunca mas la abrieron, y derribaron las casas que pudieron; y siendo ya hora de irse á su real, se volvieron, y otros dias se ocuparon en esto, derribando casas, y peleando con sus enemigos; y en este mismo tiempo, Ixtlilxuchitl peleando con los ene-

migos *prendió á su hermano Cohuanacoxtzin*, que era entonces general de los mexicanos, y *se lo entregó á Cortés*, (a) el cual le mandó echar unos grillos y ponerlo en el real con muchas guardas, de lo cual se sintieron mucho Quauhtemoc, y los mexicanos, porque con la pérdida de este señor, de todo punto perdieron la esperanza de algun socorro; demás de que todos los aculhuas sus vasallos que eran de su parte, y habian estado en México en su favor, se pasaron á la parte de Ixtlilxuchitl.

Despues de todo lo referido, acordó Cortés de hacer una emboscada, en la cual mataron mas de seiscientos mexicanos, y prendieron mas de dos mil, con que de todo punto los mexicanos cobraron grandísimo temor á los nuestros, y les ganaron otras muchas casas y un templo, en donde los españoles hallaron cierta cantidad de oro en una sepultura, al tiempo que lo derribaban por el suelo los labradores. En este dia, Ixtlilxuchitl, y los otros señores y soldados valerosos de su ejército, hicieron cosas señaladas grandísimas, como en los demás referidos, que por evitar proligidad no se especifican.

La noche siguiente salieron dos mexicanos muertos de hambre, y viniéronse á Ixtlilxuchitl, el cual se holgó de verlos, y tuvo noticia de ellos de todo lo que habia dentro de la ciudad, y trabajos, hambres y pestilencias que los ciudadanos padecian, y como de noche y á horas desacostumbradas, salian á pescar, y á buscar yerbas y cortezas de árboles para poderse sustentar; lo cual oído por Ixtlilxuchitl, y enterado de donde eran los lugares á donde salian los mexicanos, avisó á Cortés; y así mandaron, que los bergantines y canoas rodeasen la ciudad, y pusieron ciertas espías para que avisasen á la hora que ellos salian; y Cortés tomó hasta cien españoles, y quince de á caballo, y Ixtlilxuchitl hasta cuarenta mil hombres; y avisados

(a) Accion ruin, pero digna de Ixtlilxuchitl cuya conducta es un tejido de crímenes contra su pátria.

de las espías una madrugada, dieron sobre los desventurados mexicanos; y como estaban desarmados, mataron casi mil de ellos, y otros muchos prendieron; y lo mismo hicieron los bergantines y canoas. Las guardas de la ciudad, aunque hicieron ruido y señal de que querian pelear con los nuestros, no se atrevieron.

El dia siguiente, que era el segundo de su semana, llamado *Omc Malinalli*, *esparto núm.* 2, que era á diez dias de su mes, llamado Hueytecuylhuitl y á la nuestra á 24 de Julio, víspera de Señor Santiago, Patron de España, Cortés y Ixtlilxuchitl con su ejército, combatieron con la ciudad, y ganaron de todo punto la calle de Tlacopan, y derribaron y quemaron los palacios del rey Quauhtemoc, y otras muchas casas; de tal suerte, que quedaron este dia de las cuatro partes de México, ganadas las tres, que sin riesgo, se podian comunicar los nuestros, los del real de Cortés y Ixtlilxuchitl, con los de Alvarado y Tetlahuehuezquitzin; y de allí á cuatro dias, despues de haber quemado muchas casas, y derribado las paredes por el suelo, ganaron los nuestros dos templos de Tlaltelulco muy grandes, que era la mayor fuerza que los enemigos tenian, aunque con algun trabajo, y Ixtlilxuchitl viendo que los enemigos no querian pelear, despues que les ganaron los templos, les dijo que se diesen de paz á los cristianos con algun partido Ellos le respondieron, que no tratase de amistad, ni aguardasen nunca despojo de ellos, porque habian de quemar todo cuanto tenian, y echarlo en el agua, como hicieron el con tesoro donde nunca mas pareciese; y que uno solo que quedase habia de morir defendiendo su patria; y otras muchas razones, las cuales vistas por Ixtlilxuchitl, dió aviso á Cortés, y le dijo que no esperase ningun concierto, sino que prosiguiese su demanda. Estuvieron cuatro dias sin dar guerra á

los mexicanos, aunque dicen que estuvieron ocupados en hacer un trabuco, y al cabo de los cuales, entraron á combatir la ciudad, y hallaron las calles llenas de mugeres, niños y viejos, y otros muchos enfermos muertos de hambré. Mandaron Cortés y Ixtlilxuchitl que no les hiciesen mal, y la gente ilustre y soldados estaban en las azoteas sin ningunas armas, porque era principio de su mes llamado *Micailhuitzintli*, y fiesta que ellos guardaban, que comunmente cae á 7 de Agosto: requeriéronles con la paz, ellos respondieron, que otro dia tratarian de esto; mas hoy no habia lugar porque celebraban la fiesta de sus finados los niños. Visto esto por Cortés y Ixtlilxuchitl, enviaron á decir á Alvarado y Tetlahuehuezquitzin, que combatiesen un barrio muy fuerte de mas de mil casas que estaba por ganar, y que ellos les ayudarian; y así dieron sobre este barrio, y los vecinos pelearon muy bien un grandísimo rato; y no pudiendo sufrir la furia de los nuestros, huyeron y desampararon sus casas, y mataron mas de doce ó trece mil hombres. Este dia casi no pelearon los españoles, si no fué al principio; mas luego se retiraron á un cabo, y estuvieron mirando á los amigos como peleaban. Ixtlilxuchitl prendió en esta ocasion con sus propias manos casi cien hombres, y mató á otros muchos, y entre ellos casi veinte capitanes, que despues se conocieron por las armas que traían puestas; y perdido este barrio, en donde estaba Quauhtemoc, (a) que era lo que quedaba de la ciudad; eran tan pocas las casas, y tanta la gente, que apenas cabian de pies, y las calles llenas de hombres muertos y enfermos, que los nuestros no pisaban otra cosa si no eran cuerpos. El dia siguiente combatieron con lo que quedaba, que seria de las ocho partes

(a) Este Monarca estaba en el punto de *Yacalulco* donde hoy está la parroquia de Santa Ana.

de la ciudad, la una; y estando en esto, llamaron á Cortés y á Ixtlilxuchitl, y le dijeron muchas palabras muy sentidas, rogándoles que los acabasen de destruir, especialmente á Cortés, que le dijeron aquellas palabras que los cronistas españoles escriben, y fué decirle: ¡Ah capitan Cortés! pues eres hijo del sol, ¿por qué no recabas con él que nos acabe de lástima? Este dia no mataron á nadie, si no fueron algunos que se defendian. El dia siguiente, despues de lo referido, enviaron Cortés y Ixtlilxuchitl á un infante tio suyo, hermano de su madre que habia como ocho dias que lo habia prendido Ixtlilxuchitl y aun estaba herido, rogándole que fuese á tratar de paces con Quauhtemoc, y aunque él lo rehusó diciendo á su sobrino la voluntad del rey; mas con todo esto fué, y las guardas le dejaron entrar como al fin su señor, y dándole la embajada fué mandado sacrificar: á los españoles y naturales que iban con él los echaron á pedradas y lanzadas, diciendo todos, que mas querian morir que no paz. Este dia pelearonmucho, y murió mucha gente de ambas partes. Otro dia tornaron los nuestros ácia el lugar en donde estaban los enemigos, y no pelearon aguardando por ver si se rendían. Llegáronse Cortés é Ixtlilxuchitl á una albarrada en donde estaban ciertos señores deudos de Ixtlilxuchitl, y habló con ellos diciendo lo que les convenia. Ellos respondieron que muy conocido tenian su daño; mas que á su rey habian de obedecer. Estas y otras razones hubo entre ellos, y los mexicanos respondian con hartas lágrimas, y despues de haberles dicho que fuesen á rogar á su rey se diese, fueron y le requirieron muchas veces, y él respondió siempre que esto habia de haber sido antes, y no ahora que ya estaba todo perdido. Ellos volvieron á Ixtlilxuchitl y le dijeron que por ser ya tarde no podia venir el rey para verse con él y con Cortés; mas que el siguiente dia, á horas de comer, vendria sin duda á la

plaza para hablar con ellos. Entre tanto se tornaron los mas á su real muy contentos entendiendo que esta vez se concertarian; y el dia siguiente mandaron aderezar el teatro de la plaza muy de madrugada, poniendo estrado real (ó sitial) en donde se habian de tratar las paces, y mucha comida. Llegado el tiempo, no fué el rey, sino cinco señores, y entre ellos el gobernador y capitan general del reino, para tratar de la paz y conciertos, y disculparon á su rey por enfermo. Cortés los recibió y se holgó de verlos, los regaló mucho; mas no quiso tratar con ellos cosa ninguna, diciéndoles que sin el rey no se podia negociar nada. Ellos fueron á su rey y este les dijo, que seria infamia muy grande ir un monarca como él delante de sus enemigos por aquella via, si no fuese peleando, y para quitarle la vida, y que tornasen y le dijesen á Ixtlilxuchitl que dijese á Cortés, que él le daba su palabra de que cumpliria con todo lo que sus embajadores concertasen con ellos, pues eran los mayores señores de su reino, pero que en ninguna manera podia ir ante Cortés; y si con esto no bastaba, que hiciesen lo que quisiesen, que ya les quedaba poco para acabarlos de destruir. Ixtlilxuchitl informó á Cortés de todo lo que habia, y el rey Quauhtemoc enviaba á decir. Tornó Cortés á enviarle á decir que el dia siguiente últimamente iria á la plaza y allí le aguardaria por espacio de tres horas, que si no venia á verse con ellos Quauhtemoc, los acabarian de destruir á fuego y sangre, sin perdonar á nadie la vida. Los mensageros se tornaron y dieron la respuesta de la determinacion de Cortés á su rey.

El dia siguiente, que era el sesto de su octavo mes llamado *Micaylhuitzintli*, que se llama *macuili Toxtli*, conejo número 5, y en el nuestro fué á 12 de Agosto, dia de Santa Clara Vírgen, fué Cortés con Ixtlilxuchitl y otros señores á la plaza para aguardar al rey Quauhtemoc, segun se lo enviaron á de-

cir. Estuvieron por la mañana hasta casi medio dia aguardandolo, y viendo que no venia, ni habia esperanza de que viniese, mandaron á Sandoval y á los demás señores que eran sus compañeros con los bergantines y canoas, combatiesen por las azequias y laguna con los enemigos, y Cortés é Ixtlilxuchitl por las calles y albarradas, y dada la batalla dentro de muy poco rato, los nuestros con poca resistencia entraron hasta lo mas fuerte que tenian los mexicanos para su defensa, que fueron muertos y presos cincuenta mil hombres. Hiciéronse este dia una de las mayores crueldades sobre los desventurados mexicanos que se ha hecho en esta tierra. Era tanto el llanto de las mugeres y niños que quebraban los corazones de los hombres. Los tlaxcaltecas y otras naciones que no estaban bien con los mexicanos, se vengaban de ellos muy cruelmente de lo pasado, y les saquearon cuanto tenian. Ixtlilxuchitl y los suyos al fin al fin como eran de su pátria, y muchos sus deudos, se compadecian de ellos, y estorbaban á los demás que tratasen á las mugeres y niños con tanta crueldad, que lo mismo hacia Cortés con sus españoles. Ya que se acercaba la noche se retiraron á su real, y en éste concertaron Cortés é Ixtlilxuchitl y los demas señores y capitanes, del dia siguiente acabar de ganar lo que quedaba. En dicho dia, que era de S. Hipólito Mártir, fueron ácia el rincon de los enemigos, Cortés por las calles, y Ixtlilxuchitl con Sandoval, que era el capitan de los bergantines, por agua ácia una laguna pequeña, que tenia aviso Ixtlilxuchitl como el rey estaba allí con mucha gente en las barcas. Fuéronse llegando ácia ellos. Era cosa admirable ver á los mexicanos. La gente de guerra confusa y triste, arrimados á las paredes de las azoteas mirando su perdicion; y los niños, viejos y mugeres llorando. Los señores y la gente noble, en las canoas con su rey, todos confusos. He-

cha la seña, los nuestros envistieron todos á un tiempo al rincon de los enemigos, y diéronse tanta priesa, que dentro de pocas horas le ganaron, sin que quedase cosa que fuese de la parte de los enemigos; y los bergantines y canoas envistieron con las de estos, y como no pudieron resistir á nuestros soldados echaron todas á huir por donde mejor pudieron, y los nuestros tras ellos; ¡García de Olguin, capitan de un bergantin, que tuvo aviso por un mexicano que tenia preso, de como la canoa que seguia era donde iba el rey, dió tras ella hasta alcanzarla. El rey Quauhtemoc, viendo que ya los enemigos los tenia cerca, mandó á los remeros llevasen la canoa ácia ellos para pelear; viéndose de esta manera, tomó su rodela y macana, y quiso envestir; mas viendo que era mucha la fuerza de los enemigos, que le amenazaban con sus ballestas y escopetas, se rindió; García de Olguin lo llevó á Cortés, el cual lo recibió con mucha cortesía, al fin como á rey, y él echó mano al puñal de Cortés, y le dijo: ¡Ah capitan! ya yo he hecho todo mi poder para defender mi reino, y librarlo de vuestras manos; y pues no ha sido mi fortuna favorable, quitadme la vida, que será muy justo, y con esto acabareis el reino mexicano, pues á mi ciudad y vasallos teneis destruidos y muertos..... con otras razones muy lastimosas, que se enternecieron cuantos allí estaban, de ver á este príncipe en este lance. Cortés le consoló, y le rogó que mandase á los suyos se rindiesen, el cual así lo hizo, y se subió por una torre alta, y les dijo á voces que se rindieran, pues ya estaba en poder de los enemigos. La gente de guerra, que seria hasta sesenta mil de ellos los que habian quedado de los trescientos mil que eran de la parte de México, viendo á su rey dejaron las armas, y la gente mas ilustre llegó á consolar á su

rey. (a) Ixtlilxuchitl, que procuró harto de prender por su mano á Quauhtemoc, y no pudo hacerlo solo, por andar en canoa, y no tan ligera como un bergantin, pudo sin embargo alcanzar dos, en donde iban algunos príncipes y señores, como eran Tetlapanquetzatzin, heredero del reino de Tlacopan, y Tlacahuepantzin, hijo de Mocthecuzoma su heredero, y otros muchos, y en la otra iban la reina Papantzin Qxômoc, muger que fué del rey Cüitlahua, con muchas señoras. Ixtlilxuchitl los prendió, y llevó consigo á estos señores ácia donde estaba Cortés: á la reina y demás señoras las mandó llevar á la ciudad de Tezcoco con mucha guarda, y que allá las tuviesen. Duró el cerco de México, segun las historias, pinturas y relaciones, especialmente la de D. Alonso Axáyaca, ochenta dias

(a) Acerca del lugar donde fué hecho prisionero *Quauhtemoc* se han suscitado varias disputas. El Baron de Humboldt, dice: que de las indagaciones que hizo con el sábio P. Pichardo de la Profesa, resulta, que fué en un grande estanque que habia entre la garita de Peralvillo, la plaza de Tlaltilolco y el puente de *Amaxâc*; opinion que resulta confirmada, porque hace mencion *Ixtlilxuchitl* de una pequeña laguna que habia allí. Esta era una caleta por donde se embarcaban para Atzcapotzalco, ó sea un fondeadero por donde tambien se embarcó el rey *Netzahualcoyotl* y el rey *Ixcoatl* de Mexico, cuando á la cabeza de trescientos mil tezcocanos y mexicanos, marcharon á destruir el imperio de los tecpanecas, y con él al tirano *Maxtla*. Todavía ecsisten muchos fracmentos de lanzas y flechas de obsidiana en aquella llanura de nuestra Señora de los Angeles, y yo poséo un regaton de macana recientemente hallado, que figura una púa con varios canales que hacian incurables las heridas que causase; verdaderamente es horrible aquel lugar..... *et campos ubi Troya fuit*..... Yo me figuro sentados sobre las muchas ruinas que allí aparecen, á los génios de Casas, de Reynal y de Volney, que formando entre sí varias reflecsiones se dicen mútuamente.... „¡Qué dolor! En este lugar acabó la libertad mexicana, despues de que su último jóven rey hizo los mayores esfuerzos de valor por defenderla..... Qué mal correspondieron los españoles á la generosa hospitalidad que en él recibieron de sus reyes, y de este pueblo magnánimo y hospitalario. Nada pudo satisfacer su rabiosa sed del oro, y su insaciable codicia, mayor acaso que el occéano que atrave-

cabalmente. Murieron de la parte de Ixtlilxuchitl y reino de Tezcoco, mas de treinta mil hombres; de mas de doscientos mil que fueron de la parte de los españoles como se ha visto: de los mexicanos murieron mas de doscientos cuarenta mil, y entre ellos casi toda la nobleza mexicana, pues que á penas quedaron algunos señores y caballeros, y los mas niños, y de poca edad. Este dia, despues de haber saqueado la ciudad, tomaron los españoles para sí el oro plata, y los señores la pedrería y plumas, y los soldados las mantas y demás cosas, y estuvieron despues de esto otros cuatro en enterrar los muertos, haciendo grandes fiestas y alegrías. Llevaron muchos hombres y mugeres por esclavos, y luego fueron á Coyóacan con todo el ejér-

saron para agredir á hombres sinceros que les eran desconocidos, y que por tanto, en nada les habian dado el menor motivo de queja. Ni el oro derramado en abundancia, ni las caricias mas obligantes, y cordiales pudo desarmar la saña de estos monstruos lanzados sobre las costas de Zempoalan: cada español de éstos venia poseido de una legion de furias infernales como los de Vespasiano. ¿Qué se hizo sino la antigua grandeza de este suelo dichoso? ¿dónde está su abundancia? ¿dónde su innumerable poblacion?.. Todo desapareció: nada ecsiste sino los vestigios de la crueldad española. Desde el dia 12 de Agosto de 1521, los Aztecas quedaron esclavizados con su monarca: atado este en un potro de tormentos, fué requerido para que entregase el oro que le demandaban como si fuera una propiedad castellana; mas la constancia del príncipe en sufrir los ardores del fuego, supo burlar y avergonzar la codicia de Cortés: dejólo por entonces con vida; pero solo fué para quitársela despues pendiente de un árbol: su presencia le era insufrible, porque en ella tenia un tenaz é inecsorable acusador. Los mexicanos marcados en la frente con el sello de fuego de la esclavitud, castellana fueron trasladados mas allá de los mares, ó condenados al trabajo de las minas y estancias de los españoles, ó á reparar esta misma ciudad que hoy se presenta á nuestra vista destruida antes por cincuenta mil zapadores. Desde aquel malhadado dia ¡qué diluvio de males no han llovido sobre este suelo! ¡Qué lágrimas no se han derramado en el discurso de tres siglos! Aquellos monstruos de barbarie é ignorancia ¡cuántos trabas no pusieron á las ciencias, á las artes, al comercio y á la navegacion! ¡Cuánto no trabajaron por perpetuar aquí la ignoran-

cito, en donde se despidieron con todos los señores de Ixtlilxuchitl, y se fueron á sus tierras, dando palabra á Cortés de ayudarle en todo lo que les quisiese mandar, el cual se los agradeció mucho, y los tlaxcaltecas, huexotzincas y chololtecas se despidieron de él. Asímismo se fueron á sus tierras ricos y contentos, y de camino los tlaxcastecas saquearon la ciudad de Tezcoco, y otros lugares, robando á los vecinos de noche sin ser sentidos, y á tiempo que no se pudiesen defender y librar sus haciendas de ellos.

Despues de sucedidas las cosas referidas, y los españoles en Coyóacan servidos y regalados de los aculhuas que Ixtlilxuchitl les tenia mandado que acudiesen con todo lo necesario, se fué á su ciudad de

cia y la supersticion, armas fuertes con que se atan los ingenios y se vincula para siempre el reinado del terror!... Pero nada es eterno en este mundo miserable; compadecióse el cielo, y amaneció el hermoso dia 16 de Septiembre de 1810: oyóse la voz de libertad en el venturoso pueblo de Dolores: propagóse su eco con la rapidez de la aurora, y los hijos y descendientes de Quauhtemoc fueron libres.... ¡Manes de Mocthecuzoma, ya estais vengados! Los descendientes de vuestros opresores hoy imploran vuestra clemencia, y os piden aquella hospitalidad que recibieron de la generosidad de vuestros padres: muchos vagan por estrañas y remotas regiones y en ellas apuran el cáliz de la tribulacion y del desprecio... Mexicanos, meditad sobre este mismo suelo: estudiad en él vuestros intereses.... estimad dignamente el inefable bien de la Independencia y libertad... ¡ah! temblad al considerar que dentro de vosotros mismos ecsista hoy un *Ixtlilxuchitl* que os prepare vuestra ruina, alterando la paz que debe reinar en esta sociedad naciente... Ya lo visteis: un hermano vuestro, un ambicioso cabalista, prevalido del poder con que se le honró para que os felicitara, fomentó vuestras discordias en los memorables dias de Diciembre de 1828. Reciente está su memoria, y muy fresca la herida, no quiero restregarla; aun destila sangre, y todavía corren calientes las lágrimas de centenares de mexicanos á quienes hizo infelices ese perverso ambicioso que hoy se goza en el seno de una abundancia no merecida .... ¡ah! tal vez lo han abandonado los remordimientos de su conciencia, señal inequívoca de su infalible reprobacion.... El ecsmô. ayuntamiento de México, para escitar el celo patriótico

Tezcoco en donde fué muy bien recibido, y hallóla toda sequeada y arruinada por los tlaxcaltecas. Mandó reparar y limpiar todo lo arruinado, especialmente los palacios de su padre y abuelo, y de otros señores particulares. Envió á Tlaxcalan á reprender á los tlaxcaltecas por lo mal que habian usado de la ciudad de Tezcoco, siendo su pátria antigua de donde los pasados salieron. Los tlaxcaltecas se disculparon lo mejor que pudieron, diciendo que ellos no tenian la culpa porque los españoles les invitaron, con otras muchas razones. (a) Hizo muchas mercedes á todos los señores capitanes y soldados que anduvieron en su ejército en favor de los cristianos, especialmente á los que se señalaron en las guerras. Labró unas casas y palacios muy grandes, con los mexicanos que trajo de México, y él prendió personalmente, que eran obra de dos mil de ellos, en el sitio que llaman Tecpilpac que su padre le dió siendo niño, en donde se crió, y mandó á todos sus vasallos estuviesen siempre apercibidos con todo lo necesario así para guerras, como para sustento si hubiese necesidad.

de sus conciudadanos, debe marcar este sitio, colocando en el mismo una sencilla columna con la siguiente inscripcion.

PASAGERO.

AQUI ESPIRÓ LA LIBERTAD

MEXICANA

POR LOS INVASORES CASTELLANOS,

QUE APRISIONARON EN ESTE LUGAR AL EMPERADOR

QUAUHTEMOC

EN DOCE DE AGOSTO DE 1521.

¡ÓDIO ETERNO A LA MEMORIA ESCECRABLE DE AQUELLOS

BANDOLEROS!

(a) Los pícaros siempre se disculpan unos con otros.

Cortés que estaba en Coyóacan, viendo que no se hallaba todo el tesoro que él vió en México de las tres cabeceras, mandó quemar vivo á un caballero criado del rey Quauhtemoc, y al darle tormento de fuego por los pies, por mas que le dijeron los mexicanos, que aunque los matase á todos no tuviese esperanza de hallar el tesoro, porque lo echaron en el sumidero de la laguna; Ixtlilxuchitl que no pudo sufrir la crueldad de Cortés, le dijo que le hiciese placer de quitar del tormento al criado del rey Quauhtemoc, pues sabia claramente que era en vano cuanto hacia y gran inhumanidad, que así daba ocasion á que se tornasen á revelar. Cortés conociendo su inhumanidad, y el riesgo tan grande que corria, lo mandó soltar. Cohuanacoxtzin viéndose muy llagado de las piernas por los grillos que tenia puestos desde el dia que le prendió su hermano, le rogó le mandase quitar las prisiones, el cual le dijo á Cortés tuviese por bien de que se le quitasen á su hermano los grillos, porque tenia los pies bien lastimados; demás de que ya él estaba bien castigado. Cortés respondió que hasta que de España viniese recado del emperador no le podia soltar, porque con la flota que llevó el quinto y despojos que le tocaron á S. M. le envió aviso de todo lo que habia, y presto tendria respuesta; y si tan lastimado estaba que mandase traer cierta cantidad de oro de Tezcoco para rescatarlo y enviárselo al emperador, que él lo tendria por muy bien hecho. Ixtlilxuchitl le respondió que si no quedaba mas que por el oro, que mas queria la salud de su hermano que cuantos tesoros tiene el mundo, y así envió á Tezcoco por el oro que habia quedado en los palacios de su padre y abuelo, y por todo lo que él tenia en sus casas, y se lo dió á Cortés; el cual dijo *que era poco* para rescatar á un gran señor como era su hermano, y quo era menester mas. Envió segunda vez á Tezco-

co á todos los señores sus primos, hermanos y deudos que tenian sus casas dentro de la ciudad, los cuales juntaron todas las joyas y piezas de oro que cada uno tenia, y junto todo el oro y plata que se sacó de cuatrocientas casas de señores que habia dentro de la ciudad, se lo enviaron á Ixtlilxuchitl, el cual se lo dió á Cortés, y rescató á su hermano y lo envió á Tezcoco, en donde sus vasallos lo recibieron con hartas lágrimas de verlo tan enfermo, flaco, y maltratado, y le curaron. En el ínterin que sucedian estas cosas, el rey de Michuacan llamado Catzontzi, como tuviese noticia de la destruccion de México, temiéndose de los cristianos y sus amigos no fuesen sobre su reino, envió sus embajadores para que diesen el parabien á Cortés, ofreciéndose servir al emperador y ser su amigo; y lo mismo á Ixtlilxuchitl por la ayuda que dió á Cortés, y dándole las gracias de todo lo que habia hecho en favor de los cristianos, y á los señores mexicanos y los de su parte, el pésame de sus trabajos y persecucion. Vino á esta embajada un hermano del rey con mas de mil hombres en su compañía. Todos se holgaron de esta embajada y pazes con Michuacan, con que fué de mucha consideracion, y les quitaron el trabajo á los aculhuas de irlo á conquistar, por ser reino muy grande, y de gente muy belicosa. Envió Cortés á Cristobal de Olid con cien españoles de á pie y cuarenta de á caballo, y Ixtlilxuchitl mas de cinco mil hombres para su servicio y ayuda. Llegados á Michuacan, en la ciudad de Chiuzizilan, que era la córte y cabecera de este reino, Catzontzi los recibió, y se holgó mucho de ver á los cristianos, y se holgó tambien de que poblasen en su ciudad, y así poblaron, y dió su palabra de ser amigo de allí adelante de los españoles y aculhuas, y que todos fuesen sus amigos y de su parte.

La provincia y reinos sujetos á Tezcoco que

están ácia las costas del mar del sur y norte, con la prision y muerte del rey Cacama, se rebelaron contra los españoles, y mataron á los que habia en sus tierras que andaban buscando oro, y rescatando con los naturales; aunque Tecocoltzin y Ixtlilxuchitl les enviaron á requerir se diesen de paz á los cristianos y viniesen en favor de ellos en las guerras pasadas de México, nunca pudieron con ellos; y así acordaron Cortés y Ixtlilxuchitl enviar gente de guerra sobre ellos y sujetarlos. Habia como dos meses pocos dias mas, que estaban en Cóyoacan, cuando envió Cortés á Gonzalo de Sandoval sobre Guatzacoalco, Toxtepec y Huatoxco, y otras partes con doscientos españoles á pie, y treinta y cinco de á caballo; Ixtlilxuchitl envió con ellos treinta mil hombres de guerra, y por capitanes á ciertos hermanos suyos, y algunos señores y soldados viejos, deudos y vasallos; y llegados á Huaxtoco, (ó sea Huatoxco) envió el general de los aculhuas á apercibir á los de esta provincia con la paz, si no querian guerra, los cuales se dieron de paz, y poblaron aquí los españoles, y llamáronle Medellin, que está á ciento veinte leguas: de aquí fueron sobre Cohuxtzacoalco, en donde tuvieron alguna resistencia, porque los naturales de esta provincia no se querian dar de paz, y una noche ganaron un lugar de esta provincia, lo que bastó para que se diesen á los nuestros, que eran muchos pueblos, que estaban en las riveras del rio de Cohuxtzacoalco, y cerca de la mar obra de cuatro leguas de ellas, pobló Sandoval la villa del Espíritu Santo, en donde quedaron algunos aculhuas en compañía de los españoles pobladores, como habian hecho en los demás, y desde aquí enviaron los capitanes y aculhuas de parte de Ixtlilxuchitl á los de las provincias de Quecholan, Zihuatlan, Quetzaltepec, Tabasco, y otros muchos pueblos y lugares sujetos, así de Tezcoco, como de México y Tlacopan, requiriéndoles

se diesen de paz, y fuesen amigos de los españoles; los cuales así lo hicieron, y vinieron los señores de estas provincias á la villa del Espíritu Santo, en donde trataron de las paces con el general de Tezcoco y Sandoval, y les dieron los tributos, que habia *casi dos años* que no habian acudido con ellos á Tezcoco. (a)

Asímismo, en este tiempo envió Ixtlilxuchitl alguna gente de guerra en favor de los de Tepeaca, Itzocan y otras ciudades sujetas á Tezcoco, contra los de los reinos de la Mixteca y Tzapoteca y *Huaxacac* (b) que les hacian mucho daño por ser sus circunvecinos. Tuvieron tres batallas en diversas veces, por ser gente muy belicosa. Murieron muchos de ambas partes; mas luego sujetaron á *Huaxacac*, y gran parte de la Mixteca.

Ixtlilxuchitl envió ciertos mensageros á Tehuantepec, Tzacatecan, y otras provincias, que tambien estaban rebeladas contra Tezcoco y los españoles, á requerirles se diesen de paz; y con ellos fueron cuatro castellanos por dos caminos que envió Cortés para que reconociesen la mar del sur; y llegados á éstas los señores con toda la demás gente, se enviaron á disculpar, y á pedirle perdon á Ixtlilxuchitl por no haberle querido obedecer, y á los españoles por no haber venido á favorecerlos; y trageron los tributos y reconocimiento de dos años pasados que no habian acudido con ellos. Solo *Tototepec* se negó que no se quiso dar de paz, sino que antes se enojó contra los demás porqué habian hecho amistad con Ixtlilxuchitl y los españoles; y así le enviaron á rogar enviase gente de guerra en favor de ellos para sujetar á Tototepec, y pidiese á Cortés algunos cristianos que fuesen tambien en favor de ellos. Cortés teniendo muy ente-

(a) ¡Qué arbitrio de robar! Eran por esencia ladrones.
(b) Hoy Oaxaca.

ra relacion de la mar del sur por los cuatro españoles que fueron con los mensageros de Ixtlilxuchitl, envió á Pedro de Alvarado en favor del señor de *Tequantepec*, y los demás que eran de nuestra parte con doscientos españoles y cuarenta de á caballo, y dos mil hombres de guerra que envió Ixtlilxuchitl con ellos. Fueron en el año de 1522, y tardaron un mes en el camino por Huaxacac. Hallaron en algunos lugares alguna resistencia; y llegados á Tototepec, (a) envió el general de los aculhuas á requerir al señor se diese de paz él y toda la provincia, el cual se dió, aunque fingidamente, y recibieron á los nuestros, y los quiso llevar á unas casas suyas muy grandes para aposentarlos allí. Los Aculhuas dijeron á Alvarado no hiciese tal, porque eran avisados de que aquella noche los habian de quemar á todos dentro de las casas, porque tenian las cubiertas de paja. Alvarado lo hizo así, y aposentáronse á lo bajo de la ciudad, y detuvo al señor y a un hijo suyo, los cuales viendo que estaban casi presos, y que les entendieron la traicion, se rescataron en mas de veinte y cinco mil castellanos de oro. Poblaron esta ciudad y provincia, y enviaron á requerirle con la paz los de las provincias de Coaztlahuac, Tlaxquiauhco (b) y otras partes, que tambien estaban rebelados, los cuales se dieron luego de paz; y con tanto, se volvieron los aculhuas á Tezcoco, y Alvarado á Cóyoacan, en donde dieron razon de todo lo que fueron á hacer en esta jornada.

Cortés viendo que los de la costa del mar del sur eran amigos, acordó de enviar cuarenta españoles, carpinteros y marineros á Zacatulan para labrar dos bergantines, y descubrir toda aquella cos-

(a) En otros historiadores se lee *Tututepec*, lugar donde Moctheculzoma recojia mucho oro.

(b) Hoy Tlaxiaco en el estado de Oaxaca.

ta, y dos caravelas para buscar islas, que tenia noticia habia algunas muy ricas; y para esto pidió á Ixtlilxuchitl le diese algunos carpinteros y gente para que fuese con ellos, y que les llevasen el hierro, armas, velas, maromas y otras jarcias de unas que estaban en la Veracruz; todo lo cual hizo Ixtlilxuchitl con toda puntualidad, mandando á sus vasallos acudiesen á los españoles con todo lo que les pidiesen, y hubiesen menester.

Tuvieron noticia Cortés, é Ixtlilxuchitl, de como Cristobal de Olid fué vencido de los de Coliman, y que le mataron diez españoles, y muchos mixhuacanenses que eran en su favor; el cual desde Michuacan, por órden de Cortés, iba á Zacatulan para ver los bergantines con mas de cien españoles y cuarenta de á caballo, muchos naturales de Michuacan; y queriendo sujetar á Coliman de camino, le fué muy mal como está referido; y así Cortés envió luego á Gonzalo de Sandoval con sesenta peones, y veinte y cinco de á caballo, é Ixtlilxuchitl mandó fuesen con ellos diez y seis mil hombres de guerra, y que vengáse y castigáse á los de Coliman, y tambien á los de Impiltzinco que hacian guerras á sus vecinos porque eran amigos de los españoles, y de la parte de Ixtlilxuchitl, Sandoval y los aculhuas fueron derechos sobre Impiltzinco. Estuvieron sobre los de esta provincia, y nunca los pudieron sujetar por ser gente muy belicosa, y en tierra muy áspera, y así se fueron de aquí á Zacatulan en dondo tomaron mas gente, y fueron sobre Coliman, que está sesenta leguas de Zacatulan; y llegados, tuvieron una cruel batalla. Murieron algunos aculhuas, y de los enemigos muchos de ellos; los cuales viéndose muy oprimidos de los nuestros, se rindieron con los de Impiltzinco, Zihuatlan, Zelimatlec, y otros pueblos; y despues de haber sujetado estas provincias, y poblado á Coliman, se tornaron los nuestros.

Ixtlilxuchitl en el interin que sucedian las cosas referidas, andaba ocupado en la reedificacion de México con mas de cuatrocientos mil hombres; así oficia les, como carpinteros, y albañiles, y peones, y vivia en Tlaltelolco, en donde despachaba sus capitanes para las salidas que se hacian, y gobernaba toda la tierra, especialmente lo que era la parte de los aculhuas. Reedificóse México por acuerdo de Ixtlilxuchitl, y de los demas señores, por ser la ciudad en donde mayor resistencia tuvieron los cristianos y trabajos de los aculhuas que les costó harta sangre á Ixtlilxuchitl y á los suyos, para memoria en los tiempos venideros de esta insigne victoria que tuvieron contra México. Labráronse mas de cien mil casas, mejores que las que solia haber, y mas de cuarenta mil casas mas, de las que antes habia. Y asímismo, Ixtlilxuchitl labró ciertas casas, y cúpole en la reparticion á Tlaltelolco, y á los demas señores á cada uno su barrio como fué á Tlacahuepantzin hijo de Mocthecuzoma, que se llamó D. Pedro, el barrio de *Atzaqualco.* (a)

Como hubiese Cortés ganado á México, envió luego á dar aviso al emperador nuestro señor de todo lo que habia hecho, y envió á pedirle despachasereligiosos para la conversion de los naturales; y así su Imagestad envió á decir á Cortés, que avisaria á su Santidad, y con su facultad y licencia les enviaria; y por esta vez no envió mas de cinco ó seis religiosos de la órden de S. Francisco, entre ellos el Padre Fr. Pedro de Gante, *primo* de su magestad, (b) y otros cuatro clérigos; y tuvo por bien todo lo que habia hecho. Llegaron éstos religiosos en el año de 1522, ya que Ixtlilxuchitl acabó de reedificar á México; Cortés le

(a) Hoy se llama S. Sebastian.

(b) Era hijo natural del emperador, persona religiosísima y benéfica á los indios, su retrato esta en la escalera de S. Francisco de México. El padre Gante fué lego de S. Francisco: nunca quiso ordenarse ni ser obispo de México.

dijo á Ixtlilxuchitl que le daba en nombre del emperador para él y sus descendientes tres provincias, que eran Otumba con treinta y tres pueblos, Itziuhcohuac con otros tantos, que cae ácia la parte de Pánuco, y Cholula con ciertos pueblos. Ixtlilxuchitl le respondió que lo que le daba *era suyo y de sus pasados*, y que no se lo habian quitado, á nadie para que les hiciese merced, que Cortés y los suyos gozasen aquello, pues habian pasado tantos trabajos y caminado tantas leguas por mar y tierra, con harto riesgo de sus vidas; que así como los de aquellas provincias y las demas que eran del reino de Tezcoco eran sus vasallos, le habian de acudir á él y á sus hermanos como á sus señores naturales, y otras muchas razones; las cuales oidas por Cortés, y viendo que respondia la verdad, calló y no le repitió mas. Ixtlilxuchitl se fué á Tezcoco y allí se concertaron entre él y su hermano Cohuanacoxtzin, de partir por medio el reino de Tezcoco, en este modo: que Cohuanacoxtzin, como señor que era, se quedase en la ciudad de Tezcoco, y tomase para sí todas las provincias que caen ácia la parte del medio dia, que son Chalco, Quauhnahuac, Itzocan, Tlahuic, y las demas hasta la mar del sur; y la otra mitad que cae ácia la parte del norte, echando sus linderos y mojoneras por Tepetlaoztoc, Papaluca, Tenayucan, Chimanautla y Xaltocan: hizo cabecera Otumpan y Teotihuacan, y tomó para sí á Tolantzinco, Tziuhcohuac, Tlatlauhquitepec, Pahuatla y los demas hasta la mar del norte y Pánuco. Hechos los conciertos, se fué Ixtlilxuchitl á Otumba, en donde edificó ciertos palacios para su morada, y lo mismo hizo en Teotihuacan; el cual entró el postrero dia del año de nahui Toxtli que en nuestra cuenta fué á 19 de Marzo del año de 1523.

Los señores mexicanos que habian escapado de la guerra de México, viendo á su rey Quauhtemoc atormentado por el tesoro, se amotinaron, y á

demas se alzaron otra vez contra Cortés, como se lo dijo Ixtlilxuchitl; el cual con tiempo lo remedió, y fueron presos los mas culpados, y fueron muchos de ellos sentenciados á muerte, unos ahorcados y á otros les *echaron los perros que los despedazaron*, *entre ellos fué Cohuanacoxtzin*, de lo cual se enojó mucho Ixtlilxuchitl contra Cortés, y á pesar de los españoles, le mandó quitar de los perros que ya le querian despedazar. (a)

Asímismo, en el ínterin que se estaba edificando México, fueron Cortés y Ixtlilxuchitl sobre el reino de Pánuco, que estaban rebelados algunos lugares á Tezcoco; y los de Pánuco habian muerto á ciertos españoles, y hecho otras insolencias y agravios á los nuestros. Tomó Cortés trescientos españoles de á pie, y ciento cincuenta de á caballo, y Ixtlilxuchitl mas de cuarenta mil aculhuas, y algunos mexicanos. Llegaron á Ayntoxtitlan, donde le salieron al encuentro los enemigos, y en un campo razo y llano tuvieron una cruel batalla, y murieron de los de Ixtlilxuchitl, como eran los primeros, mas de cinco mil de ellos, y de los enemigos tres tantos mas; fueron heridos cincuenta españoles, y estuvieron aquí cuatro dias descansando, donde vinieron de los lugares de Tezcoco que estaban rebelados á darse, y trajeron todos los tributos de los años que no habian dado. Ixtlilxuchitl les perdonó, y luego fueron á Chila, que era donde desbarataron á Francisco de Garay, que está cerca de la mar; y llegados á este lugar, envió Ixtlilxuchil sus mensageros á toda la comarca, requiriéndoles que se diesen de paz á los españoles. Ellos confiando en su valor y lugares fuertes, nunca quisieron darse de paz. Estuvieron casi quince dias aguardando si se darian; y visto por Cortés y Ixtlilxuchitl que no que-

(a) ¡Que agradecido era Cortés! ¡Vaya, no hay colores con que pintar á este monstuo!

rian darse de paz, sino que antes habian muerto á ciertos mensageros, les dieron guerra; y como no les pudiesen sujetar, por que estaban metidos en sus lagunas, una noche despues de haber hallado cierta cantidad de canoas, sin ser sentidos, pasaron con ellas á la otra parte del rio, Cortés con cien personas y cuarenta de á caballo, y Ixtlilxochitl con hasta veinte mil hombres; y como fuese amaneciendo fueron vistos por los enemigos, y cargaron tanto sobre ellos que por poco fueran vencidos y muertos los nuestros; mas se dieron tan buena maña que vencieron á los enemigos, y seguidos mas de una legua, en donde murieron grandísima suma de ellos, aunque fueron heridos diez mil de los de Ixtlilxuchitl. Durmieron aquella noche los nuestros en un pueblo despoblado sin gente, y en los templos se hallaron los cueros de los españoles de Garay que los habian desollado, y los vestidos y armas colgadas por las paredes, en lo cual se hecha de ver claramente que los primeros españoles que vinieron á estas partes sin amigos, eran de poco efecto, y siempre llevaban lo peor; lo cual sucedió muy á la contra á Cortés, que donde quiera que él iba á sujetar ó tener guerra con alguna provincia, salia siempre vencedor por tener amigos, los cuales eran los que guiaban la danza y corrian los primeros riesgos. De este lugar en donde hicieron noche, fueron á otro muy hermoso y de mucha frescura, en donde estaban muchos enemigos con armas, y en celada para coger á los nuestros dentro de las casas; los cuales tuvieron aviso de esto, y así notando los enemigos que eran vistos salieron á pelear con los nuestros, y tuvieron este dia una grandísima batalla, en donde murieron muchos de ellos, y alguna cantidad de los nuestros, y fueron heridos muchos españoles. Fueron vencidos tres veces este dia; mas luego se rehicieron otras tantas y viéndose fatigados se echaron á un rio que por allí pasaba, y poco á poco se pusieron

á la otra banda, y se pararon á la orilla, y estuvieron allí fuertes hasta que cerró la noche; y los nuestros tornaron al lugar en donde cenaron Ixtlilxuchitl y los suyos yerbas, y algunas frutillas silvestres; y Cortés y los suyos un caballo, y durmieron con mucha guarda. Otro dia fueron sobre cuatro pueblos que todos estaban despoblados y durmieron en unos maizales, en donde mataron la hambre, y anduvieron otros dos dias; y como no hallaron gente se volvieron á Chila en donde tenian el real, y la noche siguiente despues que estaban en Chila, fueron sobre un gran pueblo que está en la orilla de una laguna, y lo destruyeron por agua y tierra, y saquearon todas las casas. Los vecinos luego se rindieron, y dentro de veinte y cinco dias, que estuvieron allí los nuestros, se rindieron los demas que estaban en la comarca y ribera del rio, y pobló Cortés un lugar que está cerca de Chila que le puso Santiestevan del Puerto, y puso allí cierta cantidad de españoles, y Ixtlilxuchitl mandó se quedasen algunos de sus vasallos con ellos, y asolaron á Pánuco, Chila, y otros lugares grandes por las crueldades que hicieron con los de Garay, y con tanto dieron vuelta para México, y luego succesivamente en este tiempo se revelaron Tototepec del Norte, con otros veinte y tantos pueblos, sujetos á la ciudad de Tezcoco, y así les fué forzoso ir sobre ellos á Cortés y Ixtlilxuchitl con mas de treinta mil hombres de guerra. Pelearon con ellos, y Ixtlilxuchitl prendió por sus propias manos al general, y al señor de Tototepec, y se lo entregó á Cortés, el cual lo mandó ahorcar. Murió de ambas partes cantidad de gente, y los que fueron presos y cautivos fueron vendidos por esclavos. Hizo señor de Tototepec Ixtlilxuchitl, á un hermano del que solia ser.

Los españoles que habian quedado en Pánuco, y especialmente cierta cantidad de ellos que eran de

la parte de Garay, hicieron tantas insolencias á los de Pánuco, que les fué forzoso rebelarse, no pudiendo sufrir á los españoles, y así mataron mas de cuatrocientos de ellos; y como tuviese Cortés aviso de esto pidió á Ixtlilxuchitl socorro de gente, y al rey Quauhtemoc, el cual y sus vasallos habian convalecido, y cada uno de ellos dió mas de quince mil hombres de guerra con Gonzalo de Sandoval, y cincuenta de á caballo y cien de á pie, y los enviaron á Pánuco, yendo por general de los aculhuas Yoyontzin hermano menor de Ixtlilxuchitl, y de los mexicanos un sobrino de Quauhtemoc. Llegados á Pánuco, pelearon con los enemigos dos veces y los vencieron, hasta entrar en *Santiestevan*, en donde no hallaron mas que cien españoles, que si se tardáran un dia mas, no halláran ninguno, y luego se repartieron en tres partes, y entraron por la tierra adentro, matando, saqueando y quemando todas las casas, de modo que dentro de pocos dias lo saquearon todo, y mataron una infinidad de indios. Fueron presos por los nuestros sesenta señores de pueblos, y cuatrocientos caballeros y capitanes, sin otra mucha gente comun; los cuales fueron condenados á muerte y quemados, salvo la gente menuda que la soltaron. Halláronse en este castigo sus propios hijos, especialmente los herederos para que escarmentasen, y luego se les dieron sus señorios; y con tanto se allanó Pánuco, y los nuestros se volvieron á México.

En el año de 1523 teniendo noticia Ixtlilxuchitl y Quauhtemoctzin, que los Quauhtemalan, Otlatlan, Chiapan, Xóconuxco y otras provincias de la costa del sur, sujetas á las tres cabeceras, estaban rebeladas pocos dias habia, y hacian guerra á los que eran de la parte de los cristianos sus mortales enemigos, porque les habian hecho ciertas insolencias y agravios; dieron aviso á Cortés, el cual tenia presupuesto de enviar ciertos españoles, para que reconocie-

con los generales, sobre de no haber acudido á México con su obligacion, echando la culpa á los españoles que andaban por sus tierras que les hacian hartas insolencias y agravios. Estaba una provincia muy grande cerca de Quauhtemalan que hacia mucha guerra á esta ciudad, y Otlatlan, y otros que eran de la parte de las tres cabeceras, la cual tenia su capital y ciudad en la orilla de una laguna grande, y era muy fuerte y de mucha gente; y así los nuestros les enviaron á requerir con la paz, y ellos no quisieron sino guerra, y así fueron sobre ellos los nuestros y muchos de Quauhtemalan, y diéronles batalla hasta ganarles un peñol, y saqueáronles las casas, y los que pudieron pasar en una isleta en canoas, y otros á nado se libraron; y los nuestros salieron fuera del peñol á unos sembrados en donde asentaron real, y durmieron aquella noche: otro dia entraron en la ciudad y halláronla despoblada sin gente; y como perdieron el peñol, que era su fortaleza, desampararon la ciudad. Corrian la tierra los nuestros, y prendieron ciertos hombres, de los cuales fueron enviados tres ó cuatro de ellos, para que fuesen á rogar á sus señores se diesen de paz que serian bien recibidos, y si no les destruirian sus tierras y casas. Ellos respondieron que querian paz, y así vinieron á darse. Esta provincia jamás fué sujeta de alguna nacion. Alvarado y los demás se tornaron á Quauhtemalan, en donde vinieron muchos pueblos que estaban substraidos y rebelados á darse de paz, y otros de la costa del sur. Todos los de la provincia de Icquintepec, estaban muy rebeldes, y hacian mal á los que venian á ver á los cristianos, fué nuestro ejército sobre ellos, y caminaron cuatro dias, durmiendo siempre en despoblado; al cuarto de los cuales, entraron por los términos de la ciudad sin ser vistos ni sentidos, porque estaban muy descuidados y metidos en sus casas porque llovia mucho. Tomáron-

les dentro de las casas, prendieron y mataron á muchos de ellos, y como no se pudiesen juntar los vecinos, huyeron la mayor parte de ellos; los demás que se hicieron fuertes, y se juntaron en unas casas grandes, pelearon y mataron muchos naturales de Tezcoco. El señor, viendo su perdicion, vino y pidió merced de la vida, y trató de que se les dieran todos los pueblos sujetos á esta provincia, ofreciendo su amistad, y se le recibió. De aquí fueron sobre otras provincias, que nunca habian sido sujetas á estas tres cabeceras de diferentes lenguages, y la primera parte donde llegaron fué á Cala, en donde tuvieron ciertas batallas con los naturales de estas provincias, y murió cierta cantidad de los nuestros, y les salieron y quitaron casi todo el despojo que llevaban, y nunca los pudieron atraer á su amistad. Luego pasaron á Pánuco pues se les ofrecian á los nuestros por amigos, aunque con cautela, para descuidarlos y matarlos; mas los nuestros hallaron ciertas señales en que conocieron la traicion que les tenian urdida los de Pánuco, y así envistieron con el lugar, y los enemigos les salieron al encuentro, y pelearon con ellos hasta hacerles volver las espaldas y echarlos del pueblo, matando muchísima gente. De aquí fueran á Mopilcalanco, pelearon, y hicieron lo que en las demás partes; y luego fueron á un lugar fuerte en donde bate la mar del sur, que se dice Acayncatl, donde hallaron grandísimo número de enemigos armados en un campo á la entrada de este lugar. Visto por los nuestros que era mucha la ventaja de los enemigos, y que no habia mas que hasta siete mil mexicanos y tezcocanos, porque los demás, unos eran nuestros, y otros quedaban en Quauhtemalan indispuestos de los trabajos pasados, y Alvarado no llevaba mas de doscientos cincuenta españoles de á pie, y cien de á caballo, y otros pocos mil mas de Quauhtemalan; pasaron por un la-

do del ejército de los enemigos; y como los vieron á la otra parte, envistieron con ellos. Pelearon animosamente los nuestros, de tal manera, que á penas quedó hombre vivo de los enemigos, porque no podian huir como los demás, por causa de que traían unas armas muy pesadas que les cubrian todo el cuerpo como sacos, y traían unas lanzas muy largas, mas de treinta palmos. Todos estos y los demás referidos desde la provincia de Caltipan, son de nacion Tulteca. Este dia quedaron muchos de los nuestros heridos y otros muertos, y muchos de los españoles quedaron asímismo heridos, y entre ellos Alvarado cojo de un flechazo que le dieron en la pierna. Acabada esta batalla, se les ofreció luego á los nuestros otra peor, porque venian los enemigos de un grandísimo ejército muy apercibidos, y con las lanzas enarboladas, y ademas larguísimas. Tuvieron mucho trabajo los nuestros, y corrieron mucho riesgo en esta contienda; mas luego dándoles priesa á los enemigos los vencieron y sujetaron. De aquí fueron sobre la provincia de Mahuatlan y la sujetaron, y de aquí á Athleleahuacan, en donde vinieron á sujetarse los de Cuitlachan, y los nuestros fueron allá. Entraron por la ciudad con mucho recato, porque tuvieron aviso que los querian matar á traicion, y trataron los generales con ellos de paz. Ellos se ausentaron y desampararon la ciudad, dejando á los nuestros solos, y cada dia les hacian guerra de veinte que estuvieron en este lugar, al cabo de los cuales, viendo que los de esta provincia no se querian dar de paz, ni los podian sujetar por ninguna via; los mas se tornaron á Quauhtemalan despues de haber hecho todo lo referido, y otras muchas cosas que se dejan en silencio, en donde padecieron hartos trabajos, hambre y calamidades los nuestros, y los españoles. Poco oro y riquezas hallaron en este viage, aunque se ganaron y sujetaron otras provincias.

Anduvieron, segun dicen, mas de cuatrocientas leguas, y desde Quauhtemalan se vinieron al ejército de los aculhuas y mexicanos, y dejaron allá á Alvarado con los demás españoles, los cuales llegaron á México. Dieron razon de todo su viage á Ixtlilxuchitl, y al rey Quauhtemoc, y ciertas cartas á Cortés; el cual y los demás se holgaron mucho con tan buenas nuevas, y envió luego á Alvarado doscientos españoles para poblar á Quauhtemalan.

Dos dias despues que salió Alvarado para Quauhtemalan, despacharon Cortés é Ixtlilxuchitl, Quauhtemoc, y los demás señores á Chamolán (que era á 8 de Diciembre del año de mil quinientos veinte y tres) á Diego de Godoy, con cien españoles de á pie, y treinta de á caballo, y dos generales deudos do Ixtlilxuchitl y Quauhtemoc; uno de los aculhuas, y otro de los mexicanos y tecpanecas; cada general con diez mil hombres de guerra. Fueron derechos á la villa del Espíritu Santo, y allí juntáronse mas españoles. Hicieron ciertas entradas, entre las cuales fué la de Chamolán, (ó Chamolla) provincia muy grande y la ciudad muy fuerte, puesta sobre un cerro que tenia muy peligrosa la subida, y cercada de una muralla de mas de tres estados, la mitad de pared, y la otra de unos tablones gruesos. Combatieron dos dias con harto trabajo de los naturales del ejército de los aculhuas, y mexicanos; mas los vecinos faltándoles el sustento, como estaban cercados, alzaron su ropa, é hicieron como mejor pudieron, y los mas entraron por la ciudad y mataron los que pudieron, y saquearonla y se abastecieron de mucho botin que hallaron, aunque poco bastimento. Despues de sujeto este lugar, fueron á Chiapa y Huehueytlan, mas fueron recibidos de paz.

A 5 de Febrero del año de 1524, tornaron á enviar otra armada sobre los de Mixtecapan y Tzapotecapan, que se habian tornado á rebelar, y hacian mu-

cho mal á sus circunvecinos porque eran amigos de españoles; y así envió Cortés á Rodrigo Rangel que es el mismo que fué la primera vez con ciento cincuenta españoles, y Ixtlilxuchitl veinte mil hombres de guerra en su compañía, y un hermano suyo por general; y de camino se juntaron con los de Tlaxcalan, que enviaron otros cinco ó seis mil hombres en su favor. Llegados á estas provincias, les requirieron con la paz una y muchas veces, y viendo que no se querian dar, les hicieron guerra mataron y prendieron á muchos de ellos, los cuales fueron vendidos por esclavos como á los demás, y despues de sujetos se tornaron á México cargados de despojos, y los españoles con mucho oro, como que era tierra rica, y con esto quedó todo el imperio de las tres cabeceras Tezcoco, México y Tlacopan sujeto, que corria lo mas de ellos cuatrocientas leguas, á la redonda de esta laguna grande de Tezcoco, hasta las costas de la mar del sur y norte, como se ha visto. Otras muchas entradas hicieron los nuestros fuera de las referidas, que por no haber habido en ellas cosas señaladas no se ponen aquí, y por evitar proligidad; ayudando Ixtlilxuchitl, sus hermanos, deudos y vasallos en todas ellas, en donde le costó hartos trabajos y grandísimos gastos, en *sustentar y pagar á los españoles*, que se puede decir esto con mucha verdad; pues es notorio, que además de que ayudó con su persona y vasallos á los cristianos en servicio de Dios y del emperador nuestro señor, los sustentó, y dió á todos ellos cuanto oro, plata y joyas habia en los palacios de su padre y abuelo, y aun el que tenian sus hermanos y deudos; fuera de los rescates referidos atrás de sus dos hermanos, el rey Cacamatzin y Cohuanacoxtzin. Así mismo gastó grandísima suma de hacienda en proveer las armadas que se hicieron por diversas partes y guerra de México, en bastimentos, prémios y pagas á sus soldados, á los cuales les costó la vida á gran-

dísima suma de ellos, y muchos capitanes, señores y caballeros deudos suyos.

En el año de 1524, que los naturales llaman *chicuacen tecpatl*, (*pedernal número* 6.) Casi á la mitad del año llegaron á esta tierra Fr. Martin de Valencia, vicario del papa, con doce compañeros religiosos del órden de S. Francisco, que fueron los primeros que convirtieron, y bautizaron los naturales segun la ley evangélica. Envió Ixtlilxuchitl, Quauhtemoc, y los demás señores así como tuvieron noticia que habian llegado al puerto, sus mensageros para recibirlos, y proveerlos de todo lo necesario para el camino. Llegados los enviados les dieron la bien venida de la parte de sus señores, y por todo el camino les vinieron sirviendo; y en donde quiera que llegaban los recibian con mucha fiesta y regocijo los naturales. Tres leguas antes de llegar á Tezcoco, les salieron á recibir Cortés y Ixtlilxuchitl, y los demás señores y españoles, y entre ellos el P. Fr. Pedro de Gante con mucho regocijo y danzas. Llegaron á la ciudad de Tezcoco en donde fueron obsequiados y regalados con mucha alegría de los naturales. El P. Fr. Pedro de Gante pidió á Ixtlilxuchitl ornamentos y tapicería para aderezar un aposento de los cuartos donde estaban los religiosos, que eran de los palacios del rey Nezahualcoyotzin; y así mandó á los mayordomos que guardaban los tributos ó tesoro de Netzahualcoyotzin, diesen todo recado. Dicho P. Fr. Pedro puso un altar, en donde colocó una imágen de nuestra Señora, y un Crucifijo pequeño; y este dia que era víspera de S. Antonio de Padua (a) se celebraron sus vísperas con mucha solemnidad, que fueron las primeras que sucedieron en esta tierra, y el dia siguiente la misa cantada con mucha pompa que fué la primera que dijeron allí estos religiosos en la Nueva España, hallándose en

[a] Doce de Junio de 1524.

ella Cortés y todos los españoles, é Ixtllxuchitl con todos los señores sus hermanos y deudos, que oyeron con mucha atencion la misa, y se enternecieron tanto, que de contentos lloraron en ver lo que mucho ellos deseaban especialmente que ellos sabian muy bien los misterios de la misa, porque el P. Fr. Pedro de Gante como mejor pudo, y con la gracia de Dios (que era lo mas cierto,) les enseñó la doctrina cristiana, y los misterios de la pasion, y vida de nuestro señor Jesucristo, y la ley evangélica, desde que vino á esta tierra; y asi cuando oyeron esta primera misa bien sabian lo que era, de lo cual Ixtlilxuchitl se derretia en lágrimas que ponia devocion y espanto á los religiosos y españoles que presentes estaban. El P. Fr. Martin de Valencia sabiendo por el P. Gante que Ixtlilxuchitl y los demás Señores sus deudos y vasallos sabian la doctrina, y pedian el bautismo, dió principio con eso á bautizar á los de la ciudad de Tezcoco que fué la primera parte donde se plantó la ley evangélica. El primero que se bautizó fué Ixtlilxuchitl, y se llamó *D. Fernando* por el rey católico; recibió el bautismo de mano del P. Fr. Martin de Valencia, y fué su padrino Cortés, y luego tras él su hermano Cohuanacoxtzin que se llamó *D. Pedro*: fué su padrino, segun dicen Alvarado, que á esta ocasion estaba en Tezcoco, y luego los demás sus hermanos los legítimos *D. Pedro Tetlahuehuezquititzin*, *D. Juan Quauchtloitactin y D. George Yoyontzin*, y luego los demás sus hermanos, hijos naturalas de su padre que fueron *D. Carlos Ahuaxpitzatzin*, *D. Antonio Tlahuilolzin*, *D. Francisco Mochiuhquecholtzomatzin*, *D. Lorenzo de Luna*, y los demás, sus tios, primos y deudos;

La Reina *Tlacoxhuatzin* su madre, como era mexicana y algo endurecida en su idolatría, no se queria bautizar, y se habia ido á un templo de la ciudad con algunos señores. Ixtlilxuchitl fué allá y le rogó que se bautizase: ella le riñó y trató muy

mal de palabras diciéndole que no se queria bautizar, y que era un loco, pues tan presto negaba á sus dioses y ley de sus pasados. Ixtlilxuchitl viendo la determinacion de su madre, se enojó mucho, y la amenazó *que la quemaría viva si no se queria bautizar*, (a) diciéndole muchas razones buenas, hasta que la convenció, y trajo á la iglesia con los demás señores para que se bautizasen, y quemó el templo en donde ella estaba, y echóle por el suelo. Esta reina, que fué la primera que se bautizó, se llamó *Doña María.* Fué su padrino Cortés, y tras ella *Papantzin*, muger que fué del Gobernador de Tlalelolco, y que la tenia Ixtlilxuchitl por muger legítima: llamóse *Doña Beatriz*: todo lo hizo á contemplacion de Cortés que fué su padrino, por ser muger de su íntimo, y leal amigo D. Fernando Ixtlilxuchitl, y luego tras estos todos los demás, y luego la gente comun de la ciudad. Estuvieron en esto ocupados los religiosos algunos dias; y Ixtlilxuchitl enseñando á sus hermanos, deudos y parientes la doctrina cristiana con mas policia, y las ceremónias y términos al modo castellano que era muy diferente los de esta tierra, en donde les decia largas arengas y sermones, trayéndoles á la memoria grandes cosas; de tal manera, que los enternecia con las palabras tan buenas, y tan santas que les decia, como si fuera un apóstol, si se puede decir; y con todo eso muchos de ellos, como estaban hechos á sus antigüas costumbres, no podian aprender el modo castellano en reverenciar y acatar, y otros modos de términos, como se echó de ver á una señora hermana suya que fué á visitar al *Padre Fr. Martin de Valencia*, y queriéndole hacer la reverencia al modo castellano, como se lo tenia mandado

[a] No hay que estrañar esta conducta en un hombre que era el mayor verdugo de su pátria, é instrumento de la tiranía española, formado en su bárbara escuela. ¿Qué mas hubiera hecho Mahoma?

su hermano, la hizo como si fuera varon hincando una rodilla, que fué muy reido de los religiosos; la cual les dijo con mucha discrecion, y al fin como cortesana y señora, que la perdonasen si habia hecho en aquello algun desacato, que oyó mal la plática que le habia hecho su hermano; y como vió hacer la reverencia de aquella manera á algunos caballeros, (que era la misma que hacia Cortés y los suyos,) entendió que era de una misma manera el acatamiento de las mugeres que el de los hombres como se usaba en esta tierra que todos para saludarse bajaban la cabeza. Otros muchos descuidos hubo en los primeros tiempos, así de los naturales, como de los españoles, que fueron muy reidos de la una y otra parte; pero al fin, aunque cosas nunca vistas, oídas, ni usadas, fácilmente dentro de poco tiempo se aprendieron con mucha facilidad.

Ya en este tiempo todas las casas de México estaban acabadas, si no eran algunas de los españoles que todavía se andaban edificando. Ixtlilxuchitl, andaba apercibiendo sus soldados para la jornada que se ofrecia á Ibueras, y todo lo necesario para el camino; Cortés á esta ocasion despachó á España al emperador, con cantidad de oro, plumas, mantas y otras joyas, un tiro de plata; y lo mismo hizo Ixtlilxuchitl y los demás señores, rogando á Cortés escribiese en nombre de ellos, ofreciéndoles sus servicios, reinos y vasallos para lo que les quisiese mandar. Cortés dijo que así lo haria, y que su magestad estaba de todo ello muy enterado y agradecido del bien que de ellos en su nombre habia; y mucho mas, porque se bautizaron y recibieron la ley evangélica, que era lo que mas su magestad deseaba. Si Cortés escribió en nombre de ellos, (especialmente de Ixtlilxuchitl, mediante quien despues de Dios, se plantó la ley evangélica, como se ha visto y es notorio) ó no, él lo supuso; mas Ixtlilxuchitl no recibió ningu-

na respuesta; y si su magestad le envió algunos recados, no fueron por via de Cortés, sino por los religiosos de S. Francisco, y á tiempo que era ya muerto, y sus herederos muy niños; especialmente Doña Ana, y Doña Luisa, que eran sus hijas legímas, pequeñitas, y que no tenian á nadie de su parte; se quedó sepultado y sus descendientes pobres, y arrinconados, que apenas tienen casas en que vivan, *y esas cada dia se las quitan* (a).

Asímismo, se hizo en la ciudad de Tezcoco este mismo año antes de partirse para Ibueras un síuodo (ó asamblea eclesiástica) que fué la primera que hubo en esta Nueva España, para tratar del matrimonio y otros casos. Halláronse *en él treinta personas doctas*, cinco clérigos y diez y nueve frailes, y seis letrados legos, y entre ellos Cortés, presidiendo Fr. Martin de Valencia, como vicário del Papa; y por no entender bien los ritos, y los matrimonios de los naturales, quedó definido, *que por entonces se casasen con la que quisiesen*, y despues del sínodo, se repartieron los religiosos y clérigos por toda la tierra, especialmente por las ciudades grandes, como eran México, Tlacopan, Xochimilco, Tlaxcalan y las demas; y en Tezcoco se comenzó á edificar la iglesia que fué la primera que hubo en esta Nueva España; la cual por haberse dicho la primera misa dia del Sr. S. Antonio de Padua, se llamó y llama así, que es la advocacion de la ciudad, y está edificada en los palacios del rey Nezahualcoyotzin, aunque ya están desechos y divididos por calles (b). En todo hán sido la ciudad de Tezcoco y casas de Nezahualcoyotzin muy dichosas, especialmente en las cosas

[a] Tal galardon recibe quien á los tiranos sirve.

[b] Es verdad: detras del convento estába el palacio cuyos muros besaba la laguna que hoy se ha retirado como una legua: por allí salió preso por una bóbeda subterranea que entraba al pátio Cacamatzin, de órden de Mocthecuzoma traidoramente.

divinas, ya que el dueño no tuvó la ventura de alcanzar tanto bien, que harto lo deseó, y especuló; pero no era llegada la hora de Dios, y así estas casas se volvian á estimar en mucho, pues fueron la primera parte en donde se asentó la ley evangélica, y se obraron las memorias de la vida, pasion y muerte de nuestro Sr. Jesucristo para la redencion del género humano; especialmente las casas de estos bárbaros, son el primer lugar en donde se consagró la hostia sacratísima; y los herederos como pobres y despojados de sus señoríos y patrimónios, no las han podido sustentar, y se las tienen quitadas y tiranizadas algunos españoles; y la primera parte donde allí se dijo misa, por aquellos bienaventurados primeros religiosos, ahora sirve de obrage á los españoles (a).

Llegado el tiempo que se habian de partir por Ibueras, que era por el mes de octubre, hizo alarde Ixtlilxuchitl por ver la cantidad de soldados que tenia en su ejército en la plaza de Otumpan donde él residía; y entre toda su gente escogió veinte mil hombres de guerra, los mas valerosos que los conocia muy bien en las guerras pasadas, y todos los capitanes sus amigos y criados que siempre le habian seguido, y dejó por su gobernador á Alonso *Ioquinquani*, criado suyo, de todo el reino de Tezcoco, aunque la mitad de él era de su hermano; mas con todo esto, él comandaba todo, que solo el tributo y reconocimiento le daban á Cohuanacotzin; pero en todo lo que era gobierno, especialmente en cosas de guerra, no se entrometia, porque así estaba concertado por Cortés, y se te-

[a] ¡Qué recuerdo tan doloroso! ¡Hasta en esta circunstancia está marcada la tiranía española! Los últimos restos de los palacios sirvieron para atrincherar á Tezcoco contra los americanos en la revolucion de 1810 por el bárbaro y ferosísimo comandante Elias.

mia de él no se rebelase. No quizo dejar el gobierno á ninguno de sus hermanos y deudos por muchas cosas principales: era la una, ser muy mancebos y de poca edad, y no estár sujetos ni á servir españoles que no les estaba bien para la calidad de sus personas; y la otra porque no les levantasen algunos testimonios, y dijesen que se querian alzar contra ellos, como hicieron con Cohuanacotzin en tiempo del rey Cacama; y este *Izquinquani*, su criado era hombre de entendimiento, y liberal para cualquiera cosa, y lo mismo dejó otros dos gobernadores llamados *Zontecon* y *Cohuatecatl* para las dos cabeceras de México y Tlacopan, como tal al *Izquinquani*; y así poniendo todas las cosas á punto, y sus gobernadores así para el reino de los aculhuas, como para los mexicanos y tepanecas, que todo esto quedó debajo de su mano, como se ha visto, porque los reyes Quauhtemoc y Tetlepanquetzatzin, demás de que estaban presos, no se entretenian en las cosas del gobierno de sus reinos; salió de Otumpan, y fuese para Chalco en donde aguardó á Cortés, el cual despues de haber dejado sus tenientes en la ciudad de México, se fué con toda la gente española que pudo juntar muy bien apercibida de armas, y todo lo necesario, y *por mas asegurarse llevó consigo al rey Quauhtemoc*, (a) y á Cohuanacotzin, Tetlapanquetzatzin, y Zihuacohuatzin, gobernador y capitan general de los mexicanos, y Tlatecatzin y Mexitzincontzin, señores muy poderos, y los mayores de toda la tierra. Llegados á Chalco se juntó con Ixtlilxuchitl y caminaron los dos con todo el ejército á gran prisa, porque iba Cortés con mucha pena de los avisos que tuvo de que Cristobal de Olid, se ha-

[a] ¡Infeliz! te llevaba para darte la muerte, y deshacerse de ti como que le eras carga gravosa, y jamás te veía sin que le recordáras la memoria de la usurpacion de tu imperio!

bia alzado, y antes que sucediesen otras cosas queria ir á poner remedio, y sujetar de camino ciertas provincias que estaban rebeladas por causa de los españoles que les robaban sus haciendas, y les hacian mil molestias.

Salido que fué de México Cortés, de allí á pocos dias los gobernadores españoles que dejó en su lugar llamados *Alonso de Estrada y Rodrigo de Albornoz*, tuvieron ciertas pesadumbres y revueltas sobre el gobierno, de tal manera que todos los españoles estaban encontrados los unos con los otros, y los naturales les hacian mil molestias, de tal manera que se alzaron, y mataron á cuantos españoles habia dentro de la ciudad, y si no fuera por amor de los religiosos que los andaban apaciguando, y rogaban por ellos á los españoles que no les maltrasen tanto porque no se alzasen, porque lo podian hacer facilmente, habrian hecho mayores estragos. Demás de que todos estaban muy tristes y quejosos al ver que sus reyes y señores los llevaba Cortés á taa lejas tierras, y casi presos; imaginando ellos que los llevaba para matarlos á traicion, como les sucedió sobre esto. Los españoles estaban muy mal con los religiosos, porque volvian por los indios, de tal manera, que no faltó sino echarlos de México; y aun vez hubo, que un cierto religioso estando predicando y reprendiendo sus maldades, se amotinaron de tal suerte contra este sacerdote, que no faltó sino echarlo del púlpito abajo; pero con la sagacidad y prudencia del Santo Fr. Martin de Valencia, lo toleraban y sobrellevaban todo en amor de Dios pues lo que los bárbaros habian de hacer hacían los cristianos españoles; de todo lo cual era avisado Ixtlilxuchitl, y demás reyes y señores, de los mensageros que cada dia iban y venian á dar razon de todo lo que pasaba; é Ixtlilxuchitl envió á decir á Izquinquani su gobernador, que si los religiosos recibian pesadumbre por los españoles, que se fuesen á la ciudad de

Tezcoco, y que allí les diese todo lo que habian menester, sin que se entrometiesen con ellos los españoles, y que pusiese mucha gente de guardia de noche y de dia para la seguridad de sus personas; lo cual oído por Alonso Izquinquani, hizo lo que su señor le mandó con toda puntualidad; y los religiosos que no pudieron sufrir ni tolerar las maldades de los españoles, se fueron á Tezcoco, en dondo con los que estaban primero, estuvieron con ellos servidos, y bien tratados de los naturales, segun dicen, que por todos eran hasta cuatro; y estuvieron en Tezcoco hasta que vino Cortés é Ixtlilxuchitl. Cortés envió desde la villa del Espíritu Santo, por sus gobernadores, al *factor Gonzalo de Salazar*, y al *veedor Peralmindes Chirinos de Ubeda*, con poder para que gobernasen, y suspendiesen á *Alonso de Estrada y Rodrigo de Albornoz*, y los castigasen si tenian culpa; los cuales, llegados á México, en lugar de apaciguar y componer los españoles, resultó gran ódio y revueltas entre los oficiales del rey, y nació una guerra civil, en la cual murieron hartos españoles, y estuvo México para perderse, porque si de antes hacían mal á los naturales, ahora fué peor con estas revueltas, pues que les inferian mil agravios y se *tragaban sus haciendas.*

Los naturales de Huaxacac, Zihuatlan y otras partes, recibian hartas pesadumbres de los españoles que en sus tierras habia, especialmente de ciertos mineros que salian á robar indios para sus minas, y estaban rebelados; y fué á ellos Peralmindes con cien españoles de á caballo y doscientos de á pie, y no sé cuantos miles de naturales aculhuas y mexicanos que en su favor, dió el gobernador de Ixtlilxuchitl; y llegados les dieron guerra. Ellos se hicieron fuertes en ciertos peñoles; y aunque veía Peralmindes que era mucha la fuerza de los enemigos, y que no los podian sujetar, porfió con todo esto, porque supo que tenian mucho oro, y riquezas, y una sierpe muy gran-

de de oro: los tuvo cercados cuarenta dias, al cabo de los cuales, una noche se escaparon sin que fueran sentidos con todo su tesoro, dejando engañados á los españoles. Estos procuraron de cogerlos en Zihuatlan, y nunca los pudieron sujetar; y despues de esto se volvieron para México, en donde sucedieron grandes cosas, que por no ser de mi historia, no las pongo aqui; quien las quisiere saber por estenso, lea la crónica de las Indias, (a) que allí hallará muy entera relacion de lo que toca á los españoles, que mi intencion no es sino hacer historia de los señores de esta tierra, especialmente de D. Fernando Ixtlilxuchitl, y de sus hermanos, y deudos, porque están muy sepultados sus heroicos hechos, y no hay quien se acuerde de ellos, y de la ayuda que dieron á los españoles como se ha visto, y se verá en lo que sigue; pero al fin, con la gobernacion de Alonso de Estrada, y castigos que hizo, quedó la ciudad de México quieta, y los españoles pacíficos. Claramente parece, como es notorio, que Quauhtemoc y los demás señores murieron sin culpa, y que les levantaron falso testimonio; pues jamás sus vasallos se alzaron, ni tomaron armas contra los españoles; y aunque se enviaron á quejar á sus señores de los agravios que les hacian aquellos, siempre les respondian que los llevasen en amor de Dios, y que mirasen á sus reyes y señores el trabajo y largo camino que llevaban, con tantas penas, muertos de hambre, sol y frio; y pues ellos los llevaban con tanta paciencia, que hiciesen lo mismo; y así cierto, que si no fuera por amor de sus señores como tengo dicho, los naturales desesperadamente, viéndose perseguidos, no dejaran español con vida, y lo podian hacer con mucha facilidad, porque no tenian á Texcoco, Tlaxcalan, ni otras tierras y provincias en su favor co-

(a) Y vea á Chimalpain tom. 2. pág. 120.

mo tuvo antes Cortés, y estaban encontrados los unos con los otros; pero los que escriben ó que dijeren que Quauhtemoc y los demás fueron muertos, porque querian matar á los españoles, les levantan este testimonio; cuanto mas, que como es notorio, lo dicen por encubrir sus maldades y traiciones, sin que alguna historia ó algun natural hay que dijera ser esto verdad; pero no hay historia ni romance que tal diga, y todos los naturales de la Nueva España, historiadores y romances dicen todos á una boca, que fué testimonio y tiranía muy grande. Digo esto, por lo que han escrito los historiadores españoles, y no me espanto, que ellos han asentando lo que Cortés y los demás que hicieron esta crueldad les dieron en memoriales, y los que despues sacaron escrito se han seguido de ellos sin mas aclarar ni averiguar la verdad. (a)

Cortés y los demás que iban á Ibueras, llegados á la villa del Espíritu Santo, enviaron Ixtlilxuchitl y Quauhtemoc, á avisar á los señores de Tabasco y Chicalanco, como eran llegados, y que iban con Cortés para Ibueras, y que se les enviase una pintura en que viniese pintado todo el camino, pueblos y lugares donde habian de llegar, y los rios que habian de pasar, y algunos mercaderes prácticos en la sierra y costa para que los guiasen. Los señores de Tabasco y Xicalanco, viendo lo que los reyes decian, luego mandaron pintar todo el camino y lugares por donde habian de ir; y acabada la pintura se la enviaron con hasta diez caballeros muy prácticos para que dieran razon del dibujo y pintura; los cuales llegados á dar su embajada de

(a) Solo la fuerza de la verdad pudo dar valor á este escritor indio para sostener estos conceptos con tanta firmeza á presencia de los vireyes de México, y del tribunal delante de quienes escribió esponiendo su vida.

parte de sus señores, se les mandó que hiciesen en donde estaba pintado, todo el camino que hay desde Xicalanco hasta *Nacoynito*, y aun hasta Nicaragua. Visto esto por Ixtlilxuchitl y los demas señores, se lo mostraron á Cortés, el cual se holgó mucho, y agradeció á los de Tabasco y Xicalanco; y tambien le avisaron como en lo demas de los lugares donde habian de pasar estaban despoblados, porque los españoles los habian robado y quemado; y así los naturales andaban huidos, y por los desiertos, y con tanto, se partieron de la villa del Espíritu Santo, despues de haber despachado ciertos navios que llevaban el bastimento por el rio de Tabasco; y despues que habian andado ó vadeado ocho ó nueve leguas, pasaron un rio muy grande en unas barcas, y llegaron á *Tonalán*, y tornaron á caminar otras tantas leguas hasta otro rio que se dice *Quiyahuilco*. De allí á pocos trechos, pasaron otro muy grande que fué necesario hacer una puente de madera que tuvo casi mil varas de ancho que estaba muy cerca de la mar. Trabajaron aquí muy bien los naturales que fueron los que hicieron esta puente, y luego caminó el ejército otras treinta ó cuarenta leguas, y pasó por cincuenta rios, en donde se ocuparon los naturales en hacer otras tantas puentes hasta llegar á la provincia de *Copilco*, y de un pueblo llamado *Anaxaxucan*, postrero de esta provincia; y caminaron por unas muy ásperas montañas, y pasaron un rio muy grande llamado *Quetzapalan*, en donde se proveyeron de comida de los carabelones (ó barcos de trasporte) por entrar éste en el de Tabasco en unas canoas que trageron muchos naturales, y pasaron en ellas el ejército, y estuvieron en Zihuatlan veinte dias; y de aquí á Chilapan que tambien pasaron otro rio y hicieron otra puente. Estaba *Chilapan* quemado y destruido, como las demas partes, de los españoles, y así estaba despoblado y sin gente, si no fuera hasta dos

hombres que les guardaban; porque tuvieron aviso de las guias como habian de venir por allí los españoles y sus reyes con todo el ejército. Esta provincia estaba sujeta á la ciudad de Tezcoco. Pasaron un gran rio llamado *Chilapan*, y fueron á *Otamoztepec*, donde los llevaron estos hombres, y duraron dos dias en cuatro ó cinco leguas que pasaron; y no pudo ser menos por el trabajoso camino, y de mucha agua, en donde trabajaron los nuestros muchísimo. Estuvieron aquí seis dias descansando, y se abastecieron de comida que hallaron harto maiz y frutas, y de aquí fueron en dos dias hasta Iztapan con el mismo trabajo que en las demas partes. Los de Iztapan viendo españoles echaron á huir con sus mugeres é hijos, llevando cada uno lo que podia de su ropa, porque no ignoraban lo que habian hecho á los demas pueblos sus circunvecinos, como se los habian avisado de Zihuatlan, y por pasar un rio se ahogaron muchos de ellos. Ixtlilxuchitl les envió á llamar diciendoles que se volviesen, que no les iban á hacer ningun mal; los cuales como tuvieron noticia y se informaron de la verdad, y de como sus reyes venian allí, ellos con su señor se volvieron y los regalaron, y dieron todo lo necesario que fué menester en ocho dias que estuvo allí el ejército. De aquí despachó Cortés ciertas canoas con tres españoles á Tabasco por el rio abajo, mandando á los carabelones fueran á esperarle en la bahía de la Ascencion, para que desde allí llevasen de los navios bastimentos á Acalan por un estero, y otras canoas con cantidad de gentes, y algunos españoles que se despacharon por el rio arriba para apaciguar ciertos pueblos que estaban rebelados.

Hecho todo lo referido, salieron de estos puntos para este pueblo, y no hallaron mas que veinte sacerdotes que estaban en un templo en la rivera de un rio, y los vecinos la tenian despobla-

da; luego pasaron adelante á una ciénega con harto trabajo, y á un estero, rodeando, en donde hicieron una puente; y luego otra ciénega de mas de una legua, hasta una montaña áspera de unos árboles altísimos que apenas veían el cielo. Anduvieron perdidos por esta montaña dos dias, y al tercero fueron á dar á Ahuetecpan, en donde mataron la hambre que llevaban, y se refrescaron con frutas. Estaba despoblado asímismo este lugar, y así Cortés y Ixtlilxuchitl enviaron ciertas canoas á zurcar por el rio arriba, para ver si hallaban alguna, y para tomar razon si pasarian adelante los españoles, y la demás gente que iba por el rio arriba; los cuales, despues de haber buscado paso por las labranzas, fueron á dar con una laguna grande, en donde vieron en ciertas isletas y canoas muchas gentes del pueblo, las cuales, viendo á los nuestros vinieron ácia ellos, aunque con harta risa que les provocó en ver á los españoles barbados, y los trages que traían que nunca los habian visto. Los de Ixtlilxuchitl les dieron entera relacion de todo, y visto por ellos que no les iban á hacer mal cargaron la comida, miel, y otros regalos en ciertas canoas, y fueron á ver á los reyes y á Cortés, y se disculparon diciendo, que habian dejado á su pueblo, porque en Zihuatecan habian tenido noticia, de que ciertos españoles habian robado, y quemado muchos pueblos; y asímismo les dieron aviso de los que fueron por el rio arriba, y que estaban en su pueblo, y habia ido con ellos un hermano de su señor, y alguna gente de guerra en su guarda, porque no les hiciesen mal los naturales. Enviáronles á llamar, y ellos vinieron cargados de mucha miel, cacao y comida, y algun oro; y todos los naturales se tornaron á sus casas, y todos los demás pueblos y lugares sus circunvecinos vinieron á ver á los reyes y á Cortés, ofreciendo su amistad, dando cada

uno de ellos el oro que tenian aunque poco á Cortés, que así se lo mandaron Quauhtemoc y los demás señores. Salieron de este pueblo de Ahuatecpan despues de haber quemado los ídolos y templos, y puestos cruces, dándoles á entender dos religiosos la ley evangélica, por lengua de los intérpretes que llevaban. Ixtlilxuchitl y los demás señores les amonestaban lo mismo, trayéndoles grandes cosas á la memoria. Tomaron el camino por una senda que vá derecha á la provincia de Acalan: pasaron el rio grande por unas barcas, y anduvieron tres dias por unas montañas muy ásperas, en donde padecieron hartos trabajos, Ixtilxuchilt, Quauhtemoc y los demás señores y sus vasallos, muy fatigados de hambre y sed, que si no eran yerbas, no comian otra cosa; porque aunque llevaban algun maíz los españoles, mas lo querian para los caballos que no para el ejército. Al cabo de los tres dias, dieron sobre un estero de mas de quinientos pasos de ancho, y de hondo algunas seis brazas; y como no tenian canoas para pasar á la otra banda, tuvieron grandísimo trabajo en hacer una puente muy grande con mucho riesgo de los naturales, por ser tan hondo el estero, y duró la fábrica seis dias cabalmente, en donde padecieron los naturales grandísima miseria y hambre, y aun sus reyes y señores, que si no eran yerbas y frutillas silvestres, no comian otra cosa. Esto era tan malo de hallar, que apenas les cabia á bocado. A los señores por grandísimo regalo, les daban sus vasallos ciertos granos de maíz que *quitaban á los caballos de los españoles, que era que estimaban mas las bestias, que no á los reyes y grandes señores*; aunque ellos los llevaban por grandeza, por mostrar á los naturales de aquellas tierras, que nunca los habian visto y los deseaban ver, por la fama que de ellos habia corrido por toda la tierra; aunque no era necesario en ésta para

pelear por ser mas áspera, y lo llano hecho ciénegas y lagunas; y casi por maravilla subian en ellas, porque el camino trabajoso los hacia ir forzados á los mas de ellos á pie. Sería necesario escribir un libro entero para solo esponer, y hacer relacion de los trabajos que padecieron *Ixtlilxuchitl*, *Quauhtemoc*, *Cohuanacotzin*, y los demás señores y sus vasallos, en solo el tiempo que se ocuparon en hacer esta puente sin las demás referidas atrás, y en lo que se sigue. En esto se puede conocer lo que les levantaron á Quauhtemoc y los demas señores; pues estando ellos tan cargados de trabajos, padeciendo hambres y miserias, aunque veían ellos por sus ojos que los españoles no querian que comiesen, sino que ellos tuviesen poder de matarlos sin que quedase uno solo, lo hacian de muy entera voluntad. Jamás se quejaron ni mostraron flaqueza, sino que hacian lo que se les mandaba con mucho gusto; de modo que si quisieran matar á los españoles en esta ocasion, lo pudieran hacer muy facilmente, sin que corrieran ningun riesgo; y cuando no, una noche dejarlos allí perdidos, y dar la vuelta para México; pues les era mas fácil á ellos, que no á los españoles, pues llevaban sus guías, y donde quiera que llegasen habian de ser mejor recibidos que no los castellanos, pues los naturales del tránsito eran sus vasallos, y hacer como dicen, ir apellidando sus reinos y vasallos contra españoles; mas aunque bárbaros, bien conocian que éstos les traían la verdadera luz, y ley evangélica, y la salud de sus almas que tanto deseaban; y así los amaban y querian mucho, y mas aína querian padecer el hambre y trabajos que no los sufriesen ellos ni sus bestias de servicio, pues para sustentarlas se quitaban el alimento de la boca. Fué esta puente la cosa mas estraña del mundo, y los españoles se quedaron espantados al ver la destreza y maña con que la hicieron los naturales, y acabada, pasaron por ella, y

de allí á poco trecho, toparon con una ciénega muy temerosa, aunque no muy ancha. Los caballos no podian pasar, y á esta causa abrieron por en medio una zanja por donde acanaló el agua, y los caballos salieron á nado: pasados á la otra banda, toparon con mas de cien naturales de Acalan que venian á recibirlos, y traían mucha comida y refresco, y con ellos cuatro españoles y ciertos soldados que habian ido con ellos á dar aviso al rey de la provincia de Acalan llamado *Apochpelan*, el cual estaba muy contento como supo que sus reyes y grandes señores iban con los españoles á verle á su tierra, y quedaba con todo su reino esperándoles; y envió con esta gente ciertos presentes para Cortés, Ixtlilxuchitl, Cohuanacoxtzin, y los demás señores, dándoles á cada uno su parte y la bien venida, enviádoles á decir, que habia hartos dias que los esperaba, porque de los de Xicalanco era avisado de como habian de venir á sus tierras, y otras muchas razones, y lo mismo á Cortés; todos se holgaron mucho del cuidado y buena voluntad que les tenia, y con tanto se volvieron los mensageros.

Otro dia salieron de aquí; fueron á *Tizapetlan* donde fueron recibidos muy bien, con mucho regocijo de los vecinos, y tambien servidos y regalados de comida y todo lo necesario, y estuvieron descansando aquí cuatro ó cinco dias, al cabo de los cuales salieron de este punto para *Teotilac*, (a) dos jornadas mas allá de la provincia de Acalan. Llegaron temprano á la ribera de un rio grande, que es el mismo que vá á salir á *Cohuatzacoalco*; y situados en es-

(a) *Teotilac*, de horrible memoria, lugar donde fué muerto Quauhtimotzin, emperador de México, con otros reyes del continente mexicano. Segun el P. Betancurt, la muerte de Quauhtimotzin fué el dia 26 de febrero de 1525.

te lugar, hicieron una choza ó aposento de paja para que allí se albergáran Cortés y los suyos, y á los reyes se las hicieron de por sí á las espaldas de un Güe grande; y como era en tiempo de carnestolendas cuando los españoles se holgaban, como los naturales lo habian visto en los años pasados hacer á los castellanos; demas de que ellos solian hacer ciertas fiestas por este tiempo segun su antigua costumbre; hicieron grandes alegrías en este dia y durante la noche; mas aquí fué mucho mas por las causas referidas, y porque iban ya dando fin á esta larga jornada, porque Cortés les habia dicho que desde Acalan se habian de volver sin pasar mas adelante. Por tanto así estaban todos contentos, y los reyes estaban en buena conversacion, burlándose (ó solazándose) unos de otros. *Cohuanacoxtzin* dijo al rey *Quauhtemoc*, entre otras burlas y chocarrerías: „Señor: la provincia que vamos á conquistar será para mí; pues como sabe V. A., la ciudad de Tezcoco y mis reinos, son siempre preferidos en todo, segun las leyes de mi abuelo Nezahualcoyotzin, sobre las capitulaciones que hizo con su tio Ixcohuatzin, antepasado de V. A." Respondió riéndose el rey *Quauhtemoc*: „En estos tiempos, Señor, solos nuestros ejércitos iban, y era bien que fuese primero para V. A., pues la ciudad de Tezcoco es nuestra antigüa pátria, y de donde procede nuestra estirpe y linage; mas ahora que nos ayudan los hijos del sol, por lo mucho que [á mí me quieren, será para mi corona real." Saltó Tetlepanquetzatzin, y dijo: „No señor; ya que vá todo al revés, sea para mí, pues Tlacopan y el reino de los tecpanecas que era el postrero en las reparticiones, será ahora el primero." Temilotzin, general del reino de México, y uno de los grandes, y el mas principal que se intitulaba *Tlacatecatl*, respondió suspirando, y dijo: „¡Ah! señores cómo se burlan VV. AA. sobre la gallina que lleva el codicioso lobo, y que no

hay cazador que se la quite! ó como el pequeño pollo que se lo arrebata el engañoso alcon cuando no está allí su pastor por mas que lo defienda la madre, como lo ha hecho mi señor el rey *Quauhtemoc*, que como buen padre, defendió su pátria; pero el imperio chichimeca careció de la paz y concordia, que es buen pastor en los reinos, y nuestra soberbia y discordia nos entregaron á manos de estos estrangeros, para padecer los largos y ásperos caminos, las hambres y frios, y otras mil calamidades que padecémos, desposeidos de nuestras reinos y señoríos, y olvidados de nuestra regalada pátria como si fuera nuestra enemiga; pero todo lo podémos dar por bien empleado, pues éstos nuestros amigos los hijos del sol, nos trageron la luz verdadera, la salud de nuestras almas y la vida eterna, que tan lejos estábamos de ella, gozando la gloria del mundo con las horribles tinieblas; haciendo lo que nuestros falsos dioses nos mandaban, sacrificando nuestos próximos, entendiendo que acertábamos en estas nuestras antigüas costumbres, é íbamos á los abismos del infierno. ¡Oh sapientísimos reyes Nezahualcoyotl y Nezahualpilli! cómo fuera para vosotros este tiempo dichoso tan alabado y ensalzado, pues tanto lo deseaisteis ver, y nos contradigisteis nuestros errores! ¡Muchas veces, mas bienaventurados nosotros que los gozámos, y nuestros trabajos bien empleados que han de tener dos prémios, el uno de esta vida aunque sea de la honra, y fáma sin interés de riquezas que son perecederas; y el otro en la vida eterna donde está el *Teotloque nahuaque*, que llaman los castellanos Jesucristo, y así señores, consuélense VV. AA. y lleven con paciencia estos trabajos, y tomen ejemplo de estos hijos del sol, que pasan tan grandes mares, y tan ásperos caminos y trabajos por la salud de nuestras almas, y hagámos lo que hace Ixtlilxuchitl que no ve-

rán VV. AA. señal de tristeza en su rostro, y es el primero en los trabajos; que por esta buena ley tiene olvidada su pátria, deudos y amigos, (a) y oígan atentamente á los sacerdotes cristianos, y verán como aquesto que digo es todo verdad cuando nos predican por lengua de los frailes." Otras muchas razones dijo este señor, de lo cual se enternecieron todos, y le dieron las gracias por sus buenos consejos. Otros señores estaban en esta plática, que por todos serian hasta nueve, dieron tambien sus razones, y se holgaron y cantaron romances para este propósito, y que profetizaban todas las cosas que ellos veían y padecian, compuestas por los filósofos antigüos. Visto por Cortés á los señores muy contentos, y que paraban entre ellos muchos razonamientos y burlerías, imaginó mal, y como dice el proverbio, *piensa el ladron que todos son de su condicion*; díjoles por lengua de intérpretes, que parecia muy mal entre los señores y grandes príncipes, burlarse los unos con los otros; (b) que les rogaba que no lo hicieran otra vez. Ellos le respondieron que aquello no lo hacian para darle pesadumbre, sino por holgarse y desechar sus trabajos; y que los príncipes en estas ocasiones es bien que se muestren muy contentos para que sus vasallos tengan ánimo de padecer los trabajos, viendo á los señores en los mismos puntos muy contentos como en sus córtes y palacios, y en las demás partes fuera de los trabajos, persecuciones y guerras; está muy bien que hagan lo que les mandan, porque en tales ocasiones, bien conocen ellos que es grandísima falta; y pues él no gustaba de ello, por darle contento, no se burlarían mas los unos con los otros. Llamó despues Cortés secretamente á un indio llamado *Costemexi*, que despues se llamó *Cristobal*, natural de Ixtapalapan, ó segun

(a) Tal era de pícaro. (b) En carnestolendas todos se zumban, hasta los grandes con los pequeños.

algunos de *Mexicaltzinco*; y como se fiaba de él mucho, y le traía siempre los mensages de todo lo que se hacia y decia en todo el ejército, (que nunca faltan reboltosos en el mundo, y malas lenguas que cortan mas que agudas nabajas); él preguntó de qué eran las largas arengas que los señores hacian, segun él lo confesó, como es comun opinion, cuando le dió tormento *Ixtilxuchitl* en Tezcoco para que confesase lo que él dijo á Cortés para que murieran tantos reyes y señores por su mal decir, sin culpa ninguna, y contestó: „Que le dijo á Cortés lo que habia pasado, como atrás queda referido, y que Cortés le mandó pintase cuantos eran en la plática, y que así pintó á nueve personas; *mas que él no dijo lo que Cortés decia, que se querían alzar contra él, y matarle á él y á todos los españoles;* y así claro parece en las historias, pinturas y demás relaciones, y confesion de este indio, á quien Cortés pone por testigo, que muerieron estos señores sin culpa; mas á la verdad, fingiendo Cortés todas estas cosas por quitarse de embarazo, y que no quedase señor natural en la tierra. El dia siguiente, que era el martes de carnestolendas, año de 1525, tres horas antes del dia fue llamando los y reyes señores por su órden, sin que uno supiese del otro, ni nadie, porque no se alborotasen y corriese riesgo Cortés y los suyos, y los fué ahorcando de uno en uno; primero, al rey *Quauhtemoc*, y luego á *Tletlepanquezatzin* y á los demás, y el postrero fué *Cohuanacotzin*; mas *Ixtlilxuchitl* que á esta acosion fué avisado que los reyes estaban ahorcados, y que á su hermano lo estaban ahorcando, salió de presto del aposento, y empezó á dar voces, y apellidar su ejército contra Cortés y los suyos; lo cual visto por Cortés en el aprieto en que estaba él y los suyos, y no hallando otro remedio, llegó de presto, y cortó el cordel con que estaba colgado *Cohuanacoxtzin*, que ya estaba boqueando, y empezó á ro-

gar á Ixtlilxuchitl que lo oyese, que le queria dar la razon porque habia hecho aquello; y que si no le pareciese que fué muy justo, que entonces hiciese lo que quisiese; é Ixtlilxuchitl mandó al ejército que se estuviese quedo, que ya todos estaban aparejados para hacer pedazos á los españoles si pudiesen. Oyó atentamente Ixtlilxuchitl á Cortés, el cual le mostró la pintura que pintó *Coxtemexi*, y le dijo: que *Quauhtemoc*, y *Cohuanacoxtzin*, los demás señores los querian matar á él, y demás españoles, con otras muchas razones; y que el que mas culpa tenia era su hermano *Cohuanacoxtzin*, y que de industria no lo habia querido ahorcar antes, por si se recordaba (ó despertaba para que él propio sentenciase; y como vió que dormia tanto, por no darle pesadumbre, y porque no se alborotase la gente, que era ya tarde, lo habia mandado ahorcar el último, con otras muchas razones, las cuales oídas por Ixtlilxuchitl, aunque con harta pena, se apaciguó, acordándose de muchas cosas, y la fé que tenia recibida; y que haciendo él otra cosa, se perderia todo, y la ley evangélica no pasaria adelante, y seria causa de muchas guerras, echándolo todo á buena parte, y disimulando cuanto pudo esta traicion; y así que ya era de dia, y hechas las paces entre Cortés y Ixtlilxuchitl, tomaron la vuelta para *Iztancamac*, y mandó Ixtlilxuchitl llevar á su hermano en unas andas que iba enfermo de la garganta del cordel con que le habian querido ahorcar, el cual de allí á pocos dias murió de unas cámaras de sangre que le sobrevinieron de pesadumbre y tristeza. Una jornada antes que llegasen á *Iztancamac* les salió al encuentro un mancebo hijo del señor de dicho pueblo llamado Apochpalon, como está referido, y dió el pésame á Ixtlilxuchitl de la muerte de los reyes y señores, que ya en todos los pueblos de Acalan se sabia; y dijo que su padre era muerto, porque así se lo mandó, porque no queria ver á los españoles por

las cosas que habian hecho. Ixtlilxuchitl le consoló, y mandó hablase á Cortés, el cual se holgó de verle, y le dió ciertas cosas de España, aunque el decir que era muerto su padre no lo quiso creer, por haber tan pocos dias que habia enviado sus mensageros, como atrás queda referido.

Llegaron á un pueblo llamado *Teotlycacac*, en donde fueron muy bien recibidos y regalados. Cortés trabó grande amistad con el señor de aquí, y le rogó secretamente le dijese, si era verdad que era muerto *Apochpalan*. El respondió rogándole que guardase secreto, que no era muerto, y que todo aquello lo hacia porque no le entrase en sus tierras; pues le habia parecido mal á toda la tierra lo que habia hecho en matar á los reyes; Cortés le dijo la causa porque lo habia hecho, y otras muchas razones que no son de mi historia, y luego llamó secretamente al hijo de *Apochpalan*, y le dijo como sabia de cierto, que era vivo su padre. El mancebo viendo esto, y que no podia negar la verdad, le aseguró que era vivo, y las causas porque se mandaba negar; Cortés le rogó que fuese á llamarlo, y lo mismo hizo á Ixtlilxuchitl. Envió ciertos soldados criados suyos con el hijo de Apochpalan, rogándole se viniese luego á verse con él y con Cortés; y de allí á dos dias vino, y fué primero á la casa en donde posaba Ixtlilxuchitl, que eran unos templos muy grandes, que los habia muchos en este pueblo, y le dió el pésame á Ixtilxuchitl, y lloró con él, y se escusó y dijo, que por la crueldad que los españoles habian hecho se habia mandado negar, previniéndole á su hijo dijese ser muerto, y pidió á Ixtlilxuchitl le perdonase. Ixtlilxuchitl agradeció mucho sus buenas razones, y fué con él al aposento de Cortés que así se lo rogó, y le dijo á este las causas porque se habia mandado negar, ofrecióle su amistad, y rogó juntamente á Ixtlilxuchitl se fuese con él á *Iz-*

tancamac, ciudad cabecera de su provincia, que allí serian bien recibidos, servidos y regalados, y luego otro dia salieron para Iztançamac, y llegados los recibieron con muchas fiestas y rogocijos, y se aposentaron en las casas de Apochpalan. Antes de entrar en la ciudad, Ixtlilxuchitl previno á Apochpalan mandase á sus arquitectos le retratasen en una peña muy alta que está junto del camino cerca de Iztancamac, el cual mandó á sus arquitectos lo que Ixtlilxuchitl queria, y así lo retrataron al natural con las mismas armas que llevaba puestas en aquella ocasion, esculpiendo su retrato en la peña, que hoy en dia, segun opinion comun, y en los cantos parece; lo cual Ixtlilxuchitl mandó para que sus descendientes viesen su retrato, y habiese eterna memoria de él. Los arquitectos lo hicieron tan al natural como tengo dicho, que no le faltó cosa; Ixtlilxuchitl lo fué á ver con Apochpalan, y allí se enterneció y lloró, segun los cantos, y con él Apochpalan, y los demás señores que le consolaron. Estuvieron en Iztancamac algunos dias muy servidos y regalados: y Cortés y Ixtlilxuchitl recibieron muchos presentes de Apochpalan muy curiosos de jicaras y tecomates de diversas labores, y otras muchas cosas que en esta provincia hay que son todos mercaderes los naturales de ella, que los estimó mucho Ixtlilxuchitl, y lo mismo hicieron á Cortés, aunque no le cuadró tanto por *haber poco oro*, y eso mezclado con cobre. Era esta provincia muy grande, y tenia muchas férias, entre las cuales era la mayor la de *Nito* barrio de por sí de la ciudad.

Algunos autores escriben que la muerte de Quauhtemoc fué en é *Iztancamac*; pero los naturales, y las pinturas, cantos, é historias de esta tierra, á quien yo sigo, lo dicen segun está referido atrás; y sea como fuere, ellos murieron en tierra de la provincia de Acalan, y *Cortés los mató sin culpa, sólo porque la tierra quedase sin señores naturales*; el cual, si conocia

tanto bien como Dios le habia hecho, los habia de tener sobre sus ojos, y estimarlos como piedras preciosas, que era el triunfo de sus hechos; pero él siempre procuró de matar á los señores, y aun á sus nietos, y obscurecer sus glorias, y darselas á sí solo, porque si se mira bien, si él únicamente y sus compañeros sujetáran toda la tierra, fuera imposible; y cuando eso fuera no merecieran tanta honra, cuanto mas que él tuvo muchos mas amigos que enemigos, y aun no se pueden decir enemigos á los que tienen este nombre, porque los mismos españoles dieron la ocasion, y aun no tan solamente obscurecen el ayuda que tuvieron los de Tezcoco, Tlaxcalan y otras partes, sino que apocan tanto á los vencidos que es vergüenza, y fuera de toda verdad y razon, y no han hecho, como lo que dicen, que quien quiere engrandecer la honra y fama de la victoria, no huye de encarecer las fuerzas del vencido, para gloria, honor y eterno triunfo del vencedor; lo cual si ellos hicieran esto, tuvieran mucha mas fama de la que tienen. Gran cosa por cierto habia hecho Cortés y los demás conquistadores en plantar la ley evangélica en este nuevo mundo, si no hubieran hecho las crueldades y las cosas referidas en esta historia, y en las demás que están escritas, y en lo que sigue; y así Dios ha permitido que haya muy poca memoria de ellos, y los mas de estos han acabado *en mal*, y entiendo que Quauhtemoc, y los demás que murieron con él, pues ya eran cristianos y conocian á Dios, ya que perdieron sus reinos y señorios que son perecederos, les daria Dios el del cielo que es eterno, y que á nosotros importa mas que cuantas honras y riquezas y las demas cosas que tiene el mundo, y plegue á Dios que muchas sillas de las que debian ser de los primeros españoles que vinieron á estas partes, no las posean en la vida eterna los desventurados naturales y aun algunos de los que hoy viven; porque es tan-

ta su miseria que he leido á muchos autores que tratan de tiranías y crueldades de otras naciones, que ninguna de ellas y todas juntas tienen que ver con los trabajos y esclavonia de los naturales, los cuales como ellos lo dicen, mas querrian *ser esclavos errados, y no de la manera que hoy viven*, porque de esta manera los españoles que los tratan mal todavia tuvieran alguna lástima de ellos por no perder sus dineros; y es tanta su desventura, que si uno tropieza y cae y se lastima, es tanto el gusto que de ello reciben que no se puede encarecer, y no obstante esto cuantas maldiciones les vienen á la imaginacion les echan, y si se mueren, dicen que ya el diablo se los debia de haber llevado á todos; digo esto, porque á cada instante sucede, y lo oigo decir, y pues Dios lo consiente, su magestad sabe por qué, y démosle gracias por ello.

Salieron los castellanos de Iztancamac, despues de todo lo referido atrás, y fueron á *Mazatlan*, y por el camino tardaron tres dias, en donde pasaron ciertas ciénegas y un estero, y á ciertos soldados de Ixtlilxuchitl que se adelantaron, que llevaban á cierta espía de Mazatlan preso, les salió otra cantidad de enemigos, y les quitaron el preso, los cuales corridos de esto pelearon valerosamente hasta cobrar que les habian quitado, y al capitan le dió uno de ellos una cuchillada en un brazo, y lo prendieron y trajeron ante Ixtlilxuchitl al cual lo llevaron por guia; y llegados al lugar, no hallaron á nadie, porque todos huyeron, como tuvieron aviso de la venida de los españoles, y lo bien que pelearon los aculhuas. Ixtlilxuchitl envió á llamar al señor gobernador de Mazatlan que era niño con un mercader de Acalan, el cual vino y los llevó á *Tiacac*, que está una jornada de Mazatlan, y allí fueron muy bien recibidos y regalados; aunque los vecinos por ninguna via quisieron volver á sus casas, que todos se habian ido á un cerro,

cerca de allí. Fueron otro dia á dormir á *Xuncahuitl*, lugar muy fuerte, poblado de gente, y con mucho mantenimiento, en donde se proveyeron de comida para cinco dias que anduvieron hasta *Tiacac*. La causa de que estos lugares estaban despoblados, es segun las historias, que corrió la fama por toda la tierra de la cruel muerte que Cortés dió á los reyes y señores, y así estaban todos espantados, especialmente con saber que Ixtlilxuchitl y los aculhuas sus vasallos, favorecian y andaban con Cortés y sus compañeros; y así visto esto por los de aquellas tierras, hicieron como habian hecho los de la provincia de Quatzacoalco y las demás partes referidas, porque con las tiranias de los españoles que por sus tierras andaban, no quedaba hombre ni muger, que teniendo nuevas de que los venian á sus países, que salieran desamparando sus casas, espantados y escandalizados de las crueldades y tiranias de los españoles, especialmente viendo ellos que lo hacian con personas de mas poder y grandeza en todo que ellos. Anduvieron pues cuatro dias caminando por despoblado, y al quinto, despues de haber pasado un cerro llamado *Teteyztacan* llegaron á una gran laguna, dentro de la cual estaba la ciudad cabecera de la provincia de *Tiaçac*; llegaron á un lugar donde estaban muchas labranzas y algunos labradores, los cuales luego que vieron españoles se metieron por la laguna á dentro en ciertas canoas que allí tenian; y para llegar á este lugar, padeció el ejército harto trabajo, porque iban metidos por el agua hasta las rodillas, y llovia mucho, como siempre habian padecido en las demas partes de esta jornada. Llevaban cierto hombre que prendieron las guias poco habia por el camino, al cual mandaron fuese á dar aviso á *Canec*, señor que á la zazon era de esta provincia, y que dijese de parte de Ixtlilxuchitl como venian á verle, y traían consigo los hijos del sol, que venian con el mismo intento, y eran em-

bajadores del mejor señor del mundo. Fué este hombre, y Ixtlilxuchitl asentó su real, y lo fortificó, que lo mismo hizo Cortés en la parte mas acomodada que allí hallaron, por ser esta provincia no conocida, ni sujeta al imperio chichimeca. El mensagero volvió á media noche con dos caballeros criados de *Canec*, los cuales hallaron á Ixtlilxuchitl, y le dieron la bien venida, y por mas estenso supieron de su vida, y de los hijos del sol, y á lo que venian, el cual les dió razon de todo, y envió á llamar á Canec su señor diciendole que querian verle, y les dió á dos capitanes por rehénes, que lo mismo hizo Cortés entregandoles á un español. Otro dia vino Canec con treinta personas ilustres, y trajo consigo al español y á los dos capitanes, y tambien ciertos presentes que dió á Ixtlilxuchitl y á Cortés; el cual se holgó mucho de ver á los españoles, y Ixtlilxuchitl le declaró algo á que venian, y le trató las cosas de la fé, el cual se holgó de oir y oyó misa, y tuvieron con él ciertas demandas y respuestas los religiosos, sobre la misa y misterios de la fe; y prometió derribar sus ídolos, y pidió una cruz para poner en su ciudad, despues de esto y de otras muchas razones, porque ya era hora de comer, regaló á los nuestros con pan, gallinas, miel y pescado, y se ofreció por amigo y vasallo al emperador; y luego llevó á Cortés y á Ixtlilxuchitl y ciertos españoles dentro de su ciudad, y quemó los ídolos, y en el ínterin comenzó á caminar; y ya que era tarde salieron Cortés y Ixtlilxuchitl con ciertas guias para ir en seguimiento de ciertos españoles y algunos naturales que enviaron por delante, y tuvieron aviso de ellos. En esta ciudad alcanzaron al ejército que ya habia bajado toda la laguna, y allí cerca en un llano hicieron noche. Otro dia prosiguieron su camino por unos llanos, en donde mataron ciertos gamos, que hay infinidad de ellos en estas partes, y luego encontraron con ciertos cazadores que

traían un Leon muerto, y los prendieron, los cuales lo guiaron con los otros de *Tiacac* hasta llegar á un estero muy grande de agua y hondo, luego á la otra banda estaba un pueblo donde iban. Los de este lugar viendo españoles, comenzaron á desamparar sus casas, llevando su ropa, hijos y mugeres, y cogieron á dos naturales de allí que andaban en una canoa con una doncella; los cuales los llevaron una legua de allí por donde pudo entrar el ejército á este lugar. Llegados á él, se abastecieron de todo lo necesario y mataron la hambre, y estuvieron cuatro dias esperando á Amoan, señor que era de Tlezean (que así se llama este lugar,) pero no vino ni sus vasallos; y así nuestro ejército se partió despues de haber tomado bastimento para seis dias de camino, de los cuales, el primero fueron á dormir á una cierta venta del señor de Tlezean seis leguas de este lugar, en donde estuvieron un dia, y hicieron fiesta de nuestra señora, (a) que era su dia y pezcaron en un rio que allí cerca estaban ciertos peces buenos, que allí se hallaron: al otro caminaron y mataron ciertos venados, y pasaron despues de haber caminado un llano muy trabajoso, y puerto de mas de cuatro leguas de subida y bajada, en donde al pie de este lugar les cogió la noche, y durmieron aquí, y estuvieron todo el dia descansando, y el otro siguiente caminaron hasta un pueblecillo de Amoan llamado Axuncapuyn, en donde estuvieron dos dias, al cabo de los cuales caminaron el siguiente hasta Taxaytetl en donde durmieron, que era otro pueblo del mismo Amoan, y en él hallaron mucho refresco y comida, y hombres que les dieron razon de su venida.

El dia siguiente comenzaron su camino, y andadas dos leguas, se les ofreció una sierra altísima que tenia mas de ocho leguas de subida, en donde tardaron dos dias con harto trabajo de un

(a) Era viernes de Dolores.

continuo aguacero, hambre y miseria para los nuestros; y murieron sesenta y tantos caballos despeñados y arrebatados. Tambien se despeñó un sobrino de Cortés que se quebró una pierna en tres ó cuatro partes, y los naturales lo sacaron con harto trabajo de donde cayó, y pasando esta sierra áspera, dieron con un rio grande y muy caudaloso. Envió Ixtlilxuchitl corredores para que viesen si habia alguna parte por el rio arriba en donde se estrechase; los cuales de allí á poco volvieron, y dieron aviso, como habian hallado una peña que naturaleza habia creado, por encima de la cual se podia pasar, como si fuera puente, con mucha facilidad. Los españoles se holgaron mucho con tal nueva, pues que ya estaban desesperados, y era por semana santa, y estaban todos confesados aguardando la muerte; y puestos ciertos palos que faltaban para alcanzar la peña á la otra parte, pasaron y fueron á dormir á un pueblo que allí cerca estaba, llamado *Teoxoic*, en el cual hallaron alguna gente, aunque muy poca comida, que tenian harta necesidad de ella; especialmente los naturales que no se habian sustentado con otra cosa, sino con yerbas todos los dias que habian padecido estos trabajos, desde que se les acabó la comida que traían de Taxytetl. Los de este lugar dijeron á los nuestros, que de una jornada por el rio arriba estaba una provincia llamada Tahuican, en donde hallarían harto bastimento, y todo lo necesario; pero que estaba á la otra banda de él. Ixtlilxuchitl envió mas de mil aculhuas sus vasallos con algunos españoles, para que de aliá tragesen bastimento, los cuales fueron y proveyeron el ejército muchas veces, aunque con mucho trabajo; y estando en este lugar enviaron á otra provincia llamada Azuculin, ciertos aculhuas con ciertos españoles y una guía; y andadas algunas leguas, llegaron á una venta, en donde hallaron siete hombres y

una muger, y de ellos supieron como era el camino llano y bueno hasta Azuculin, y se tomó mas entera relacion de un hombre natural de Acalan de todo. Estuvieron algunos dias, aunque luego se partieron para Azuculin sin guías, porque el de Acalan y los demás, una noche se huyeron. Caminaron tres dias por mal camino, al cabo de los cuales, llegaron á Azuculin, que estaba despoblado, y sin gente; y no habiendo hallado bastimento ninguno, padecieron harta necesidad y hambre. Anduvieron buscando mas de ocho dias guías para que los llevasen á Nito, y nunca se pudo hallar á nadie; y mirando muy bien la pintura que llevaban por donde habian de ir, hallaron que se les ofrecian ciertos lugares sujetos á la provincia de Tunia; y yendo caminando, hallaron á un mancebo, al cual lo prendieron, y los guió por unos montes hasta los pueblecillos que tardaron dos dias en llegar, en donde se hallaron todo despoblado y sin gente, si no fué un viejo, el cual los guió dos jornadas hasta un pueblo, en donde prendieron cuatro hombres, que no hallaron mas, porque los otros dos se habian huido y desamparado sus casas. Ixtlilxuchitl les preguntó si sabian donde era Nito, y qué tanto estaba de allí: ellos dijeron que habia dos dias de camino, y por mas certificarse, soltó á dos de ellos, y les mandó que fuesen y tragesen alguna gente para que fuesen creidos, escarmentados de los trabajos pasados, los cuales fueron y trageron ciertas mugeres de Nito, y dieron razon del lugar y de los españoles que habia en él. Cortés no contento con esto, envió ciertos castellanos, para que por mas estenso supiesen si habia alguno en aquel lugar; los cuales fueron y tomaron á ciertos hombres, y volvieron á dar razon á Cortés, el cual escribió á un Juan Nieto, que era el capitan; y le envió á pedir barcas para poder pasar el rio, y caminaron con el ejército, los cuales

estuvieron cinco dias en el camino y pasada del rio, y otros muchos en Tuina, en donde padecieron grandísima necesidad los aculhuas, y hambre. Llegados á Nito menos hallaron que comer, porque los españoles que habia dentro estaban enfermos y muertos de hambre. Ixtlilxuchitl repartió sus soldados, unos envió á buscar yerbas para poderse sustentar, y otros por los pueblos circunvecinos por si hallaban algun bastimento; los cuales no pudieron hallar cosa ninguna, si no eran crueles guerras con los naturales, aunque en aquellas dos jornadas de Nito, fueron los de Ixtlilxuchitl por mal camino á este lugar, y trageron algun bastimento. Visto esto por los nuestros, y la necesidad que padecian, rogó Cortés á Ixtlilxuchitl que se fuese con él en tres navios que tenia aderezados por agua hasta la bahía de S. Andrés, y cerca de sesenta de los aculhuas sus vasallos, los mas diestros y animosos, y cuarenta españoles que escogió para este efecto, y que su ejército fuese por Naco con Gonzalo de Sandoval, y los demás españoles en donde los irían á alcanzar, que estaba tres jornadas de este lugar, para que apaciguase á los españoles, que estaban discordes y encontrados.

Partido que fué Cortés, anduvieron ciertos dias hasta llegar á un golfo que baja mas de treinta leguas, segun los autores españoles. Saltaron en tierra Cortés y Ixtlilxuchitl, cada uno de ellos con treinta soldados, hasta un lugar despoblado y arruinado, en donde cogieron cierta cantidad de maiz y chile, y tornáronse á sus barcas, y luego prosiguieron su camino, y tuvieron tormenta, y ahogóse un soldado de Ixtlilxuchitl, natural de Tezcoco que iba en una de las canoas que llevaban; y llegados á un rio dejaron aquí las barcas y bergantines á ciertos españoles, y naturales, y los demás fueron con Cortés y Ixtlilxuchitl. De allí á poco rato toparon con otro pueblo despoblado, y luego subieron por unos montes, con

harto trabajo hasta topar con unos sembrados, donde hallaron en una chozuela un hombre y tres mugeres; y de aquí á un pueblecillo pequeño que estaba sin gente, y habia muchas gallinas y otras aves, aunque no habia maiz ni sal, que era lo que se buscaba. Habia un rato que estaban metidos en cierta casa, cuando los moradores de ella descuidados venian á ocuparla: fueron presos, los cuales guiaron á los nuestros por un camino muy trabajoso y de muchas sierras, y muchos rios que de ellas bajan, hasta llegar á un pueblo, que por haber mucha gente, no osaron los nuestros llegar al lugar. y durmieron aquí con harto trabajo de aguaceros, rayos y relámpagos, y muchos mosquitos. En amaneciendo, entraron dentro del pueblo, y hallaron á los vecinos durmiendo, y en las casas del señor estaba mucha gente tambien dormida: los españoles dieron sobre ellos, y mataron quince personas, y entre ellos al señor; prendieron otros quince hombres, y veinte y tantas mugeres. Con estas hostilidades y otras tales, ¿cómo no habian de estár los pueblos despoblados? Los presos los enviaron á otro pueblo mayor, y dijeron haber maiz, y todo lo necesario que aquí no se halló. Por el camino prendieron ocho hombres cazadores, y á ciertos leñadores, hasta llegar á un campo llano en el que durmieron, despues de haber pasado un rio con harto trabajo á media noche. Los vecinos del pueblo, así como sintieron á los españoles, comenzaron á llamar gente de guerra, habiendo encendido luminarias, y tocando ciertos instrumentos. Ixtlilxuchitl dijo á Cortés, que antes que sucediese otro cosa, entrasen dentro del pueblo, y lo sujetasen luego á la hora, ó se fuesen de allí, porque corrian mucho riesgo; Cortés dijo, que seria mejor dar sobre ellos, y cogerlos descuidados, y así se hizo hasta entrar dentro, matando mucha gente del pueblo, y en la plaza se hicieron fuertes. Los

vecinos huyeron, y así cuando amaneció ya no hallaron á nadie; luego anduvieron saqueando las casas, donde encontraron muchas mantas, algodon, maiz, sal, y otras cosas; asimismo mucha fruta, gallinas y otras aves, chile y cacao. Estaban las naos cuasi á tres jornadas de este lugar, y por un camino muy trabajoso, y porque pasa un rio por en medio de este pueblo, que vá á dár hasta el lugar donde estaban las barcas, enviaron á llamar los del bergantin y barcas para que las tragesen por la misma parte, para cargarlas de comida y vitualla; y en el ínterin labraron otras cuatro balzas los naturales de Tezcoco por órden de Cortés, para que tambien ayudasen á llevar el maiz. Llegaron pues el bergantin y las barcas muy abajo del rio, que no podian subir mas por la mucha corriente, y así con las balzas se llevó el bastimento con harto trabajo y peligro, porque los naturales á una banda y otra, tiraban muchos flechazos y pedradas; pero no murió nadie, aunque Ixtlilxuchitl, Cortés, y los demás fueron heridos, y la demás gente que fué por tierra no corrió ningun riesgo. Asimismo abastecieron sus barcas y bergantin de otros pueblos y lugares que hallaron en la rivera, y en un dia y una noche llegaron al golfo; y embarcados todos, dieron la vuelta para Nito. Tardaron en este viage, segun dicen las historias, treinta y cinco dias, y llegados á Nito, juntó á los españoles que habian quedado suyos, y los de Gonzalez, y se partió para la bahía de S. Andrés, que ya estaba allá el ejército de Ixtlilxuchitl y españoles. Estuvieron veinte dias en este puerto, al cabo de los cuales, despues de haberlo poblado y dejado alguna gente, se fueron al puerto de Honduras. Estuvieron cuatro dias navegando, y al cabo de de estos, llegaron y se desembarcaron. De allí á dos dias, envió Ixtlilxuchitl dos soldados suyos con un español que tambien enviaba Cortés á dos

pueblos que estaban una jornada de este lugar llamado Chiapaxina y Papayca, cabeceras de provincia, dándoles aviso de como era venido allí con el capitan Cortés, y que viniesen á verse con él para tratar de ciertas cosas. Los señores de esta provincia se holgaron mucho de tales nuevas, y luego enviaron sus mensageros con los que envió Ixtlilxuchitl, para darle la bien venida, los cuales, oida la razon de Ixtlixuchitl, y el intento de Cortes, fueron á llamar á sus señores, y de allí á cinco dias enviaron con dos personas principales mucho maiz, gallinas, y comida de parte de sus caciques, á ver lo que queria Ixtlilxuchitl, y á qué venia Cortés, y para qué los llamaban. Decíanles que les perdonase que no osaban venir porque los españoles les habian hecho mil insolencias, y venian á robar hombres que los llevaban forzadamente en sus navios. Ixtlilxuchitl por lengua de marina dijo á Cortés todo lo que habian respondido estos señores, el cual le rogó que les asegurase, y dijese á lo que venian mas especificamente, y que les enviase á decir que viniesen para tratar de su quietnd. Ixtlilxuchitl les envió con estos mensageros á dar mas entera razon de su venida, y les envió á rogar que se viniesen á ver con él, y no tuviesen miedo que no les harian ningun daño los españoles, que eran amigos, y que le enviasen bastimento para su ejército que padecia mucha necesidad, y cierta cantidad de gastadores y leñadores para talar un monte, que decia Cortés que era necesario talar. Habiendo oído lo que Ixtlilxuchitl enviaba á decir, luego juntaron toda la gente que pudieron para este efecto, y vinieron con él, y trageron mucho bastimento, y talaron el monte. En estas demandas y respuestas, y otras muchas cosas que sucedieron, (que seria largo de contar,) tuvo Cortés nuevas, por los oidores de Cuba, de las revueltas de México, por lo cual probó tres ó cuatro veces á volverse en sus navíos, y no pudo por ma-

los temporales. Contentóse con enviar á Martin Dorantes á Pánuco con cartas, y con él á ciertos caballeros y gente ilustre de Tezcoco, México, y Tacuba, que enviaba Ixtlilxuchitl á ruego de Cortés, mandando á sus gobernadores no consintiesen hubiese alguna revuelta, que fuése causa de alzarse la tierra, y hacer muchas muertes y guerras, el cual llegó aunque con mucho trabajo; y los señores y caballeros que envió Ixtlilxuchitl despues de haber despachado Cortés á Dorantes cierta cantidad de sus soldados á correr la tierra con Hernando de Saavedra que llevaba sesenta españoles, y por capitan á su amigo Chichinquatzin; los cuales fueron y corrieron mucha tierra, pueblos y lugares muy fértiles en un valle. Chichinquatzin se dió tan buena maña, que sin pesadumbre ni trabajo de su amigo, atrajo muchos pueblos á la amistad de los nuestros, y vinieron á ver á Ixtlilxuchitl veinte señores, los cuales ofrecieron su amistad, personas y vasallos á Cortés y demás españoles, y dieron todo lo necesario para el sustento del ejército de Ixtlilxuchitl y castellanos.

Los señores de las provincias de Papayca y Chiapaxina, se fueron substrayendo, y aunque acudieron á Ixtlilxuchitl, no era con tanto amor como de antes; pues estaban agraviados de ciertas cosas que los españoles habian hecho contra ellos. Envió Ixtlilxuchitl á requerirlos que se diesen de paz, y como ellos no quisiesen escuchar sus mensageros, envió luego ciertos soldados suyos, y por cierta traza que usaron los prendieron, los cuales eran tres; el primero se llamaba Chicueytl, el segundo Pochotl, y el tercero Mendexeto, y traidos ante él los entregó á Cortés, el cual, (segun dicen,) los mandó echar unos grillos, y les dijo que no los habia de soltar hasta que no se diesen de paz y poblasen sus pueblos; entonces enviaron á decir á sus vasallos que tornasen á sus casas, y se diesen de paz, si querian verlos li-

bres y con sus vidas: visto esto por los de Chiapaxina en el trabajo en que estaban sus señores se dieron luego de paz, y poblaron sus pueblos, y con tanto fueron sueltos sus señores, dando palabra á Ixtlilxuchitl de nunca mas rebelarse, y ser siempre amigos de Cortés y de los españoles. Los de Papayca no queriendo sujetarse, envió Ixtlilxuchitl alguna cantidad de sus vasallos con ciertos castellanos que para este efecto envió Cortés, y una noche los cojieron dentro de la ciudad, y prendió á tres gobernadores ó tutores del señor de aquí que era niño, y teníanle usurpado el señorío: el mas principal que se decia Pizacura; los cuales presos con los demás del despojo, los trajeron a Truxillo, que así nombró Cortés al lugar en donde estaba. Pizacura se disculpó diciendo que no era parte en esta rebelion: que Matzal que era el mas principal era el que la habia causado, y que lo soltasen que él lo entregaria en manos de los cristianos. Efectivamente lo soltaron, y no cumplió lo que prometió, y así dió órden Ixtlilxuchitl del mandar prender á Matzal, el cual se lo trageron y lo entregó á Cortés, y porque no quiso darse de paz, aunque dicen que él harto quiso, y que los vasallos eran los que no querian, lo mandó ahorcar Cortés, y luego fueron sobre Papayca y lo sujetaron á fuego y sangre, y prendieron segunda vez á Pizacura con el mancebo que era verdadero señor como tengo dicho, y con esto quedó pacífica y sujeta. (a) Cortés dió órden para despacharse ácia la provincia de Hueytlato y Nicaragua el cual estando aparejándose para irse llegó á esta ocasion, segun dicen los historiadores, Fr. Diego Altamirano primo de Cortés, y le dió aviso de todo lo que habia sucedido en México, y que estaba en mucho aprieto de perderse, segun eran las revueltas que traían los españoles unos con otros; y así rogó á Ix-

(a) *Ubi solitudinem faciunt, pacem appellant.*

tlilxuchitl enviase parte de sus vasallos por delante por Quauhtemalan para aderezar el camino por donde entendia ir, lo cual Ixtlilxuchitl luego puso por obra, y envió cierta cantidad de aculhuas y algunos naturales de estas partes de Honduras para el efecto, aunque no fueron por aquí los que envió Ixtlilxuchitl, porque con cierto correo, fueron avisados por Cortés de que iba por mar en navios. Pasaron su camino adelante, sin aguardar mas por la misma via que pocos dias habia ido lo mas del ejército con Gonzalo de Sandoval que estaba en Naco, segun se lo tenia mandado Cortés é Ixtlilxuchitl. Algunos autores dicen que con estos que venian á aderezar el camino, se vino Ixtlilxuchitl; pero la comun opinion es, que siempre anduvo con Cortés, y así no vino por tierra. Asímismo previno Ixtlilxuchitl á todas las ciudades, pueblos y lugares, que tuviesen aderezados los caminos con todo lo necesario, lo cual se hizo con mucho regocijo de los naturales, que ya no veían la hora de ver á su señor, porque de todos los reyes, príncipes y grandes señores, que fueron con Cortés nadie regresó con vida si no era Ixtlilxuchitl, y así despues de haber puesto en órden los pueblos que fundó Cortés el uno llamado *Truxillo* y el otro *Natividad*, aderezados los navios y bien abastecidos, se embarcaron Cortés con veinte españoles, y Ixtlilxuchitl con hasta doscientos de sus soldados, y muchos señores de aquellas partes. Partieron del puerto de Truxillo en el año de ocho toxtli á 16 dias del mes de tozoztzintli, y conforme á nuestra cuenta fué en el de mil quinientos veinte y seis á 25 de Abril, y por malos temporales fueron á dar á Cuba, donde estuvieron, segun dicen, diezdias, al cabo de los cuales partió y llegó de allí a siete dias á Chalchichuecan, (a) en donde se desembarca-

(a) Donde hoy está el castillo de S. Juan de Ulúa.

ron, y estuvieron en ella ocho dias. Ixtlilxuchitl avisó á Tezcoco, México y Tacuba, y las demas partes, de su llegada con relacion de sus trabajos y largos caminos: todos holgaron mucho de su venida, que les fué de gran consuelo, aunque quedaron muy tristes con la cierta nueva de la muerte de sus reyes y señores; y entre tanto se partieron para México, y por todo el camino les hicieron solemnes recibimientos, y los señores les salieron á recibir, no los que eran cercanos, sino muchos de ellos de sesenta y ochenta leguas de distancia, cargados de ricos presentes para Ixtlilxuchitl, pues que no les habia quedado otro á quien volver los ojos, que lo mismo hacian á Cortés los demas sus compañeros. Donde quiera que llegaba Ixtlilxuchitl, los señores lo consolaban y lloraban con él sus trabajos y muertes de las sus reyes y señores, que era cosa lastimosa de ver los unos con los otros, segun refieren los cantos, como si fueran hijos, que hubiesen perdido sus padres, que tanto ó mas lo sentian el haber perdido sus señores. De allí á catorce dias llegaron á la ciudad de Tezcoco su amada pátria, con mucho regocijo de sus deudos y vasallos, y Cortés con los demas españoles; al otro dia se partió para México donde fué muy bien recibido. Este fin tuvo la larga jornada que hizo Ixtlilxuchitl á Ibueras (a), el cual anduvo mas de quinientas leguas, segun dicen los autores españoles, especialmente *Gomara*, que se conforma en lo que es de tiempo y lugares que anduvieron con mi historia, en la cual aquí no he tratado de conquistadores ni de conquistas, por no ser de mi historia; además de que hartos historiadores han tenido los españoles que se han acordado de ellos, pero no lo han hecho de Ixtlilxuchitl y sus vasallos; y porque tambien las pinturas á quien yo sigo no hacen relacion de ellos, sino es en las

(a) Pudiera decirse la larga, inútil y muy dispendiosa jornada.

partes que yo los señalo. Fué uno de los mayores trabajos que ha padecido príncipe en este mundo el que padeció Ixtlilxuchitl, y así parece que fué en suma, mayor que ninguno de los que padecieron sus antepasados, fuera de *Topiltzin*, último rey y monarca de los tultecas, que casí fué igual el trabajo, y casi por el mismo camino, segun las historias. Xolotl peregrinó mucho es verdad; pero no padeció lo que este príncipe. Su abuelo Nezahualcoyotzin (como se ha visto) tambien padeció mucho, y peregrinó hartos años; pero con todo esto fué dentro de su pátria y reino, y así me parece que casi en todo fué otro segundo *Topiltzin* en lo que es peregrinacion, trabajos, y última destruccion de su imperio porque en él se acabó la monarquía tulteca que duró quinientos sesenta y dos años, y lo mismo ha sucedido en Ixtlilxuchitl que se acabó en su muerte el imperio chichimeca meridional, que duró otro tanto tiempo.

Fuera de todo lo referido huvo otras salidas á diferentes partes, que por evitar proligidad no se ponen aquí, como á *Colima*, á *Hueymolan*, á *Tlapalan*, y á otras partes, que tambien es una provincia que cae ácia la parte de Ibueras segun los cantos y pinturas, y que Ixtlilxuchitl anduvo personalmente en esta jornada y en las demas referidas, y envió en favor de los cristianos, que siempre iba, grandísima suma de ellos, segun parece en las historias y muchas relaciones que tengo en mi poder de D. Alonso *Axâyaca*, y otros autores, y yo he oido platicar á algunos viejos, que todavia hay algunos vivos que lo alcanzaron á ver, y me he informado de algunos de ellos de la verdad, demás de lo que tengo en las relaciones. Dicen que el mejor ejército que se sacó de Tezcoco para las partes referidas era demás de cinco mil soldados, los cuales Ixtlilxuchitl siempre proveía de todo lo necesario, así de sustento como de vestuario, de armas y de otras muchas

cosas necesarias, y muy buenos prémios, segun la antigua costumbre, en lo que gastó grandísima suma de hacienda y tesoro de él y de sus hermanos y deudos, y todos los tributos y rentas reales que habia en las casas de tributo de su padre, y abuelo, y lo que cada dia le traían sus vasallos, y los demás reinos y provincias sujetas á las tres cabeceras de este imperio. Asímismo gastó cuanto oro y piedras preciosas tenia, así suyas, como de otros señores, deudos y amigos suyos en dár á Cortés y los demás cristianos, que tenian harto cuidado en pedirlo, segun *era la hambrienta codicia y avaricia* que ellos tenian, que eso tienen los codiciosos ojos, que mientras mas miran y les dán, mas quieren, y nunca están hartos, como claro parece en las historias escritas de diversos autores; y aun los desventurados indios de sus prémios, no solo partian con los cristianos, sino que se los daban todos por tenerlos contentos; aunque los primeros cristianos que vinieron á esta tierra se dán á ellos solos el triunfo de la victoria, los naturales soldados eran siempre los primeros en todos los trabajos, como es notorio, y parece en las historias como gente de pan y naranja, ó por mejor decir, *carne de vaca.* En resolucion, fué grandísimo y escesivo el gasto que tuvo Ixtlilxuchitl en estas conquistas, ó conversion de esta tierra, como se ha visto, que no fué pequeño servicio á Dios, y á S. M. El Rey de Tezcoco quedó sin capa, y sin premio, y el dia de hoy se vén sus descendientes sin ningun abrigo, solo el de Dios, y la clemencia de Felipe III. nuestro señor. Ixtlilxuchitl de todo lo que habia succdido, desde que se fué á Ibueras hasta que volvió, y de las casas que sus tres gobernadores ó vireyes *Izquincuani* de Tezcoco, *Mexicaltecuhtli* de México, y *Contectl* de Tlacopan, con los demás gobernadores de las provincias su-

jetas, recibió grandísima pena, de lo mal que se habian comportado, y como por causa de ellos, y segun algunos autores, dicen por industria de los españoles habian muerto á muchos importantes caballeros y gente ilustre, así de Tezcoco, como de México, Tlacopan y las demás partes, hermanos y deudos de Ixtlilxnchitl, y algunos de ellos les servian como si fueran sus esclavos, y los otros andaban escondidos y ausentes de sus casas y pátrias en tierras estrañas, todos de miedo por no verse muertos, escarmentados de los otros, que por pocas causas habían sido muertos, y otros de vergüenza de no bajarse á servir á estos villanos que habian sido sus vasallos. En efecto ellos habian obrado tan mal, y hecho tantas tiranias, que aun no contentos con esto habian robado lo poco que habia en los pueblos de Ixtlilxuchitl, y de los demás sus deudos, y gastado todos los tributos de todo el tiempo que se ocupó en las Ibueras causando mil vejaciones á los naturales, haciendo casas á los españoles dentro de la ciudad de México, dándoles solares de los que eran de la pertenencia de Ixtlilxuchitl. Otros señores hubo, que por una gorra y aun por unos zapatos y otras cosas de menos precio habian dado todo esto, y si era algun vestido de español de paño mucho mas. De tal manera anduvo la cosa, que Ixtlilxuchitl cuando lo supo se quedó espantado y muy indignado contra estos tiranos gobernadores suyos, y así no quiso hacer cosa ninguna, ni envió á darles aviso de como era venido, aunque ellos muy bien lo sabian, hasta ver en qué paraban estas cosas. Los caballeros y gente ilustre todos los dias venian á él con mil quejas, diciéndole que les hacian tributar, y los enviaban á servir á los españoles, especialmente *Ixquinquani* que era el mas principal de los tres gobernadores, el cual les decia que eran *Piltzintli*, que quiere decir, *muchachos*, y otras palabras injuriosas, que ya se habia acabado su dominacion:

que ellos y los españoles eran los señores de la tierra, segun se los decia Cortés y sus compañeros. Fué tanto lo que se sintió de esto Ixtlilxuchitl, que luego al punto mandó llamar á todos los caballeros y señores que habian quedado con toda la demas gente ilustre, y reunidos les mandó que cada uno de ellos tomase su huacatl, (que son unas como espuertas, ya de madera, ya de cueros de animales,) y llevase cargado en él materiales á México para edificar los templos de S. Francisco, Iglesia mayor; é Ixtlilxuchitl, como capitan, siendo el primero en esto, cargó un gran huacatl de cuero de tigre lleno de piedra, se partió á México delante de las gentes ilustres que iban cargadas de piedra, cal y arena, y otros atrás tirando madera, y les fué animando, y entre otras razones les dijo: que tuviesen paciencia y mostrasen ánimo, porque viesen los villanos traidores, que aunque á ellos no pertenecía aquel oficio, lo sabian bien hacer sin ayudade los rebeldes, y que sus vasallos, la gente plebeya tomase ejemplo, para que con mas ánimo los que quisiesen seguirlos, fuesen á hacer este servicio á Dios en edificarle su Iglesia; y ellos, como cabezas, fuesen los primeros que pusieron por obra el edificar templos á Dios, puesto que él habia sido el primero en el bautismo y en las batallas en servicio de Dios y del emperador, y que seria en favor de los cristianos que lo querian servir en todo mientras Dios le diera vida: que lo mismo habia hecho en la reedificacion de México, como se ha visto, por dar ejemplo á sus vasallos, los cuales viendo el buen celo y ánimo de este singular príncipe, llegaron muy contentos á México, aunque cansados con las cargas que eran muy pesadas y de industria dos veces, tanto mas que podia llevar un villano cargados: fueron derechos al sitio que tenia señalado Ixtlilxuchitl los años atrás para la iglesia de

Sr. S. José, de S. Francisco y de la iglesia mayor, y dieron principio á la obra, aunque lo que era la casa para los religiosos, ya los naturales la mayor parte de ella la tenian acabada, y entonces decíase la misa debajo de una cruz muy alta que á pocos años ha que se cayó. Acabada la iglesia nueva de S. Francisco, Ixtlilxuchitl, viendo que iba la obra en buen punto se tornó á la ciudad de Tezcoco, dejando, á la demas gente ilustre para con mas facilidad enviarles los materiales y proveerlos de todo lo necesario: quedóse en México algunos dias trabajando, y aunque gran capitan y señor de toda la tierra se le vió hecho albañil. En todo el tiempo que estuvo en México, los gobernadores no se comidieron á verle ni darle ninguna ayuda, sino que permanecieron muy contumaces en su desatino, todo por complacer á los españoles, de todo lo cual se holgaba Ixtlixuchitl por darles aguardando mejor ocasion la pena, segun sus culpas. Llegado despues á Tezcoco enviaba siempre todo lo necesario, y sustentaba á los religiosos, los que le consolaban y estaban muy contentos con su buena compañía, porque ellos habian padecido hartos trabajos y persecuciones de los españoles, todo por favorecer la causa de los naturales, compadeciéndose de ellos y de sus calamidades; y aun dicen los naturales, que hoy en dia hay alguno vivo, que vino á tanto que guardaba á los religiosos de noche y de dia, mucha gente que Ixtlilxuchitl tenia señalada para que no recibiesen algun daño los españoles. Si esto fué así, es cosa que admira; pero es cosa notoria, y por eso la pongo aquí, que como de esas cosas hicieron los primeros españoles que vinieron á estas partes, que seria largo de contar; y porque no digan algunos que como parte me alargo mas de lo justo. A esto respondo, que no digo nada para lo mucho que aquí se podia poner, y si los cronistas de España no lo han escrito, será porque los

que les dieron las relaciones eran los hechores, y por su honra lo habian de callar; y si alguno lo dijera, no se le daria crédito, y tambien si los religiosos primeros fundadores de la ley evangélica, no dejaron memoria de estas insolencias, seria porque como siervos de Dios, y bienaventurados, (que lo fueron todos, segun sus santas y loables vidas,) lo recibieron en amor de Dios, y no harian caso de estas cosas; cuanto y mas, que esto que yo digo lo sabrán muy bien los demas religiosos que hay en el dia de hoy en S. Francisco, que lo hallarán escrito aun algunos de ellos, y los que no lo alcanzaron se lo habrán oído tratar que no ha muchos años que esto sucedió; pero finalmente, sea por los españoles ó por otros respetos, es cosa muy notoria y parece en las pinturas, y se halla escrito, que á este tiempo velaban y guardaban muchos naturales en los lugares donde los religiosos venian, como eran en Tezcoco, México, Tlacopan, Xochimilco, Tlaxcalan, haciendo de noche sus centinelas, como si estuviesen en tierra de enemigos. En esto se echará de ver la falsa disculpa de los españoles en decir, que los señores *Quauhtemoc*, *Cohuanacotzin*, *Tetlepanquetzatzin*, se querian alzar en las tierras de Ibueras, ó Acalan contra ellos, lo que fué siniestra relacion; pues los que gobernaban la tierra no eran ninguno de estos señores, sino todos villanos muy prontos á su devocion, que cumplian sus mandamientos con mucha puntualidad, y menospreciaban á sus señores naturales, por cuya causa sucedieron muchas tiranías.

CONCLUSION.

Tal es la décima tercia relacion de D. Fernando de Alva, que confirma cuanto dije en el prólogo, y corre el velo á muchos misterios de iniquidades cometidas por los españoles; descubriéndonos al mismo tiempo que la soberbia, crueldad, é ingra-

titud de estos, la perversidad del último rey de Tezcoco á quien Dios comenzó á castigar en la tierra haciéndole sufrir el menosprecio de aquellos bandoleros á quienes protejió descaradamente, atropellando las obligaciones de justicia que debia á su pátria como ciudadano, y como rey. Él vió condenado á su pueblo á la esclavitud: destruida su poblacion: disipada su riqueza: y sobre todo acabada en él la dinastía de los reyes de Aculhuacan. Este príncipe fanático quiso dorar y cohonestar su pérfida conducta, declarándose *protector* de una religion que desaprobaba su conducta; tal es la de los tiranos que creen aplacar á la Divinidad enojada con ceremonias esteriores, cuando se hallan al borde del sepulcro, y pretenden entrar en transacion con ella, ofreciéndole dones y sacrificios que detesta. Dios solo quiere el corazon virtuoso y sinceramente arrepentido que nunca tuvo Ixtlilxuchitl, y cuya vida fué un tejido de crímenes. ¡Qué méritos destruir el imperio mexicano y el de Tezcoco! ¡Qué gloria ser el azote de su mismo pueblo! Quiera el cielo que este retrato esté siempre á la vista de los que por su engrandecimiento personal hollan las leyes, y comprometen la libertad é independencia del pueblo mexicano, preparando á sus enemigos por medio de sus desordenes el camino de una reconquista, que sería mas ominosa que la de 1521.

México 23 de diciembre de 1829 á las nueve de la mañana, hora en que recobraba esta capital su libertad perdida por una faccion.—*B.*

